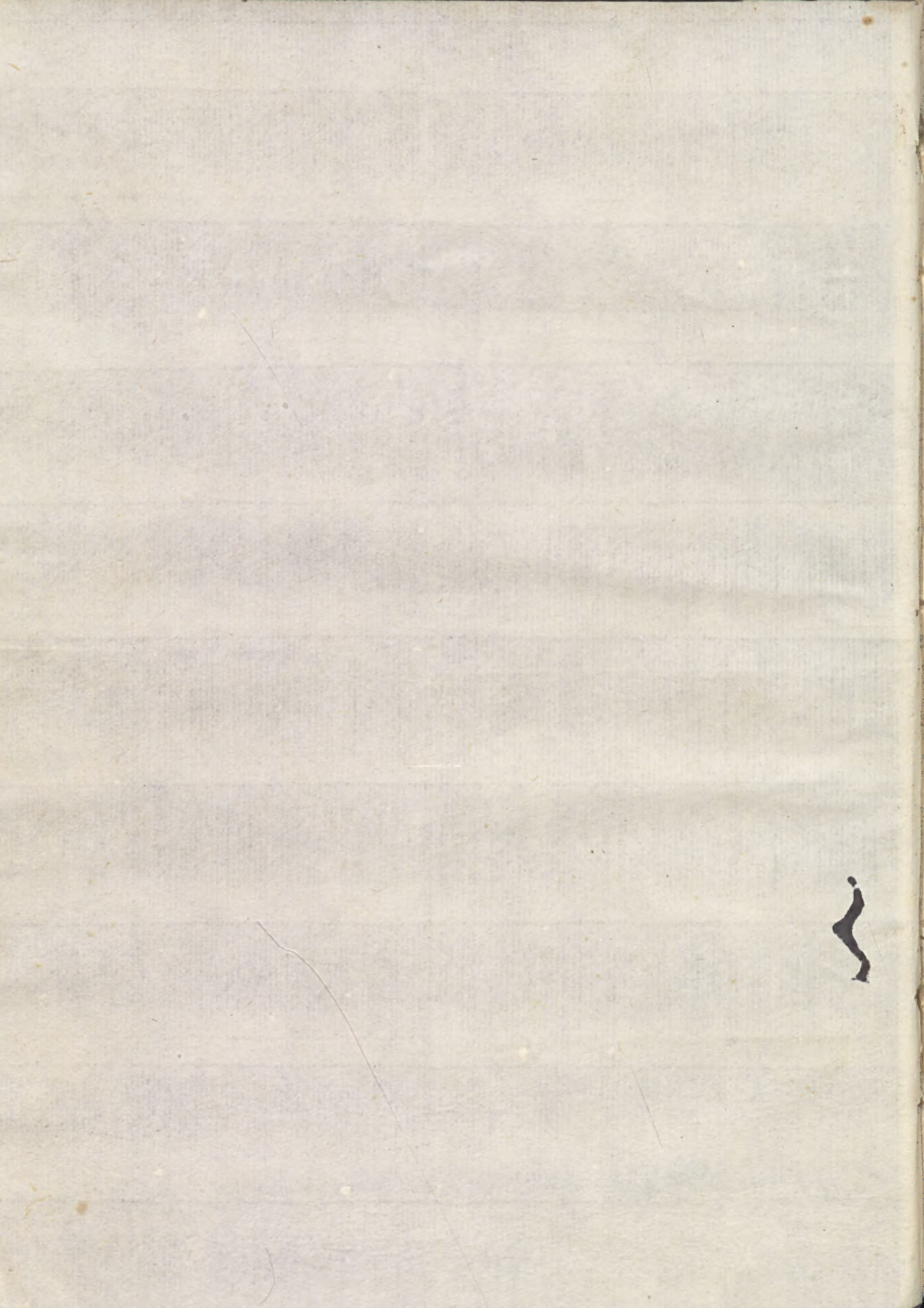
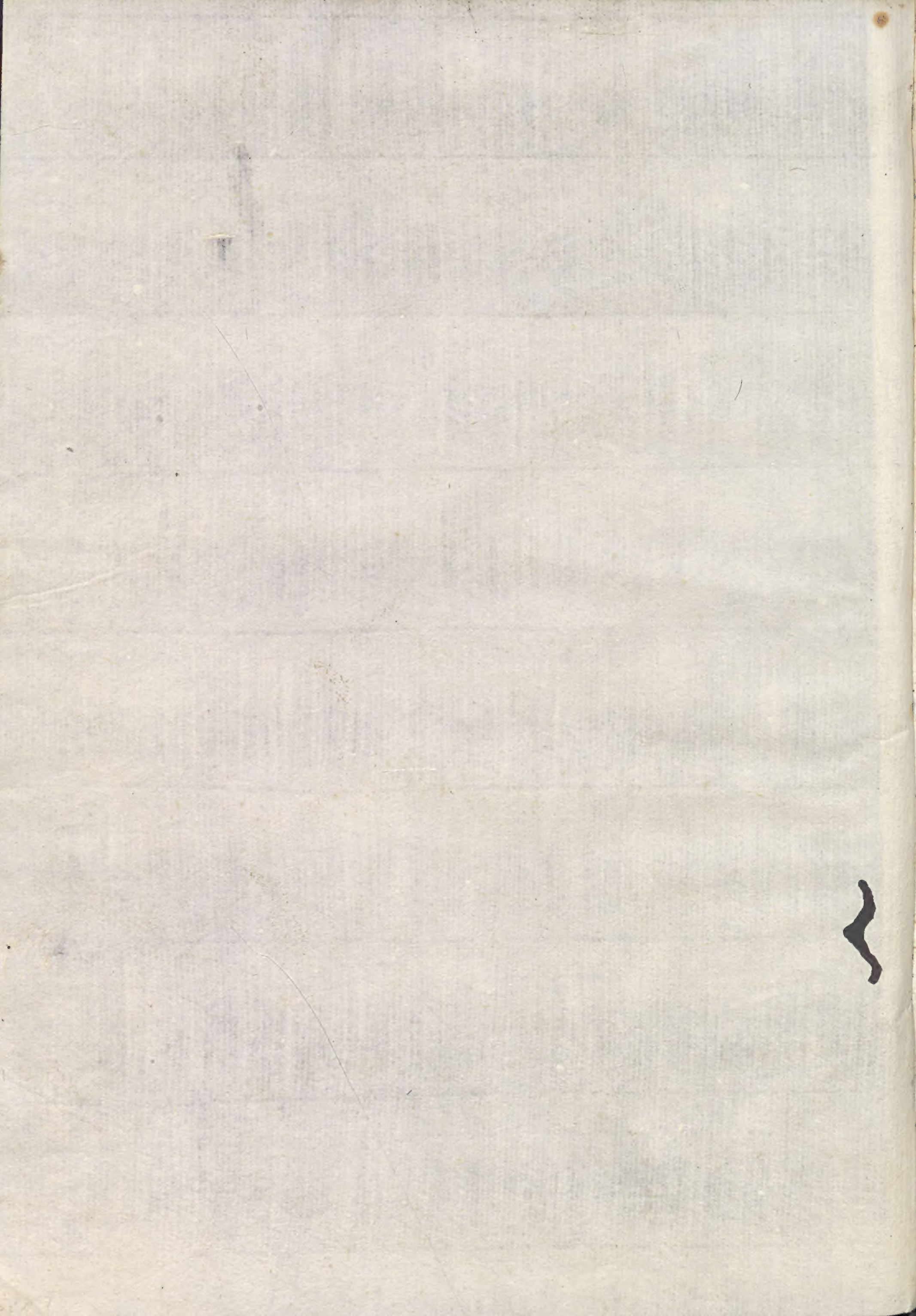

256
71







BREVE NOTICIA

DE LA EXEMPLAR VIDA DEL VARON APOSTÓLICO

P. D. TEODOMIRO IGNACIO DIAZ
DE LA VEGA

SACERDOTE DE LA CONGREGACION

DEL ORATORIO DE S. FELIPE NERI DE SEVILLA
FUNDADOR DE SU REAL CASA
DE EXERCICIOS

POR EL P. D. LUCAS DE TOMAS
Y ASENSIO

PRESBÍTERO DE DICHA CONGREGACION,

EXAMINADOR SINODAL DE LOS ARZOBISPADOS
DE SEVILLA Y GRANADA. &c.

PRECEDEN ALGUNAS CARTAS ESCRITAS AL AUTOR
POR PERSONAS DE CARÁCTER Y SABIDURIA Á QUIENES PIDIÓ
SU DICTÁMEN SOBRE LA OBRA ÁNTES DE PUBLICARLA.

AÑO DE M.D.CCC.IX.

SEVILLA : EN LA IMPRENTA DE LA CALLE DE LA MAR.

Memoria justi cum laudibus.

Prov. 10. 7.

Atende tibi, et doctrinae: insta in illis: hoc enim faciens, et te ipsum salvum facies et eos qui te audiunt.

I. *ad Timot. cap.* 4. *v.* 16.

Censura del Excmo. Señor Dr. D. Francisco Xavier Cienfuegos y Jovellános.

Excmo. Sr: He leido con todo cuidado esta obra que V. E. tuvo á bien pasar á mi censura, y nada hallo en ella que pueda perjudicar á la Religion, ni al Estado; por el contrario su lectura juzgo que podrá contribuir mucho á avivar mas y mas el zelo de el servicio de Dios en sus Ministros, y á fomentar la piedad en el comun de los Fieles, y por consiguiente á la mayor felicidad de nuestra angustiada patria. Porque asi como es verdad que no puede haber sólida prosperidad en aquel Estado donde la Religion verdadera no sea respetada y obedecida, lo es tambien que aquel es mas feliz, en que ella mas florece; y por una natural ilacion, aquellos libros mas útiles, que mas contribuyen al intento.

Por tanto soy de parecer, que V. E. no solo puede permitir la impresion de este, sino que en ello hará un servicio al público. Sevilla 9 de Mayo de 1809.

Dr. D. Francisco Xavier Cienfuegos y Jovellános.

Representacion del Autor á su Congregacion sobre imprimir la Vida.

Reverendos Padres de la Congregarion del Oratorio de S. Felipe Neri.

El P. D. Lucas de Tomas y Asensio con el debido respeto expone á VV. RR. que quando falleció el P. D. Teodomiro Ignacio Diaz de la Vega, varias personas afectas suyas intentaron costear unas segundas honras con Sermon, á lo que esta Congregacion no tuvo á bien acceder por las razones que estimó justas; y sí me comisionó para contestarles, como lo hize, que podria satisfacerse su buen deseo por medio de un elogio fúnebre, y se empeñaron en que yo lo trabajara; pero el conocimiento de mi insuficiencia me induxo á trasladar el encargo al Señor Canónigo Magistral de esta Sta Iglesia, el Dr. D. Pedro Manuel Prieto, quien por su quebrantada salud y gra-

ves ocupaciones devolvió á mí el desempeño de la empresa, persuadiéndome á que aceptara este encargo; en cuyas circunstancias, sin atreverme á arrostrar á la formacion del elogio fúnebre, me ceñí á una Carta edificante, ó sea, como la intitulo, *breve noticia de la vida* del citado Padre, y habiéndola pasado á manos de algunos de los sugetos, que me parecieron adequados para formar dictámen, me la devolvieron, unos con las contestaciones que exîbo, y otros, como fueron los Excmos. Señores, Arzobispo Coadministrador, y Dr. D. Francisco Xavier Cienfuegos, diciéndome verbalmente que estimaban oportuno se publicara aquel trabajo, honroso á la buena memoria del difunto, útil para la edificacion pública, y decoroso á nuestra Congregacion: y como quiera que, dados los relacionados pasos, yo estaba todavia muy incierto de si se imprimiria ó no; quando me regresé en el proxîmo mes de

Mayo de la villa de Coria, á donde fui á reparar mi salud, me encontré con la novedad de que, sin intervencion alguna mia, estaba sacada la licencia para la impresion, habiendo sido aprobante por comision del Excmo. Señor Regente el citado Excmo. Señor Cienfuegos. Y como quiera que estaba yo en la firme creencia de que mi nombre no habia de sonar, me veo ahora instado fuertemente por los propios afectos del difunto Padre, que promueven la impresion, sobre que permita se ponga mi nombre, como de su Autor, en ella; á lo qual no he condescendido, sin que preceda, como es debido, la anuencia de VV. RR. á quienes

Suplico se sirvan deliberar, lo que tengan á bien, en el punto de que suene ó no mi nombre, como Autor de la obra. Sevilla 18 de Junio de 1809.

Lucas de Tomas y Ascensio.

Decreto de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri de Sevilla, para que el P. D. Lucas de Tomas y Asensio, Presbitero de ella pueda imprimir la Vida del P. D. Teodomiro Ignacio Diaz de la Vega, Prepósito que fué de la misma Congregacion.

El P. D. Rafael del Rey Presbítero de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri de esta ciudad de Sevilla, Diputado y Secretario segundo de ella.

Certifico que en el libro en que acostumbra la Congregacion sentar sus decretos y determinaciones al folio 143 está uno que á la letra es como sigue. =

» En Lunes 19 de Junio de 1809 en Congregacion de Padres Preposito, y Diputados, se leyó un papel, que presentó el P. D. Lucas de Tomas y Asensio, Presbítero de esta Congregacion por mano del P. Prepósito, en que hacía presente que á instancias de varios sugetos, afectos al difunto P. D. Teodomiro Ignacio Diaz de la Vega, Prepósito que fué de esta Congregacion, y Fundador de su Real

Casa de Exercicios, habia escrito un opúsculo ó memoria de la virtuosa vida, y empresas heróicas que á gloria de Dios, y bien de las almas habia practicado en vida este Venerable Sacerdote. Cuyo opúsculo presentaba á la Congregacion, para que en virtud de lo prevenido en el Capítulo 8.º de nuestras Constituciones, y lo mandado en la Bula de su aprobacion y confirmacion del Señor Paulo V, que principia: *Christi fidelium*, su data en Roma á 24 de Febrero del año de 1612, se dignase, no hallando en él reparo alguno, darle licencia, para que á su nombre se imprima, y publique. Y no conteniendo el referido opúsculo cosa alguna que no sea conforme á los hechos y practicas exemplares y edificativas del difunto P. Vega; y sí ver en toda su narracion referidas sus virtudes, tareas Apóstolicas, y obras grandes, que este Venerable Varon hizo y practicó, con las que siempre edificó, y fué de ellas testigo la Congregacion, ayudándole: en todas ellas en la parte que le fué posible como igualmente siendo acreedores los afectos á dicho Padre á que se dé á la luz pu-

blica por lo mucho que contribuyeron con sus limosnas, y otros piadosos oficios á tan santas y loables empresas: de unánime consentimiento decretaron los Padres, que el expresado P. D. Lucas de Tomas y Asensio pueda desde luego y baxo su nombre proceder á la impresion del escrito intitulado: *Breve noticia de la exemplar vida del Varon Apostólico, P. D. Teodomiro Ignacio Diaz de la Vega, Sacerdote de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla y Fundador de su Real Casa de Exercicios*, por contemplarlo conveniente á la honra y gloria de Dios, edificacion de los próximos, honor de la buena memoria del difunto Padre Vega, y de la Congregacion. Y que por mí el infrascripto Secretario se dé una copia de este decreto al referido Padre Asensio, para que haga de ella el uso conveniente al fin expresado.

Asi lo decretaron, y mandaron los Padres en dicho dia mes y año de que doy fé.=Rafael del Rey, Diputado Secretario segundo."

Es copia de su original, al que me remito. Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri

de Sevilla á 20 de Junio de 1809.=Rafael del Rey, Diputado Secretario segundo.

Carta de D. Francisco Xavier Outon, Presbítero Ex-Decano del Colegio de Abogados de Sevilla, Doctor en ambos derechos, Catedrático propietario de Decreto en la Real Universidad literaria de dicha ciudad, Fiscal general, y Exâminador Sinodal de su Arzobispado, y Prebendado de la Catedral de la misma.

Muy Señor mio: quando Vm. me permite leer el tomito que ha escrito á fin de perpetuar la buena memoria de nuestro amado Padre D. Teodomiro Ignacio Diaz de la Vega, exîge mi dictámen acerca del objeto y desempeño de la empresa: en cuyo supuesto, tributándole en primer lugar las debidas gracias por el placer y honor que me dispensa, no puedo dexar de gloriarme de ser uno de los que mejor pueden

formar juicio en la materia: porque desde el año de 1768 no he dexado de tratar al citado Padre, hasta que quatro horas antes de ser acometido del accidente, de que falleció, se despidió de mí con un abrazo extraordinariamente estrecho y afectuoso, y siempre le fui deudor de un singular amor y confianza, habiendo yo procurado corresponderle; sin que por ello deba ser sospechosa de parcialidad mi testificacion: pues asi como en la calificacion de parentèscos son los mejores testigos las personas de la propia familia, asi tambien para calificar las conductas, son preferibles aquellos que han tenido trato mas íntimo, y dilatado; y por lo tanto no dudo contestar á Vm. diciendo, me parece nadie habrá que dexe de aplaudir el que se haya tomado el trabajo de cooperar honrosamente á la conservacion de unas noticias interesantes á la gloria de Dios y utilidad de los hombres. Y sin em-

bargo de ser mucho lo que Vm. expresa, todo ello no es mas que una ligera indicacion del carácter del Héroe que describe: pero la uña basta para formar idea de la magnitud del leon, y el dedo manifiesta la estatura del gigante.

Yo estoi cierto en que quanto se diga y escriba de nuestro Padre Don Teodomiro será una miniatura demasiado imperfecta con proporcion á la idea que tenemos de su mérito en todas líneas los que lo tratamos. Sus talentos naturales, en nada inferiores á los de sus tres hermanos, fueron del primer órden; su instruccion profunda y extensa, y su virtud heróica, tanto mas meritoria, quanto mas vehementes eran sus propensiones á la impetuosidad.

Nadie lo trató, que no se sintiera obligado á amarlo; nadie le pidió auxîlio, que no experimentara su generosa caridad; el mas pobre, y vilipendiado reconocia su prediléccion; la em-

presa espiritual mas reservada y obscura ocupaba su primera atencion; el insulto mas punzante é imprevisto, la calumnia mas soez, y la mas negra ingratitud se embotaban en su moderacion y prudente disimulo; el acometimiento de elevacion profana mas halagüeño, y mejor combinado, quedaba burlado por su constante retiro; las continuas, y mas penosas tareas de sus ministerios Apostólicos en esta ciudad de Sevilla y fuera de ella, eran parte de sus horrorosas penitencias; en fin un alma dominante por naturaleza y por gracia, pero sin orgullo; un hombre popular, conservando todo el carácter de su dignidad; y un Ministro del Evangelio sagrado, que se acomodaba á todas las modificaciones que podian contribuir á ganar almas para Dios: tal y mucho mas era nuestro Padre D. Teodomiro Ignacio Diaz de la Vega. Pero no por eso juzgo que está diminuta la obra de Vm., por-

que de todo da idea, y conozco las causas que obligan á no escribir por ahora con mas estension, é individualidad de un Varon venerable, con cuyo magisterio espiritual Dios nos favoreció, y que creo estará intercediendo por nosotros en la corte celestial, donde se perfeccionan todos los afectos, que son emanaciones de la caridad.

Nuestro Señor conserve la vida de Vm. muchos años, para que la emplee en tan buenas obras, como ha hecho y continúa haciendo en obsequio de quien fué general bienhechor.

B. L. M. de Vm. su afecto amigo servidor y Capellan

Francisco Xavier de Outon.

Enero 29 de 1809.

Carta del Doctor D. Diego José Marquez, Catedrático de Sagrada Escritura en la Real Universidad de Sevilla, y Exâminador Synodal de su Arzobispado.

Muy Señor mio, y mi venerado Padre: aunque no puedo disimular el sentimiento, ni dexar de quexarme de la bondad, con que Vm. me obliga á dar mi parecer, y censura sobre una obra que apetecerian muchos de otro mérito, de otro concepto, de otra representacion, que la mia, no ya censurar, sino aplaudir y celebrar; con todo tampoco es en mi mano el desentenderme de agradecerle mas que el honor, que en esta parte me hace, la satisfaccion que me ha proporcionado de recordar la imágen propia, y original del Héroe, que con tanta justicia, tanta razon, y tales motivos, como los que á Vm. asisten, bosquexa ó dibuxa.

Porque por mas que Vm. se ha afanado, con el teson que le es propio,

y el grande que en esta materia le ha sobreañadido constante y abundantemente su fidelidad, su amor, su zelo distinguidos, y señalados ácia la Persona, y honor debido á tal Padre, para proporcionar en términos su relacion, que se asemejase, y no desdixese de la dignidad del objeto, que se habia propuesto copiar; todavia su nobleza y gallardia triunfan del cuidado, y empeño, aunque esmerado y diestro, de Vm, para que sea tal la semejanza, aptitud, y colorido, que le convengan las propiedades de un verdadero retrato.

Los que le conocimos de cerca, los que escuchamos sus pláticas, asi oratorias como familiares, los que hemos leido sus resoluciones, manejado sus escritos, presenciado y acompañado sus oraciones, y exercicios, asistido á sus Sacrificios, visitado freqüentemente, y aun visto echar los cimientos, continuar y concluir los

edificios, que perpetuarán su memoria, observado sus constituciones, admirado sus frutos, tocado la reputacion, nombre, y aprecio general de Prelados, y Súbditos, de altos, y baxos, de grandes y pequeños, que le grangearon, y con que le estimaron, y aclamaron por hombre extraordinario; podrémos de alguna manera suplir la falta de luces en órden á su vida interior, y que tan necesarias eran para poner en toda la claridad y brillantez, que se merecian sus virtudes magníficas, y aquel su raro y aventajado carácter.

No es esto acusar á Vm. que ni ha perdonado trabajo, ni omitido diligencia para salir con su intento, y dar una idea cabal de todo el merito del Padre D. Teodomiro Ignacio Diaz de la Vega; sino echar menos la falta, y sentir que no haya podido suplirse mas cumplidamente, que lo que Vm. la suple: por mas que no al-

canze todavia, como en mi juicio no alcanza, ni con mucho. ¡Desgraciada muerte la de su sabio, diestro, y virtuoso director, por anticipada á la de tal dirigido; y que tamaño vacio y pérdida nos ha ocasionado! Paciencia.

Por lo demas su intencion de Vm. su afan, su prolixa, verídica, y sencilla narracion, todo todo le hace honor, así por el que le procura al Padre, como por la edificacion, que resulta al pueblo christiano, y la gloria, en que cede, de Nuestro Señor. El guarde á Vm. muchos años. Sevilla 10 de Abril de 1809.

B. L. M. de Vm.
su atento Servidor y Capellan
Diego Josef Márquez.

Carta del Señor Dr. D. Nicolas Maestre Tous de Monsalve, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, Rector de la Real Universidad Literaria de la misma ciudad &c.

Amigo y Señor: no podria Vm. mostrarme mejor su amistad que en la confianza tan apreciable para mí de haberme franqueado la memoria que ha escrito de la Vida de N. V. P. Vega. Aunque la opinion que tengo del Autor me prometia por sí sola una obrita digna del sujeto de ella, todavia sobrepujó mis esperanzas: y digolo con ingenuidad, tengo para mí, que Dios le guió á Vm. la pluma para que expresara bien al vivo á este modelo de Sacerdotes Seculares, copia bien sacada del Original, su Santo Padre Felipe Neri.

Como Vm. no refiere cosa ignorada de alguno, á reserva de lo que toca á su vida interior, aunque toda

ella se traslucia muy claramente por la esterior, camina Vm. con la ventaja de poder reconvenir con el testimonio de la propia esperiencia al que intentare desmentirlo, diciendo sin impropiedad lo que San Juan en la Historia de Jesu-Christo; „ lo que todos vimos con nuestros ojos, oimos con nuestros oidos, y palpamos con nuestras manos, eso solo, y no otra cosa, es lo que contamos.“

Su lectura la juzgo útil para toda clase de personas, Eclesiásticas y Seglares. Y como no hay energía de mas fuerza, y vehemencia para persuadir que el exemplo, forzosamente todo Sacerdote que lea este opusculo sentirá nuevos alientos para la carrera Apostólica. Los Seglares hallarán lecciones muy importantes, bien sea para cobrar, y exercitar aquellas virtudes ordenadas mas derechamente á la reforma y concierto de sí mismos, aun sin re-

lacion á los próximos, bien sea para aquellas que componen y rectifican al hombre para el trato santo y saludable con sus hermanos: porque de unas y otras es un texido la vida de este verdadero Maestro de Espíritus, poderoso en obras lo mismo que en palabras, y guia de las almas, tan fiel en su doctrina como en su exemplo, que jamas las encaminó por sendas que no hubiera pisado, ni cargó sobre los hombros agenos peso que ya no habian sentido los suyos. La senda luminosa por donde subió este justo no es desusada, ni singular, sino muy accesible á todos. Léanse los planes que formaba en la soledad en la presencia de Jesuchristo, y se advertirá una admirable delicadeza en guardar aquellas reglas menudas, que exâctamente llaman los ascéticos Industrías para la virtud, que el que no está bien fundado en el conocimiento de si mismo, y se engrie facilmen-

te de sus adelantamientos aparentes, desprecia como Doctrina de principiantes. Muy al contrario el Padre Vega, que mientras mayor parecia á los hombres, era mas pequeño á sus ojos, y mas desmedrado. Esta es la verdadera sonda para esplorar la hondura de la humildad, sobre que cimentó su encumbrada virtud. La estima de estas que parecen pequeñeces, y es la fidelidad en lo poco, recomendada en el Evangelio, tuvo por premio la constancia en el camino, una vez emprendido, y seguido sin lentitud, ni retardacion, ni menos estravio ni retroceso á que Dios, largo siempre en sus galardones, añadió nuevas mercedes, confiándole el vasto caudal de dones, que no pudo ocultarnos con estudiar tanto su disimulo. Tales fueron su penetracion, y discrecion de espiritus, su destreza en el manejo de los corazones, su consejo, y la conversion de inumerables pecadores, gra-

cias que, aunque no hacen á los Santos, son esmaltes de la santidad. Como no pueden administrarse al proximo en el retiro estas gracias, su dispensacion lo llevaba necesariamente al mundo; y aqui nos lo presenta Vm. dando nuevos exemplos no solamente á los Sacerdotes, sino á toda condicion de personas, de la conducta del Christiano en el comercio del mundo, para no contagiarse con su malignidad. Siempre alerto sobre sí mismo, porque era hombre, y espuesto á todos los achaques que se contraen con el aire del mundo tan mal sano para el Varon Apostolico, como para el Seglar, y como humilde reconocia sus defectos para remediarlos al instante. ¡Con qué rigor se reprehendia, y castigaba la mas ligera demasia! Asi logró tener tan amoldado á la razon su natural vivo y fogoso para acomodarse á los genios contrarios, y diversos de las inu-

merables personas, con quienes trataba por sus ministerios, sin desedificarlos jamas, hecho siempre todo para todos, que es obra de mucha mortificacion, pero es el arte de los pescadores de hombres, que poseyó altamente el Padre Vega. Si he de juzgar por lo que pasa por mí mismo, para cosa ninguna se necesita mas virtud, que para sufrir con buen semblante las molestias inescusables del trato con muchos; mas el Padre Vega consagrado todo á la salvacion de las almas, á todos los sufria, y de todos se hacia amar, como lo tratasen. ¡Quánto aprovechó á las almas con su conversacion festiva, con las donosidades, y agudezas con que amenizaba la sociedad! Pero sin aquellas vaciedades que reprehende S. Pablo por indignas de la gravedad del Christiano. Me parece que sus gracias eran aquella sal que dice el Apostol debe sazonar nuestra conversacion. Ser-

mo vester semper in gratia sale sit conditus. *Envueltos, y disimulados en estas palabras de gracia iban los lazos con que prendia las almas. Por último la vida social de este Sacerdote enseña que el arte de conquistar almas no está en los desvios, y esquiveces del fariseo, sino en los santos engaños, y astucias del Apostol.*

Ya no digo mas, porque estoy viendo á Vm. cansado de leer, mal repetido, lo que ha escrito bien: pero discúlpeme. Este es mi pobre dictámen sobre su obra, que he dado por obedecer á Vm. y por pagar al P. Vega este corto tributo de reconocimiento en que le estoy adeudado por los beneficios que recibí por su mano. Dios favorezca la empresa de Vm. que creo ha de ser para su mayor gloria, y remunere á Vm. su trabajo, haciéndole Sacerdote segun su Corazon.=Sevilla 16 de Abril de 1809. De Vm. Servidor y Capellan Q. S. M. B. *Nicolas Maestre.*

XXVI

Carta del Sr. Doctor D. Pedro Manuel Prieto, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, &c.

Muy Señor mio, y amigo, y caro discípulo: no sufren ingenios débiles grandes asuntos; pues en el conato mismo de emprender hazaña superior á sus fuerzas, ceden al peso; y quanto mayor es la materia, ó asunto, de que hubiere de discurrir, tanto mas blandea, y desmaya, quien no puede con su explicacion rodearlo. El P. D. Teodomiro Ignacio mio, de Vm., nuestro, de Christo por mejor decir, y por de Christo, por tanto mas nuestro, nos dexó á entrambos, y á infinitos otros, que pendian como de oráculo de su boca; traspasados con el agudo y fiero dardo de su fallecimiento, y poseidos de una pena inconsolable, y un dolor increible. Tal, á corta diferencia, decia en el Epitafio de su querido Nepociano al Obispo de Altino en

Aquilea, tio del difunto; llamado Heliodoro, el Padre San Gerónimo: protestándose, con ser eloqüentísimo, balbuciente, y sin voces, para celebrar, como era justo, el mérito de un Presbítero, como aquel, en virtud, y erudicion Eclesiástica tan insigne, que pasaba por el Timoteo de su tiempo, y el Santo le apellidaba con tan glorioso, y esclarecido renombre.

Tal yo tambien, que disto, quanto del cielo la tierra, de aquel astro de primer tamaño, de aquel ingenio, de aquel juicio, de aquella doctrina, de aquella santidad, y facundia, reconocidas y admiradas de todo el universo, de aquel norte y lucero de los intérpretes de las Escrituras, dixe á Vm., y debí decirle, no por humildad, sino por necesidad, y desconfianza de mi pequeñez, quando quiso que me encargase de historiar, ó recopilar á lo menos, la vida de un Varon ilustre, un obrero Evangélico, un héroe del chris

tianismo tal, y tan célebre, como nuestro venerado, y deseado Padre. Porque él no solo fué bien nacido, como Nepociano, Presbítero como Nepociano, y versado como Nepociano, y como pocos, en la literatura Teologal y Canónica; sino que por encanecido en los ministerios Eclesiásticos, y tareas, Apostólicas verdaderamente, que principiaron desde su mocedad, afanó, sudó, penó mucho mas que aquel joven; que fué cortado en flor, para que no trastornase su entendimiento la malicia, ni corrompiese su corazon la apariencia falaz y encantadora del Siglo. Y si este, consumado en breve, llenó muchos tiempos; por no dexar en los pocos años que vivió hueco, ni vacío ninguno; ¿qué dirémos de aquel, que contó tantos mas en un trabajo, y desvelo continuo por la mayor gloria de Dios, y la santificacion de sus próximos?

Por eso me pareció mas acertado negarme desde luego á la solicitud, y

súplica repetida de Vm. que prestarme; sacrificando el deseo ardienté, que me compelia á condescender con amigo tan íntimo, y en cosa tan digna de executarse, al temor, que me detenia, y no pude vencer, de no disminuir, ni desquilatar lo mas mínimo del objeto, que se me figuraba tan arduo. Mas Vm. criado á los pechos del Padre desde su tierna edad; que vivió tanto tiempo con él, y con tanta familiaridad, y confidencia; que fué testigo de los mas de sus pasos; que le bebió el espiritu, las respiraciones, y los semblantes; y le mereció que le destinara para sucederle en el régimen de la Santa Casa de Exercicios espirituales, que fundó para todo genero de personas; no pudiendo consentir, que la memoria de Sacerdote tan benemérito, que debia ser indeleble, quedase vaga, y confusa en mera tradicion, sin escrito fidedigno, que la perpetuase individual, y con órden; arros-

tró por último, de consejo mio, á la obra, que su grande humildad, y moderacion rehusaban, fiado de la bondad de la causa, animado con mi exôrtacion, y contando con el auxîlio del Todopoderoso, cuya honra y gloria única le movieran.

Concluida felizmente, me la remite Vm. á censura; que admití sin escrúpulo, ni dificultad, por la regla de que para descubrir en algo faltas, ó ponerselas, sea qual fuere la cosa que se critica, y sugeta á exâmen, si bien se requiere algun talento, pero no tanto, como para formarla: mayormente siendo comunísimo en la flaqueza humana ver la paja en el ojo ageno, y no advertir, ni sentir la viga del propio. Registréla con igual placer, que cuidado: y lejos de encontrar con reparo, grande ni pequeño, religioso, didascálico, ni político, que pueda estorbar su publicacion; juzgo que será muy acepto á nuestro Señor,

muy debido al Padre, muy grato á sus hijos, y favorecidos, que son innumerables, muy honorífico á su Congregacion, que tanto le debe, y á las demas del Oratorio, y por fin muy provechoso á todos generalmente, que se dé á luz un trabajo, de que puede seguirse no menos bien para la reforma de costumbres, y crédito de la virtud, y sus verdaderos amantes, que mal de tantos inútiles, y perjudiciales, como hace el diablo, que cundan, y circulen por todas partes, por mas que se empeñan los superiores, á quien esta vigilancia toca, por atajarlo.

Y cierto que me parece el Opúsculo de Vm. un retrato tan vivo del original, que puede suplir por él, para quien no tuvo la dicha de tratarle, ni conocerle. Porque allí resaltan á los ojos, y se tocan con las manos, como de vulto, aquel alma que le cupo en suerte, tan grande, y generosa, que nada, que conduxese al servicio de

Dios, y utilidad de los proximos, por dificil, y espinoso que fuese, le acobardaba, ni detenia: aquel don de gentes, aquel iman, ó atractivo, ó estrella, como suele decirse, que tenia para con todos, que á qualquiera que tratase, desde la primera vez le ganaba: aquel despejo, aquella prontitud, aquel tino, para decidir las dudas, y satisfacer á las consultas, que de todas partes, y clases de personas se le hacian, y proponian: aquella devocion, y ternura, y derretimiento, y lágrimas copiosísimas, siempre que celebraba, ó manejaba el Sacramento Divinísimo del Altar: aquel zelo que le consumia, que le quitaba el descanso, el sueño, la comida, y le sacaba de quicios, y ponia como fuera de sí, por la gloria de Dios, el decoro de su Casa, y la conversion de los pecadores: aquellas entrañas paternales, y capacísimas, con que acogia, y remediaba á quantos menesterosos, y

desvalidos imploraban su favor, que fueron sin cuento: aquella facilidad, aquella destreza, y magisterio, para desentrañar los espíritus, calar los interiores, desovillar las conciencias y serenarlas: en resolucion, aquella simplicidad, y candidez de paloma, y docilidad, y niñez Evangélica por una parte, con que todo lo creía, y esperaba, sin juzgar con temeridad, ni desesperar de ninguno, y por otra, aquella sagacidad, y prudencia de serpiente, para no dexarse ir, ni seducir de qualquier espíritu, sino tentar primero, exâminar, probar, y discermir el verdadero del falso, el humano del divino, el diabólico del angélico: que es el carácter del Varon Apostólico y Padre verdadero de almas. Pues todo esto y mucho mas que callo, por no exceder los límites de una carta, se representa con tal propriedad, y viveza en la Escritura de que hablo, que no parecen sino cosas animadas que bullen,

que respiran en los ojos de los leyentes.

Quanto á la Vida interior, recompensa Vm. sobradamente la falta de testimonios, que dieran los Directores, si hubieran sobrevivido, con los documentos, ó apuntes que sostituye, de letra del Padre; por donde se vé con grande edificacion, quanto era el cuidado, y empeño que tenia este Siervo de Dios, por adelantar, sin descaecer, de virtud en virtud, y de grado en grado de cada una, en el camino de la perfeccion, que le pedia su estado, y el instituto que profesaba. Porque aunque es cierto, que no es lo mismo ser virtuoso que parecerlo; y que suele el vicio, como nota S. Gerónimo, y lo confirma la experiencia, cubrirse con antifaz y máscara de virtud, y aunque enseña S. Pablo, que sin caridad, que es el vínculo de la perfeccion, ni el don de lenguas humano, ni angélico, ni de profecia, ni el convencimiento de los misterios to-

dos, y de quanto puede saberse, ni una fé tal, que traslade los montes, ni un desasimiento, y desapropio de facultades absoluto en sustentacion de los pobres, ni el martirio mismo, si fuera dable, ni nada, sea lo que fuere, monta nada, ni vale con relacion á la vida eterna; pero como lo violento dura poco, y lo fingido presto se trasluce, y por los frutos se conocen los árboles: quien se esmeraba tanto en ajustar su proceder con su proponer, es consiguiente que andubiera delante de Dios, y de los hombres en verdad, y que lo que parecia por defuera, eso fuese por dentro. De forma, que su paciencia su benignidad, su humildad, su desinteres, su desprecio de la sombra fugaz de los honores y dignidades, que á tantos hechiza, embelesa, y trastorna; su igualdad, y serenidad de ánimo en lo adverso, y lo prospero, con todo lo demas, que resplandecia, que edifica-

ba que admiraba en el Padre, eran otros tantos esmaltes y caractéres de la caridad de Dios, derramada en su alma por el Espíritu Santo, que se le diera, para que saliese una copia bien acabada de su P. S. Felipe Neri, á quien se propusiera por exemplar.

El estilo que Vm. emplea, ó de que usa en ese su papel, aunque parece desigual por los episodios, ó interlocuciones oportunas, que mescla, es llano y sencillo, como allí debe serlo; proprio tambien, limpio, decente, y sin aquellos términos estraños del idioma, que adelgazan el lenguage, lo afeminan, y lo adulteran, ni aquella afectacion ridícula de culteranismo, que hoy tanto se celebra, y cultiva, con menoscabo, y descrédito de una lengua tan abundante, tan significante, tan elegante, como la nuestra. Lo que creo que nace, no tanto de pasion á la agena, ó estrangera, quanto de ignorancia vituperable, por no decir

intolerable, de la propria, y nativa: porque parece imposible conocer bien la amenidad, valentia, y gala, que le son proprias; y sin embargo preferirle otra ninguna, ó desfigurarla con lunares, ó parches de palabras, ó frases, y fórmulas, que ni necesita, ni admite.

Y esto es en suma, y en puridad, lo que siento y se me ofrece decir de Vm. á cerca de su bien trabajada lucubracion; previniendole de camino, por lo que pueda suceder, que no sienta, ni estrañe, si la mordieren estos, tachares aquellos, y asquearen los otros; sino que se contente, con que los sanos de corazon, sólidos de juicio, y deseosos de su aprovechamiento, la miren con buenos ojos, la traigan entre manos, y la tengan en lo que se merece para utilizarse de su letura. Porque salida una vez al público qualquiera obra, la mas prima que sea, consu-

mada, y sin pero, principalmente de esta clase: que por malignidad de los faltos de religion, que abominan, y mofan de semejantes escritos: que por demasiada licencia de la gente superficial, y pedante, que á nadie que no sea de su laya, perdona, que por estravagancia del mal contentadiso, que lo censura todo, y castiga, porque nada le llena: que por inconsideracion, ó pasion de algun afecto, ó desafecto á la persona, de que se escribe, que quisiera en vez del medio que Vm. ha tomado, volumen, y no resumen, ó resumen, y no volumen: y que finalmente por otras razones, ó sinrazones, rara vez acaece, ó ninguna, librar el autor sin nota mas ó menos áspera de no haber desempeñado á la perfeccion el asunto. No mas amigo: perdone Vm. y recíbame á qüenta de aquella deuda este corto servicio, que le hago: cierto de que no fue falta de volun-

tad, sino de posibilidad el negarme.

Sevilla 20 de Abril de 1809.=de Vm. servidor y capellan Q. S. M. B.=

Pedro Manuel Prieto.

SUMARIO

DE LO CONTENIDO EN ESTA OBRA

CAPITULO I.

Pag.

Nacimiento y Patria del P. Vega. 2
Su juventud. 3
Sus estudios. 5

CAPITULO II.

Sus maximas sobre vocaciones. 8
Hace exercicios espirituales para acertar en su vocacion. 9
Se decide á entrar en la Congregacion del Oratorio de S. Felipe. 12
Es recibido en ella. 16
Método de vida que se propone practicar en los exercicios, que hace para recibir el Diaconado. 17
Es ordenado de Sacerdote; y su primera Misa. 22

CAPITULO III.

Funda su carácter Sacerdotal en el cimiento de la humildad. 24
Convierte á una Señora, y su amante lo busca y saca un puñal para matrale: y su admirable conversion. 27
Fama con que predica. 29
Es delatado al Supremo Gobierno por su predicacion. 32
Da los Exercicios Espirituales á las Señoras ilustres de órden del Arzobispo. 34
Predica en varias ciudades y pueblos. 36
Convierte, y asiste para el suplicio á dos célebres delinqüentes. 37

El Tribunal de la Fé se vale de su sabiduría para los mas graves asuntos. 40

Toda clase de personas lo consultan, y toman por Director. 41

Su amor á los Cartuxos, y su proteccion á las Monjas de Alcalá. 42

El Marques de Valde-Iñigo D. José Saenz de Santa María se pone baxo su direccion, y coopera el Padre á las obras magnificas que hace en Cadiz. 43

Dirige y predica en Cadiz los Exercicios de la Santa Cueva. 47

A las Monjas de la Enseñanza de la Isla de Leon predica, y dirige los Exercicios. 48

Los pecadores, mas encenagados en sus vicios, son el objeto de su principal atencion para confesarlos generalmente, y magisterio con que lo hace. 49

Predica de órden del Arzobispo las honras de Luis XVI. Rey de Francia. 51

Escribe varias obras, é influye en establecimientos piadosos. 52

Su humildad en medio de los obsequios y veneraciones que le tributan personas ilustres en santidad y en letras. 55

Veneracion y aprecio, en que lo tuvo el Señor Arzobispo Llanes, á quien asiste en su muerte. 58

Es nombrado Juez para las opociciones á Curatos y otras demostraciones de aprecio, con que lo honra el Excmo. Señor Despuig. 62

Las que le hizo el Excmo. Señor Arzobispo de Laodicea. 64

Las de los Prelados de otras Iglesias, y de Personages y Cuerpos distinguidos. 65

Calumnia que le levantan, y exâmen que se hace de ella por órden de la Corte. 68

Estorba que lo nombren para Obispo. 66

CAPÍTULO IV.

Humildad del P. Vega, y las precauciones y maxîmas que adopta para adquirirla. 70

Su mansedumbre y paciencia. 79
Su continua vigilancia para adquirir la perfeccion. 81
Sus propósitos y reflexiones en los Exercicios privados que hace cada año. 84
Su pureza. 102
Su mortificacion. 109
Su oracion. 112
Su fé. 116
Describe lo que padece el alma en el estado de obscuridad y desolacion, en que Dios suele poner á las de sus escogidos, para purificarlas de sus imperfecciones. 119
Desconsuelo y tormento, en que se vé sumergida el alma del Padre. 125
Su esperanza. 127
Su amor para con Dios. 129
Su devocion á la Santísima Vírgen. 132
Su devocion á la pasion de Jesuchristo. 135
Su devocion al Santísimo Sacramento. 137
Su fervor en la celebracion de la Santa Misa. 139
Ardientes y enérgicas expresiones, con quehabla del Sacrificio de la Misa. 141
Su devocion al Sagrado Corazon de Jesus. 145
Su caridad para con los próximos. 150
Su fervor en el servicio del Señor. 155
Zelo con que habla á los Sacerdotes sobre la santidad y fervor con que deben vivir. 156
Extraordinarios favores que recibió del cielo. 166

CAPITULO V.

Es electo Prepósito de la Congregacion. 171
Su prudencia y suavidad en gobernar á los suyos. 172
Con su exemplo alienta á los de su Congregacion, para asistir á los enfermos en la epidemia de 1800. 175
Hace renuncia de su Prepositura, y no es admitida. 177
Sus obras á favor de la Comunidad. 179
Lo que hizo y dió á la Congregacion para aumento del culto divino. 182
Como le manifestó la Congregacion su reconocimiento. 185

CAPITULO VI

Motivos que lo determinan á establecer la Casa de Exercicios. 186

Persuade la necesidad de los Exercicios. 189

Propone á la Congregacion el plan de este establecimiento. 195

Pone por obra lo necesario para la ereccion de la Casa de Exercicios. 196

Se halla falto de medios para continuar la obra, y es socorrido de un modo extraordinario. 159

Ayuda con gruesas limosnas el Marques de Valde-Iñigo para las obras de la Casa de Exercicios. 199

Se concluye la obra, y principia á dar los Exercicios. 200

Hace otra nueva obra para dar mas extencion á la primera y provee la Capilla y Casa de alajas muebles y utensilios. 201

Solicita y obtiene del Rey, tome baxo su proteccion la Casa de Exercicios, y goze de las prerogativas y exênciones de Real Casa. 205

Pide y obtiene del Sumo Pontifice la aprobacion del nuevo establecimiento concediendo abundantes gracias á los Exercitantes y extraordinarias facultades á los Directores. 206

Propone y acuerda con la Congregacion las distribuciones de los Exercicios, las veces que se han de dar cada año, y todo lo que deben practicar los que se emplee en darlos. 207

Asocia á sí los Padres que han de succederle en dar los Exercicios, y á ruegos de estos escribe todas las lecciones que sirven para darlos completamente. 210

Fervor con que dá los Exercicios y admirable conmocion que causa en los Exercitantes su zelo y devocion. 214

Frutos y bienes que han procedido de los Exercicios y extraordinaria humildad del P. Vega al presenciarlos, ó quando se le refieren. 219

Se pone impedido de continuar dando los Exercicios: exôrta á los Padres que le succedieron á que no desmayen en tan santa Obra: y presintiendo su muerte, se despide de los Sacerdotes que estaban en Exercicios, dirigien-

doles un corto discurso. 221

CAPITULO VII.

Su enfermedad. 224

Su empleo del tiempo durante la enfermedad, y quanto fue atormentado su espíritu el último año de su vida. 226

Serenidad con que espera la muerte. 229

Hechos que prueban que sino supo el dia de su muerte, la presintió de un modo particular. 231

Recibe los Santos Sacramentos, se agrava y espira. 234

El espiritu de zelo y caridad del P. Vega ha quedado en sus hijos que lo imitan en su laboriosa vida. 238

Su entierro. 240

Epitafio puesto en la losa de su sepulcro. 242

Su funeral. 245

Sus honras. 246

Qualidades de su cuerpo y su caracter. 250

Casos al parecer prodigiosos sucedidos despues de su muerte en favor de personas que le han pedido su intercesion para con Dios. 251

Su fama póstuma. 253

Almas que presentará por frutos de su Sacerdocio y vida Apostólica, rodeando el trono del Juez Supremo, quando venga á coronar sus Santos. 255

Protesta y advertencia del Autor. 258

CAPITULO I.

Nacimiento, juventud, y educacion literaria del P. Vega.

La gracia del Señor, que así como su Providencia gobierna todas las cosas con fuerza suave, se modifica en las almas donde reside, de una manera análoga á su carácter natural, y á los fines á que los dirige ella misma. La dulzura de un Francisco de Sáles, la moderacion de un Agustino, el valor de un Ambrosio, y el zelo impetuoso de un Atanasio, aunque parescan calidades distintas entre sí, son no obstante hijas de la gracia, que dotó á cada uno del carácter espiritual mas acomodado á la índole de sus propensiones nativas. Un exemplo de esta verdad ha visto Sevilla en uno de los hijos que mas le honrarán en los fastos de la virtud. Teodomiro Ignacio Diaz de la Vega, cuyas virtudes y acciones intento describir, destinado por el Señor para una de las empresas de mas servicio suyo, fue dotado de todas las prendas na-

turales necesarias para el complemento de esta empresa, y la gracia, y la naturaleza, dones entrambas del Padre de las Luces, de donde desciende todo bien, se avinieron soberanamente en su alma, para ser empleadas en servicio y gloria de su Dador.

Nació en Sevilla á 30 de Julio de 1736. Sus padres fueron D. Pedro Diaz de la Vega, natural de las Montañas de Búrgos, y Doña Catalina Gutierrez, Sevillana, vecinos ambos de esta ciudad en la Parroquia de San Andres, donde fue bautizado Teodomiro. No nos detengamos en hacer brillar los resplandores del nacimiento temporal, ni en texer genealogias que nuestro héroe habiendo pisado al mundo y su brillante figura, miró siempre con cierto ayre de Cristiano desprecio, que sin dexar de reconocer por un don de Dios la nobleza de sangre heredada, se sobrepone á ella por el heroismo de las virtudes personales. Mejor será decir del P. Vega lo que de Melchîsedech dice la Escritura, que fue un Sacerdote sin padre, sin madre, y sin genealogia; ó lo que S. Lúcas escribe de la generacion le-

gal de S. Josef, que fue hijo de Helí, é hijo de Dios: así dirémos solamente, que el P. Vega por el ningun engreimiento con que miró los resplandecientes timbres de sus nobles ascendientes, fue un Sacerdote hijo de los referidos padres, é hijo del glorioso S. Felipe Neri.

La buena educacion religiosa y civil que de sus virtuosos padres él, y sus tres hermanos recibieron, se halla acreditada por la sólida piedad que en ellos siempre resplandeció, y por la capacidad con que han llenado los distinguidos empleos que han obtenido. Nuestro Teodomiro habia recibido de la naturaleza una imaginacion viva é impetuosa, un ingenio penetrante y agudo, y un corazon llamado á cosas grandes, é incapaz de satisfacerse con las fruslerías que freqüentemente ocupan toda la vida de los hombres. Estos dotes por sí solos pudieran haberle conducido á su ruina espiritual: el orgullo, vicio despreciable que corrompe casi siempre las acciones de las grandes almas; la ambicion de gloria y de honores, que da en este mundo á las acciones

buenas el premio, que solo se debe gozar en el otro; y el espíritu de dominacion que nos hace mirar en nuestros hermanos otras tantas máquinas destinadas á ser movidas para nuestro interes, eran los escollos que debia temer un alma del temple de la de Teodomiro.

Por fortuna la gracia celestial se apoderó de esta alma, y dirigiendo constantemente hácia el bien las prendas que habia recibido, hizo de él un héroe de la Religion destinado á batallar las peleas del Señor, y á sostener en un siglo de perversidad, los intereses del Cielo. Muy desde su niñez manifestó Dios, que lo habia escogido para fines tan sublimes; porque siendo segun S. Bernardo, indicio de la voluntad de Dios poner en una criatura aquellas calidades que son aptas para el destino á que la endereza su Providencia; se vió claramente el escogimiento de Dios en Teodomiro por los talentos y calidades personales con que lo distinguió. La penetracion y vivacidad de su genio se conoció en los rápidos progresos de su carrera literaria. A los 9 años ya leia, escribía y contaba con perfeccion: á los 11 po-

seía la lengua latina, y siguiendo los cursos ordinarios de Filosofia, Teología, y Cánones fue siempre la gloria y las delicias de los Padres Jesuitas de S. Hermenegildo, señaladamente de los Padres Gaspar de Sola, Pedro Saravia, Cristoval Portero, y Josef Tercero que fueron sus Maestros, los quales en todas partes se hacían lenguas de un Discipulo que tanto los encantaba. Con estos sabios y virtuosos Padres tenia su íntimo trato Jóven tan admirable, y su Colegio, en donde tuvo tambien su Confesor, era donde pasaba todo el tiempo, que no dedicaba en su casa al estudio de sus conferencias, y de erudicion. Ni solamente poseyó con la mayor solidéz los principios de las ciencias sagradas á que lo llamaban su talento, y sus deseos; sino que persuadido sabiamente á que todas las ciencias tienen entre sí íntima conexîon, y se favorecen mutuamente; se dedicó en los ratos que le dexaban libres tareas mas serias, á las estudios de erudicion, humanidades y lenguas, haciendo en todo, los progresos que demostraba su trato, y perpetuarán sus escritos. Asi tanto

en estos, como en sus Sermones, se reconoció siempre al lado de la solidez y nervio lógico del discurso, la amenidad, buen gusto, y pureza del lenguage, que hacen amable la verdad sin debilitarla.

En toda la carrera de su juventud estuvo Teodomiro repartido entre las obligaciones del estudio, y los exercicios de piedad. Su alma nueva aun, é inexperta, estaba bastante fortalecida por la gracia para desdeñar las frívolas y peligrosas distracciones, en que tantos jóvenes pierden su inocencia, y contrahen el hábito de no negar nada á sus pasiones. Todos los sentimientos de Teodomiro eran nobles y vigorosos; frutos de aquella gracia fuerte y robusta, que caracterizó toda su vida, y con la que convida el Señor á su Esposa, quando colocó el tálamo de sus delicias entre cuevas de temidos Leones. Ni por eso se crea, que un alma tan privilegiada careció de aquella porcion de sensibilidad que causa en nosotros los afectos dulces y suaves. Al contrario, poseia un extraordinario dote de sentimiento, que mientras mas concentrado era

y menos evaporado con demostraciones afectadas, era tanto mas verdadero y ardiente. Testigos serán en el discurso de su vida, su ardiente caridad y tierna compasion por las necesidades de sus hermanos, su ilimitado zelo por el bien de las almas, que consumió su vida, sus fuerzas, su salud; y en fin su afecto á los misterios tiernos de la Religion. La gracia celestial que le dirigió en un todo, convirtió la ternura de su corazon hácia objetos graves y sublimes, y la separó de las pasiones débiles y afeminadas, que en vez de probar sensibilidad, no prueban sino el egoismo de los Epicureos, y el olvido de toda moral.

CAPITULO II.

Vocacion del P. Vega.

Aunque las inclinaciones de Teodomiro, la naturaleza de los estudios que habia hecho, y el deseo ardiente de trabajar en la salud de las almas, que llegó á ser una necesidad para él, lo inclinaban decididamente al estado Eclesiástico, quizo ántes explorar humildemente la vo-

luntad del Cielo en el retiro y en la soledad, Sabía muy bien, que las vocaciones son mas dificiles de conocer que lo que juzgan comunmente los hombres, y que facilmente se estrellan sobre este punto, los que enamorados de sí mismos quieren gobernarse por sus propias luces en materia tan obscura. Séanos lícito trasladar aquí, lo que hemos leído acerca de esto en cierto escrito del mismo P. Vega. " Arriesgan mucho, dice, las criaturas en este punto esencial, (habla de las vocaciones) que influye tanto en la economia y órden de la salvacion. Trastornado el interior del hombre por el pecado, y desconcertadas sus facultades, lleno de sombras, sueltas sus pasiones, y roto aquel freno que las tenia sumisas á la razon: aumentada la obscuridad con las culpas personales de cada uno, con los malos informes del camino, con las sugestiones del Demonio, y con mil maneras de engaños, es muy dificultoso discernir, y acertar con la senda que guia á la verdadera felicidad, y encontrar el cabo de aquella cadena eslabonada que viene desde el Cielo á la tierra. En esta

incertidumbre y peligro se aumenta la dificultad con el mismo orgullo del hombre, que fue el orígen de su perdicion. Uno de los medios mas oportunos para acertar, es curar este orgullo por la sumision. Dios quiere que habiéndose perdido el hombre por la independencia, se cure por el camino opuesto, y ha ordenado que unas criaturas dirijan á otras, en cuya subordinacion se encuentra la luz y acierto que apetecemos. Esto demuestra el órden, y gerarquia de la misma Iglesia fundada por Jesucristo y esto enseñan los Santos, resonando siempre en sus oidos la voz del Espíritu Santo; que amenaza al que se atreve á andar solo en el camino del espíritu."

Instruido en estas maxîmas ¿que haria Teodomiro para acertar en su vocacion, y conocer el puesto que Dios queria ocupase en la Viña de su Iglesia? Se sugetó al parecer de su Director, que era uno de los mas instruidos é iluminados que se conocian en Sevilla. Para manifestarle con mas luz y proporcion su interior, proponerle sus propias reflexîones, comunicarle los sentimientos de su alma, y oir

en él la voz de su Dios, se resolvió hacer por espacio de 10 dias unos Exercicios; y en la soledad fue donde habló el Señor á su corazon, y encontró la luz, que con humildad y candor buscó en el retiro y en la Oracion. Como esta santa práctica de los Exercicios fue la principal empresa á que se dirigieron todas las miras de este grande hombre en lo sucesivo, permítasenos dar desde ahora alguna, aunque breve, idea de su utilidad, reservándonos el hablar mas extensamente de ella para quando describamos con mas extension y puntualidad el órden de los Exercicios.

Nadie duda que las inspiraciones del Cielo para guiarnos al bien y separarnos del mal, son bastante freqüentes, ó por mejor decir, no cesan nunca. Estas inspiraciones son fáciles de conocer y apreciar, quando se dirigen á movernos al amor y práctica de las virtudes, y á retrahernos del vicio; pues la ley del Señor de acuerdo con los movimientos de su gracia, nos convencen del origen celestial de la inspiracion que sentimos. ¿Quien no conocerá, por exemplo, ser dimanado de Dios el órden con

que sentimos nuestro corazon dispuesto á socorrer las necesidades de nuestros proximos, ó el disgusto que sentimos en el trato y conversacion de ciertas personas que pueden corromper nuestra fe, ó nuestras costumbres? Pero quando las inspiraciones se dirigen no á las virtudes mismas, sino á los medios de obrarlas mas facilmente, entónces no es clara la decision. Porque unos hombres son llamados á exercitar cierta clase de bienes, y otros otra; las virtudes de un padre de familia son diferentes de las del Sacerdote: no es uno mismo el camino del Cielo para el Clérigo secular y para el Religioso. ¿Cómo pues podrá el hombre conocer el puesto que Dios quiere que ocupe en su milicia? ¿Qualquiera clase de deseos, ó de propensiones podrán servir de regla para ello? De ningun modo. ¡Quántas veces se habrán tenido por inspiraciones celestiales los efectos de un entusiasmo pasagero, y los gritos de un vicio oculto baxo la máscara de la virtud! Para evitar pues los yerros en materia tan importante, nos provee el Señor de dos medios, el retiro, y la obediencia. La soledad

continuada por cierto número de dias, nos desprende de todos los objetos que pudieran exîtar nuestras pasiones, y cuyas impresiones podriamos equivocar con las órdenes del Cielo. Las verdades augustas de la Religion contempladas con humildad, regadas con lágrimas y cultivadas con maceraciones en un retiro donde el hombre solo ve a Dios y á sí mismo, le harán discernir, de lo que es capaz ayudado de la gracia del Señor, sin las ligerezas del entusiasmo, ni las distracciones de las pasiones. Dios que ha prometido dar al que pide, como se debe pedir, le comunicará sus luces: el hombre elegirá entónces: y los consejos de un Director instruido, á cuya obediencia se haya sugetado, pondrán el último sello á su eleccion.

Asi sucedió en Teodomiro. No solamente conoció en sus exercicios que era llamado al Sacerdocio, sino tambien al retiro, y observancia de un Instituto, donde pudiera entregarse francamente al bien y salvacion de las almas, que era el primer deseo de su corazon. Y aunque era muy análago á esto el Instituto de los Padres Jesuitas, á quienes debia su edu-

cacion espiritual y literaria, y que apreciarian sobre manera el que hubiera entrado en su Religion un jóven de tantas esperanzas en todos géneros, Dios para cuya Providencia nada hay futuro, y todo es presente, dispuso que nuestro Teodomiro se decidiera á favor de la Congregacion del Oratorio. Tuvo ademas motivos de la mayor importancia para esta determinacion. Sus progresos en las ciencias, y los aplausos merecidos, que sus actos literarios le habian adquirido, despertaron en su corazon la pasion de la gloria mundana, que como ya he dicho, era el mayor escollo que podia encontrar para su salvacion. Para domarla, pues, determinó dexar el mundo, y entrar en un Instituto donde no hay Prelacias que eleven á unos sobre el comun de sus hermanos, ni es lícito aspirar á puesto alguno de distincion, logrando de este modo vivir, como deseaba, con cierta especie de obscuridad, y abstraccion de criaturas, que pudiesen engreir su corazon. Ansiaba por otra parte huir de los peligros y lazos que el mundo ofrece, y asegurar su salvacion; y en su retiro habia meditado lo que S. Bernardo dice

hablando de las ventajas, que para esto se lo-
" gran en la soledad de los claustros, en los
" quales el hombre vive con mas pureza, muy
" rara vez cae en pecado, y si por desgra-
" cia cae, mas prontamente se levanta, cami-
" na con mas cuidado, recibe mas freqüente-
" mente en su alma el rocio celestial, des-
" cansa con mas seguridad, muere con mas
" confianza de su salvacion, y habiendo pur-
" gado mas y mas sus defectos con la misma
" observancia de sus reglas, recibe en el Cie-
" lo mas abundante premio." A estas venta-
jas unió Teodomiro en su meditacion aquella
dulce esperanza con que quiere S. Lorenzo
Justiniano vivan los que son llamados al ser-
vicio de Dios en alguna Comunidad, diciendo:
" espere con toda seguridad entrar en la Je-
" rusalen Celestial despues de esta peregri-
" nacion qualquiera que fuere llamado á abra-
" zar el Instituto de alguna Congregacion de
" Varones Justos; porque es señal muy cla-
" ra de ser predestinado para la gloria vivir
" en compañia de tales hermanos."

Armado de estas reflexîones, y afianzado

en su vocacion con meditaciones tan santas y poderosas, manifestó Teodomiro á sus padres quáles eran sus deseos. Ni las lágrimas de estos al ver queria ausentarse de su compañia un hijo que tanto los encantaba, ni la viva oposicion que hicieron para que no tuviese efecto una determinacion que los privaba del recurso que podian tener en los ascensos de su hijo para el socorro de su familia, lo detuvieron un momento para vacilar en su vocacion. Dios lo llamaba, y Teodomiro cerró sus oidos á los gritos de la carne y de la sangre. Se armó de aquel odio santo de los padres, y parientes que recomienda el Evangelio; y teniendo presente lo que S. Gerónimo habia escrito á su amigo Heliodoro, „que aunque „su padre se pusiese sobre los umbrales de la „casa para estorvar su vocacion, no se detu- „viera en pisarlo, y volar con ojos enjutos á „alistarse baxo las banderas del Crucificado; „pues no es sino cierto género de piedad, ma- „nifestarse cruel en tal ocacion con los suyos." Teodomiro sin decir nada á sus padres voló al Oratorio, y poniendo esta fuerte muralla

entre el mundo y él, trató ser admitido en donde solo viviese para el honor de Dios, y salvacion de las almas. Los Padres del Oratorio que habian penetrado lo extraordinario de sus talentos, y por el trato que ya con ellos habia tenido estaban bien persuadidos de lo mucho que prometia para el bien de las almas, y de la Congregacion misma un jóven tan instruido, tan vivo, tan virtuoso, no se detuvieron en admitirlo de huesped el mes que previenen sus Constituciones; y en Juéves 24 de Marzo de 1757 con singular júbilo de todos le vistieron la Sotana de Congregante, contando solo 20 años, y 8 meses de edad. En los 4 años, que mediaron ántes que pudiera ordenarse de Sacerdote, á todos admiraba su recogimiento, su aplicacion al estudio, y la exâctitud con que cumplia todo lo perteneciente á un Novicio Hermano, Clérigo de la Congregacion. Salia muy rara vez, como no fuese para ir á los Hospitales á servir y predicar á los enfermos, y los Juéves á la escuela de Cristo, distribucion que practicó constantemente hasta que se lo impidieron los graves negocios en

que lo ocuparon. Perenne siempre en la Iglesia, ó en su aposento, á todos edificaba por su humildad, por su silencio, por su grande aplicacion. Luego que tuvo la correspondiente edad para poder ser ordenado, y habida la precisa congrua, que en parte juntó con Capellanias que le nombró la Congregacion, recibió las sagradas órdenes. Para cada una hizo sus particulares Exercicios con un fervor extraordinario. Para conocer quán claras luces recibió de Dios en ellos para su aprovechamiento en la virtud, basta leer el método de vida que se propuso observar, y que por fortuna he encontrado entre sus papeles. Aquí copiarémos solamente el que fue fruto de los Exercicios que hizo para ordenarse de Diácono. Dice pues:

„ Metodo de vida que pretendo practicar desde el dia 29 de Febrero de 1760, y es fruto de los Exercicios que hice para ordenarme de Diácono."

Oracion,

„ Una hora por la mañana repasando los puntos que habré leido precisamente la noche ántes.

Cinco quartos de hora en cinco tiempos del dia, ante el Santísimo Sacramento, preparando antes los puntos.

La media de Comunidad por la noche habiendo preparado los puntos ántes de ir á la Iglesia.

Exâmen de conciencia, segun lo acostumbro, por un quarto de hora, y sea con fervor.

Estudio y leccion espiritual.

A mas del de Teologia y Cánones, dos horas precisamente en el Moral.

Lo que sobrare despues del estudio, dedicarlo á la leccion espiritual en el P. Puente, P. Alonso Rodriguez, Croisset, y algun otro.

El dia de fiesta he de estar toda la mañana hasta que se acaben las misas, en la Iglesia ó Sacristía.

Mortificacion exterior.

Todos los dias 4 horas de cilicio; y mas lo que diré quando pida licencia extraordinaria.

Disciplinas las de Comunidad.= Ayuno los Sábados y los Viernes.= En los demas dias

quando me sienta con especial prurito á alguna cosa, dexar de la comida lo que juzgare conveniente; ya que no se me concede ayunar mas por razon de la edad.

Mortificacion interior.

Supuesto que la viveza de mi genio me inclina á hablar demasiado, procuraré sugetar mi lengua guardando silencio.

Considerarme como un hombre incapaz de servir de nada a la Congregacion, y que esta nada perderá por que yo me oculte.

Para salir de casa no solo he de pedir la licencia que todos, sino que no tendré eleccion para salir, haciéndolo solo quando se me mande. De esta suerte consigo quitarle al alvedrio propio esta accion, dependiendo de ageno gusto: exceptuando dos casos: uno quando se me proporcione en la semana Compañero para hospital; y el otro el Juéves de cada semana en que voi á la escuela de Cristo.

Un hombre que se proporciona tan prôximo al Sacerdocio debe considerar que se va á constituir exemplar y dechado de los Segla-

res, que deben, y con efecto toman norma para sus acciones de nuestro porte, y mucho mas de los de casa. Debe ser parco en visitas, para no allanar con la freqüencia la veneracion que se le debe: sobrio, modesto, y corto de palabras: en fin debe respirar en todas sus acciones, virtud y religiosidad, y no se ha de dexar ver en el mundo, sino para ser respetado y venerado. Y como mi genio es alegre, debo poner mas cuidado que otro en el porte de mi vida; y asi seré silencioso, corto en las visitas, y en una palabra, ser un dechado para los extraños, sin dexar por respetos humanos de cumplir con las obligaciones de mi estado, é Instituto.

He resuelto huir de las dispensas que el amor propio introduce en la observancia de las Constituciones, y en la práctica de los buenos propósitos: aquel primer concepto que formé de la Constitucion, ó del buen propósito, ese debo seguir en quanto á la práctica.

He de procurar hablar en todas materias y asuntos suavísimamente, y mortificar todo impulso vehemente en qualquiera materia,

aunque sea acto bueno; y asi si siento vehemencia, ó priesa suma para hacer esto ó lo otro, como pueda dexarlo, lo he de dexar de hacer, hasta que el corazon esté en perfecta tranquilidad.

Exercitarme mucho en actos de dolor, amor, &c. y toda suerte de actos interiores, y reflexîones para ir adelantando en el camino del Cielo.

En el exercicio del retiro mensal es en el que con el favor de Dios pongo mis esperanzas para alcanzar la perfeccion de mi estado; porque es un ajustar cuentas con serias reflexîones y oracion del estado en que nos hallamos en órden á la perfeccion.“

Véase pues cómo iba creciendo de virtud en virtud en la Congregacion este jóven exemplar, y cómo trató de poner en práctica lo que el Espíritu Santo dice por S. Juan en su Apocalipsi: „ El que es justo, justifíquese mas, y el que fuere santo santifíquese mas.“ Y véase tambien cómo la asistencia del Cielo que queria formar en Teodomiro un gran director de almas, le enseñó á dominar y poseer la suya,

dándole luz para que conociese los escollos á que lo podia llevar su carácter vivo y arrebatado, y para que adoptase los medios mas oportunos para evitarlos. Con vida pues tan fervorosa, con retiro tan continuo y lleno de humildad y de zelo por el desempeño de las funciones Sacerdotales ascendió al grado de Presbítero.

No hay para que detenernos en referir la devocion, la ternura, el júbilo y gozo santo con que recibió este sagrado órden. Su alma en el dia de su ordenacion fue tan poseida del Espíritu Santo, tan inflamada en santos ardores, tan prodigiosamente iluminada, que casi se puede decir que no sabia si estaba en la tierra, ó habia sido arrebatada al Cielo. Tal era la contemplacion Seráfica ó afectiva de que estuvo poseida asi en las horas de su ordenacion, como en las demas de aquel dichosísimo dia. Contemplacion que causó en su preciosa alma los afectos que él solo pudiera explicar, y que nosotros no podemos describir: y asi solo dirémos usando de las palabras de S. Dionisio Areopagita, que fue la de un fue-

go de amor divino sensible, resplandeciente, iluminativo, que lo esclareció con resplandores envueltos con el velo de la fé, y que lo arrebató al conocimiento de las cosas celestiales. El referir despues de esto, cómo se preparó para decir su primera Misa en la Iglesia de su Oratorio, la ternura, la devocion, la humildad y santo pavor con que la celebró, y aun la abundancia de lágrimas, y tiernos sollozos con que sin poderlos contener exâló su corazon en encendidos afectos durante la celebracion de tan augusto Sacrificio; sería disminuir con palabras, lo mismo que se intenta explicar, y apagar con ellas lo que todo fue ardor, incendio, y fuego santo y divino. Solo dirémos, que su primera Misa fue una escena de ternura, de lágrimas y gozo espiritual, que edificó á los innumerables que asistieron á ella, y que les hizo á todos derramar muchas, y llenar de bendiciones no solo al nuevo Sacerdote, sino tambien al Padre de las misericordias que habia ensalzado á tan alta dignidad á este su siervo, de quien esperaban todo lo necesario para el aprovechamiento, y satisfaccion de sus almas.

CAPITULO III.

Vida Sacerdotal del P. Vega.

Bien sabido es que el estado del Sacerdocio trae consigo no solo la obligacion general á todos los hombres de obrar su propia santificacion, sino tambien la de los demas. Esta segunda obligacion no se puede cumplir sin manifestarse en el mundo, presentárse á la vista de los hombres, enseñarles las verdades de la Religion de una manera dulce y fuerte que los convenza, y atraiga. Pero un efecto natural de estos oficios es atraerse la admiracion y las alabanzas de los que notan la virtud, zelo y luces de un verdadero Sacerdote; y el respeto el amor y la ternura filial de aquellos á quienes, ó por haberlos sacado del abismo del vício, ó confirmado en la virtud, han hecho el mayor de todos los bienes: los mismos oprobios y saetas de los malvados obstinados, sufridos con paciencia, añaden un motivo mas al aprecio y estimacion de los hombres juiciosos y sensatos. He aquí el mayor escollo del estado Sacerdotal porque es muy dificil conservar la humil-

dad de afecto ó corazon, que nos enseña, y á que nos exôrta Jesu-Christo; quando se recoge el tributo de la alabanza y gratitud de todos. Son muchos, dice S. Ambrosio, los que conservan en estos casos un exterior humilde, pero en realidad no mantienen en su corazon la virtud de la humildad; y son muy pocos los que siguen en la práctica el consejo de S. Agustin, de cimentarse mas y mas en la humildad interior; quando nos manifestamos al público con obras exteriores que traen hácia nosotros las aclamaciones de las gentes.

Por eso el P. Vega á la entrada de su carrera Sacerdotal puso toda su atencion en fundar su zelo por la salud de las almas, sus empresas, todas las acciones futuras en el cimiento de la humildad. Conoció desde entónces que era siervo inútil, que todos sus trabajos solo tendrian precio, y serian aceptos á los ojos de Dios en quanto los refiriese á su Magestad como causa primera. Este sublime y luminoso principio le guió hasta el último momento. La humildad le hizo no atender las alabanzas de unos, y la fortaleza de su alma

le enseñó á despreciar los improperios de otros. Armado pues contra todas las asechanzas diabólicas con estas dos armas salió á la palestra contra su enemigo, que lo es tambien de Dios y de las almas; y si hubieramos de referir todos sus triunfos, no bastarian muchos volúmenes. Bástenos referir su modo de librar las almas, y ganarlas para Dios en los diferentes oficios del Sacerdocio; y asi como se puede juzgar de las victorias de un General hábil por el conocimiento de la táctica de que usa, asi por los excelentes medios de que usó el Padre para combatir al enemigo comun, se podrá inferir el número de sus victorias.

Su primer cuidado fue, no perdonar medio ninguno de ofender á su enemigo. Donde quiera que veia el pecado, allí estaba el intrépido Atleta de Jesus para combatirlo. La corrupcion del siglo, los escándalos de la sensualidad, y los delitos de la avaricia fueron el objeto de su zelo. En el púlpito era vehemente, enardecido, terrible contra los vicios, y para explicar las máxîmas de Moral. En el confesonario era suave, enérgico, ó áspero, se-

gun lo exîgia el carácter del penitente, para cuya penetracion habia recibido del Cielo las luces mas claras. Con semejantes prendas, y el zelo de la gloria del Señor que lo devoraba, ¿quien extrañará las innumerables victorias que consiguió sobre el enemigo comun?

Sus primeros Sermones convirtieron gran número de pecadores, entre los quales merece atencion particular por sus circunstancias la conversion de una Señora ilustre, que vivia en mala comunicacion con un Caballero violento y feroz en su genio. De resultas de haber oido predicar al P. Vega, fue esta Señora á confesarse con él, y desde luego que trató sus cosas con el nuevo Confesor se apartó de la mala vida que por muchos años habia traido, emprendiendo una muy exemplar, penitente y fervorosa. El Caballero llevó tan á mal la mudanza de vida que vió en la Señora, á quien ni con ruegos, ni con amenazas pudo volver á traer á su voluntad, que desesperado se resolvió á darle muerte al que era la causa de no poder lograr sus deseos. Con esta determinacion se dirige una noche armado á la Con-

gregacion, entra en el aposento del Padre, y pretextando tener que consultarle asuntos de mucha gravedad, se quedó á solas con él. Encerrados los dos, bien pronto conoció el Padre asi por sus expresiones, como por la turbacion de su semblante la dañada intencion que traia. No bastaron las resconvenciones que le hizo; ciego de su pasion saca un puñal, y se dirige al Padre para metérselo por el corazon. Híncase prontamente el Padre de rodillas, y le ruega se detenga un poco, y le permita que allí mismo haga un acto de contricion. Al oir esto de boca de un Sacerdote á quien veia postrado á sus pies, se quedó inmovil y todo turbado; y comenzando el Padre á hacer prontamente con expresiones las mas energicas y afectuosas el acto de contricion para morir un momento despues, como se lo temia, trocó de tal manera con ellas el corazon de aquel fiero hombre, que entregándole al mismo Padre el puñal, (que conservó toda su vida por memoria del beneficio que en esta ocasion le habia Dios hecho) se arrojó á sus pies, le pidio con lágrimas perdon de atentado tan sacrílego, y

le rogó le permitiese hacer una confesion generel con él. Desde luego, hijo, le dice el Padre, abrazándolo tiernamente. Vaya y dispóngase para ella, y me encontrará pronto el dia que venga preparado. En efecto á pocos dias buscó el Caballero al Padre, hizo su confesion, y continuó despues baxo su direccion como uno de sus hijos espirituales mas fervorosos y exemplares.

Es indecible la fama con que continuó siempre en el ministerio de la predicacion. Religiosos de todas las Ordenes, Canónigos, Oidores, Militares; las gentes en fin mas instruidas, y de mayor distincion de Sevilla acudian á la Iglesia del Oratorio para oir á este Orador, que lleno del espíritu de Dios predicaba la divina palabra con la libertad y zelo de un verdadero Apóstol, y á veces el concurso era tan extraordinario, que desde bien temprano se llenaba de gentes la Iglesia, de modo que por la demasiada bulla, y apreturas causadas del empeño que otras tomaban por tener lugar en ella, fue necesario dexase de predicar en alguna de las tardes que debia hacerlo. En sus Sermones hablaba por lo comun contra la corrupcion del

siglo, combatiendo los vicios reinantes con tanta energia y vehemencia que hacia temblar á los oyentes.

¿Y quién no admirará ahora en vista del peligro en que ha estado la España de ser esclavizada por el hipócrita mas astuto, cruel y ambicioso que han visto los siglos, el particular discernimiento nacido de sus profundas meditaciones con que el P. Vega conoció desde luego el carácter ireligioso y atroz de la revolucion Francesa, que le hizo preveer todos los males que amenazaban tanto á aquella desgraciada Nacion como á la nuestra y á la Europa toda por la irreligion y falta de moralidad de los principios que la guiaban? La esperiencia ha manifestado lo atinadas que fueron sus observaciones. A los horrores de la revolucion succedió la hipócrita tirania de Bonaparte, la combustion de toda la Europa, y el peligro inminente de nuestra libertad, religion, y costumbres: males previstos por el Padre, y que trató de remediar en su célebre Quaresma de 1798. En ella tomó por asunto de todos sus Sermones hacer ver á los Españo-

les con un zelo extraordinario, de que fue testigo el inmenso pueblo que acudió a oirlo, el peligro que les amenazaba de perder su fé, su religion, su libertad, y sus costumbres, si no trataban de apartar muy lejos de sí las máxîmas Francesas que por desgracia iban tanto cundiendo, asi por la lectura de libros y folletos que introducidos clandestinamente en nuestro Reyno tenian por objeto el persuadirlas, como por las conversaciones irreligiosas de los partidarios del sistema Frances que con impiedad tanta hablaban en materia de religion, y con tanto descaro se burlaban de sus piadosas prácticas, introduciendo el libertinage, usos y modas de aquel libertino Reyno, despreciando al Estado Eclesiástico, y estendiendo su veneno hasta desacreditar y aun mofarse de los Ministros del Evangelio que con mayor zelo sostenian á los fieles en su verdadera creencia, y les hacian conocer las obligaciones esenciales de los Católicos para con su santa Religion, y de los vasallos para con su Soberano. La claridad y libertad Evangélica con que el Padre predicó contra estos males que tantos daños

preveia habian de traer á nuestro Reyno, si no se remediaban, fue motivo para que los partidarios Franceses unidos al Consul de aquella Nacion promoviesen una formal quexa y acusacion contra él al mismo Gobierno de Francia, el qual exponiendo á la Corte de España el agravio que se hacia á su Nacion en permitir se predicara en Sevilla del modo expresado, pidió se reprehendiese al predicador por su indiscreto zelo, mandándole que en lo sucesivo se contuviera en él, y no lo dexara salir fuera de los límites que exîgia la union y buena harmonia que habia entre los dos Reynos: lo qual en nada entibió el justificado zelo del Padre, ni la admiracion y aprovechamiento con que los fieles siempre lo oian.

No fue esta la única ni la vez primera que por semejantes medios trataron los impios y libertinos de desacreditar á este Varon Apostólico, que con su predicacion hacia una continua guerra á los vicios. El zelo ardiente con que en sus Sermones los combatia no podia agradar á aquellos que ponen particular empeño en sostener las escuelas de ellos. Por esta causa ya

habia sido delatado en otras ocasiones á los Señores Arzobispos y al Supremo Gobierno por personas que no podian sufrir guerra tan declarada. De aqui nació haber mandado el mismo Supremo Gobierno á los Señores Regente y Oidores de la Audiencia de esta Ciudad de Sevilla, y tambien los Señores Arzobispos á personas de ciencia y autoridad, que fuesen á oir sus Sermones para que informaran acerca de la verdad de tales delaciones; pero siempre quedaron convencidos de que lo que el Padre predicaba era el Evangelio con la claridad y espíritu de un Varon Apostólico; y asi jamas tuvieron que tacharle lo mas mínimo. Ni podia dexar de suceder asi, si es cierto lo que afirmó muchas veces á su Confesor persona de notable virtud é íntimo trato con Dios, esto es, que en muchas ocasiones que oia predicar al P. Vega veia una paloma blanca junto al oido del mismo Padre y aunque el Confesor trató de disuadirla de tal vision, diciéndola era una mera fantasia de su imaginacion, ó perturbacion de su vista; ella le aseguró siempre, que ciertamente no lo era,

y que estaba persuadida á que el Señor le queria manifestar de aquel modo, con toda claridad, que el Espíritu Santo hablaba por boca de tan zeloso Predicador.

De órden del Eminentísimo Sr. Cardenal de Solis dió á las Señoras ilustres en la Iglesia de las Beatas del Pozo Santo los Exercicios espirituales por diez dias en varios años, y entónces se vió por primera vez el don particular, que habia recibido del Cielo para dirigir semejantes Exercicios. El método con que los dió, sus penetrantes jaculatórias, su predicacion en cada dia, manifestaron el espíritu de zelo, uncion y magisterio admirable de que estaba lleno para convertir las almas, ó fervorizarlas por este medio en el servicio de Dios. Y se puede decir que entónces se dexó ver la semilla del robusto, y corpulento árbol de los Exercicios, que despues dexó arraigado en su Congregacion del Oratorio. Alli se vieron las mas sólidas, y ruidosas conversiones: y una reforma notabilísima en las costumbres de las Señoras mas principales de Sevilla, que con el Padre hicieron sus Con-

fesiones generales, fue el fruto de estos Exercicios.

El Eminentísimo Cardenal, que fue el móvil de esta maravillosa obra, no podia oir sin gozo los aplausos que toda la Ciudad tributaba á un Sacerdote tan poseido del espíritu de Dios, y á quien miraba con cierta especie de veneracion. Asi no contento con lo referido le mandó repetidas veces, hiciese los Exercicios de las tres horas de agonia para toda clase de personas en el Viérnes Santo, cuya devocion y piadosa práctica, muy rara en aquellos tiempos, tanto se ha extendido despues por el zelo con que el P. Vega la promovió. La Parroquia de S. Nicolas fue la señalada para este intento, y eran tantas las personas que acudian á oir á este Varon Apostólico, que muchas horas antes de darse principio á estos Exercicios, ya no se cabia en la Iglesia. El espíritu de devocion y fuego santo con que los hacía, compungia de tal manera al auditorio, que muchas veces no se oia al Padre con tener una voz fuerte y sonora, por el ruido de los sollozos y

lamentos con que todos manifestaban los afectos mas dolorosos de su corazon: siendo el fin principal de las jaculatorias y exôrtaciones del Padre inspirar en las almas aquel tierno afecto al misterio doloroso de la crucifixîon, que caracteriza los hijos de Jesus.

Destinado para el ministerio de la divina palabra, no dexaba de predicar quando para tomar algun descanso de sus tareas Apostólicas, se ausentaba de Sevilla. Sus Misiones á Cadiz, Rio Tinto, y otras Ciudades y Pueblos del Arzobispado deben mirarse como otras tantas campañas en que recogia triunfos opímos para el honor y gloria de Dios, Para que conozcamos la inmensidad de su zelo basta decir, que hallándose en el Campo de S. Roque, durante el último sitio de Gibraltar, á donde habia ido por ciertos fines piadosos, se consagró á asistir, y auxîliar á los heridos: predicó á la Plana Mayor ántes de verificarse el asalto de los empalletados, los animó á morir por su Rey y Patria, y aun les hubiera seguido á la empresa para animarlos mas, á no habérselo impedido el General

temiendo el riesgo á que se exponia el Padre. Hasta en el mismo suplicio iba á arrancar de las garras del Dragon Infernal las víctimas de la justicia humana, y dando el Señor una fuerza increible á sus palabras, aquellos corazones, que parecian incapaces de otros movimientos que los del delito, se deshacian en contricion y amor á Dios. Fueron notables las conversiones de Nicolasa, celebre delinqüente, y de Maria de los Dolores condenada al fuego por crímen de heregia, ¡Quanto no tuvo que admirar Sevilla en la asistencia del Padre á una y otra para el suplicio! Nicolasa ¡qué conforme! ¡que fervorosa! ¡que serena hasta el momento mismo de perder la vida! Al fin, como que la habia estado confesando y dirigiendo el Padre desde luego que entró en la cárcel, donde la estuvo preparando para la muerte los años que permaneció en ella. En los dias de Capilla no se separó un instante de sú lado, estorbando entrasen en ella otras personas que las que podian servir de exemplo, y edificacion á la rea; y ordenando que á todas horas, dia y noche, estuviesen rezan-

do á coros por ella el santo Rosario, y otras preces los hermanos de la Caridad que estuvieron perennes en asistirla. Es indecible la conmocion que hubo en todo el pueblo, quando la sacaron para el suplicio el dia 10 de Enero de 1778, al verla rodeada de la Comunidad de los Padres de S. Felipe, cantando unos las letanias de los Santos, rezando otros la encomendacion del alma, y el Padre junto á Nicolasa, quebrantando las piedras con las jaculatorias que le decia, para avivarla mas y mas en el dolor de sus culpas, en el amor á su Dios, en la esperanza de su salvacion, y en los demas afectos propios de aquel terrible lance. En fin apénas hubo persona alguna de las innumerables que asistieron á este suplicio que no derramase lágrimas de compuncion, ó bien en su muerte, ó bien en el fervorosísimo Sermon que predicó el Padre luego que espiró.

Con María de los Dolores no se puede decir lo que trabajó por reducirla todo el tiempo que estuvo en la Inquisicion: pero no llegó la hora de Dios hasta que leida ya la sentencia de su muerte iba por la calle para

el suplicio el dia 24 de Agosto del año de 1781. Entónces á una palabra llena de fuego, que con extraordinario espíritu le dixo el Padre se rindió con admiracion y consuelo de todo el pueblo, que justamente lamentaba su obstinacion á confesarse. En poco tiempo tuvo que confesarla generalmente; pero á tanta satisfaccion del Padre que quedó muy convencido, y consolado de su verdadera conversion. Las pocas palabras que le dixo, porque no fueron menester mas, la movieron tanto á contricion, y lágrimas por sus atroces delitos, que al verla con el Crucifixo en sus manos, y al escuchar los afectos acompañados de sollozos con que pedia á su amorosísimo Redentor la perdonase por su preciosísima sangre, hacia correr abundantes lágrimas por los ojos de todos los circunstantes. En medio del mas fuerte calor del estio el Padre no se separó de ella hasta que espiró; y fue tanto el zelo con que la asistió en los últimos momentos, y despues quando la arrojaron al fuego, que estuvo á pique de caerse en la hoguera encendida.

No fue solo en esta ocasion quando el

Tribunal de la Fé se valió de la sabiduria y zelo del Padre para que entendiese en los mas graves y delicados asuntos que se le ofrecian. En mas de quarenta años que fué Calificador, al principio, de esta Inquisicion de Sevilla, y despues, de la Suprema, fué mucho lo que trabajó, y sirvió á la Iglesia en las calificaciones de escritos que continuamente le encomendaban; y la asistencia al Tribunal, para sacar de errores á reos muy pertinaces, fué casi diaria por muchos años. Uno de los primeros que penetró, y descubrió la mala doctrina en punto de fé de uno de los principales personages de Sevilla, fué el mismo Padre. No le detuvo el verlo en uno de los primeros puestos de la Ciudad para dexar de manifestar al Tribunal su dictámen, exâminar por comision de este sus cosas, y dar su calificacion, que despues vió confirmada por sentencia que publicó contra él la Suprema Inquisicion con admiracion de todo el Reyno. Lo mismo sucedió con otras personas cuya perversa doctrina, y refinada hipocresia descubrió el Padre é hizo que se contuviese el veneno muy á los

principios. Así era muy particular la estimacion en que lo tenian los Señores Inquisidores, consultándole sin cesar, descansando en sus dictámenes, y aun alguno teniéndolo muchos años por Director de su conciencia.

No habia en Sevilla hombre docto, ni persona de particular virtud, que no procurase tratar sus cosas ó bien de palabra, ó por escrito con el Padre. De aqui procedian las continuas consultas para que lo buscaban; y como encontraban en él unas resoluciones tan prontas como sabias, quedaban todos admirados de su penetracion y facilidad en resolver las mas arduas dificultades. ¡Quántas veces el exemplar siervo de Dios Fr. Diego de Cádiz lo buscó para consultarle los dificultosos y enredados casos que á él mismo le consultaban! ¡Quántas le tomó parecer y consejo sobre las Misiones que habia de emprender, y cómo se habia de manejar en ellas! Por su discrecion de espíritu, y por su gran maestria en gobernar almas, y adelantarlas en el camino de la perfeccion, eran innumerables las que se ponian baxo su direccion. Canónigos, Curas, Sacerdotes particulares, Magistrados, Caballeros,

Religiosas, y para decirlo de una vez, toda clase de personas solicitaban los admitiese por sus hijos espirituales. Hasta de los Religiosos que por su instituto no podian confesarse con el Padre, tuvo muchos á quienes dirigia en la vida espiritual. A todas las Comunidades tuvo particular veneracion, y apénas se hallará alguna en Sevilla á quien no diese repetidas pruebas de su particular estimacion, sirviendo á sus individuos en lo espiritual, y temporal en todas las ocasiones que se valieron de las luces, y autoridad del Padre. Sobre todas manifestó particular amor á los Cartuxos, á cuyo monasterio se iba por temporadas, y en quanto podia, seguia en todo su vida, y su distribucion, hasta gloriarse de vestir su santo ábito, y de tener siempre uno consigo. Miéntras estaba con ellos, los consolaba, los instruia, les predicaba, y hacia todas las veces del mas zeloso Padre; y estos Santos Religiosos casi nada resolvian de importancia sin oir ántes el dictámen del Padre, que seguian ciegamente. Otra de las comunidades mas favorecidas del Padre fué la de las Religiosas de Santa Clara de

Alcala de Guadaira. Como este pueblo era á donde iba con mas freqüencia ó para descansar de sus tareas Apostólicas, ó para recuperar su salud quando le precisaba, lograron aquellas Esposas de Jesu-Chisto una asistencia particular en lo espiritual y temporal, que nunca olvidarán. A todas instruia con exôrtaciones las mas fervorosas para adelantarlas en la perfeccion y á muchas confesaba. Una particularmente, que ha sido repetidas veces Prelada, se estuvo dirigiendo mas de 30 años por el Padre, de resultas de cierta vision que tuvo viéndole celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. La pobreza de este Convento fué ocasion para que el Padre expendiese en él gruesas cantidades que enviaba de limosna, y le proporcionase excelentes jóvenes, que dándoles el dote profesaron en aquella Comunidad. El adorno de su Iglesia, los nuevos altares, y otras obras de consideracion, que hizo un hijo espiritual del Padre, efecto fueron de su consejo y persuacion.

Aunque es imposible en la brevedad de este opúsculo hacer mencion de las muchas

personas que por direccion del Padre han hecho obras heróicas en servicio de Dios, y bien de las almas; no podemos omitir las que justamente se llevan la admiracion de todos, executadas en Cádiz por el Sr. D. Josef Saenz de Santa Maria, Marques de Valde Iñigo, Sacerdote exemplar de aquella ciudad. Desde la primera vez que fué á ella el P. Vega para predicar en la Iglesia del Oratorio de S. Felipe la Novena del corazon de Jesus, por empeño extraordinario de aquella Ilustre Hermandad, fué tan estrecha la amistad con que se enlazaron estos dos virtuosos Sacerdotes, que en mas de treinta años que se siguieron, hasta que murió el Señor Marques, no dexaron de comunicarse por escrito todos los correos. El alto concepto que formó del Padre oyéndole predicar toda la Novena, las muchas conversiones que hizo en élla con sus Sermones, la reforma de costumbres en tantas personas que entónces dieron de mano á sus profanidades, y entablaron una vida edificativa y fervorosa, fueron motivos para que aquel siervo de Dios, que tanto sabia apre-

ciar la ciencia y el espíritu de los Varones Apostólicos, se pusiera baxo la direccion de éste. Era entónces, y lo fué siempre justamente el P. Santa Maria el oráculo de Cádiz: su zelo por la salvacion de las almas, las virtudes todas que le adornaban, las obras magníficas que hizo, la liberalidad con que socorria á tantos, su trato en fin tan dulce y tan amable le atraxeron la veneracion de toda clase de personas. Pero séanos permitido decir, que en las demostraciones de su zelo, en las magestuosas obras que hizo, y en la tan caritativa como generosa distribucion de de su caudal, tuvo no pequeña parte el P. Vega, á cuya voz, y dictámen estuvo siempre. Las suntuosas obras de la Cueva, y del Sagrario alto, contiguo á la Parroquia del Rosario; los hermosos altares de jaspes que costeó y con que adornó esta Iglesia; los candeleros de plata del plan del altar mayor, y otras muchas alajas que la donó; las crecidísimas cantidades invertidas con mano tan liberal en socorrer á todo genero de personas; los dotes con que proporcionó á tantas su

entrada en Religion; en una palabra todo lo que con admiracion leemos executado por este exemplar Sacerdote en la Carta edificante de su vida, impresa en Cádiz el año de 1807. fué efecto de los dictámenes, y resoluciones del P. Vega, que lo dirigió en todas sus empresas, y aun lo animó siempre á que dirigiese asi los Exercicios diarios de su Cueva, como los del retiro, en cada mes, los de S. Ignacio todos los años por diez dias, y otros diferentes, que aun despues de la muerte de este exemplar Sacerdote continuan otros Ministros zelosos, hijos y herederos de su espíritu. Al mismo tiempo debemos advertir aqui lo mucho que el P. Santa Maria hizo, como despues verémos, señaladamente para la ereccion de la Casa de Exercicios, dándole libre y espontaneamente en diferentes ocasiones muy considerables sumas, para que llevase adelante hasta su conclusion establecimiento tan del agrado de Dios, y aprovechamiento de las almas; llegando su liberalidad y afecto á esta Casa hasta engrandecer su Capilla con el altar de jaspes que

costeó, el Santo Christo colocado en él, las estatuas de S. Pedro, y S. Pablo, y los Angeles lampareros, que todo con su colocacion llegó á 88.030. rs. vn.

En dos ocasiones hizo viage á Sevilla, solo con el fin de hacer los Exercicios baxo la direccion del P. Vega, y tratar con este su amado Director las cosas de su espíritu. Tambien el Padre condescendiendo á los ruegos del P. Santa Maria que deseaba que acalorase con su predicacion y direccion los Exercicios de la santa Cueva, fué por dos ocasiones á Cádiz; la una quando se concluyó la obra de la nueva Cueva, y la otra quando se estrenó el Sagrario alto. En ambas lo hospedó en su casa, y trató largamente con él del arreglo de sus cosas en lo temporal y espiritual. Los Exercicios que una y otra vez dirigió en la Cueva, la sabiduría y zelo Apostólico con que predicó en ellos, y el espíritu con que exôrtó á los concurrentes á la diaria asistencia á las distribuciones de la santa Cueva durará siempre en la memoria de los que asistieron á ellos, que fueron tan-

tos quantos pudieron caber en las tres naves de aquel espacioso templo. Por insinuacion del mismo Señor Marques, y por el particular amor que el Padre tuvo siempre á las Religiosas de la Enseñanza de la Isla de Leon, les dirigió, y predicó en una de estas idas á Cádiz los Exercicios del triduo, que acostumbran hacer cada año para la renovacion de sus votos. En ellos aumentó tanto el fervor de aquella exemplar Comunidad, que quedó hecha un modelo de Santidad y virtudes, que admiran todos los que la tratan. Muchas de sus Religiosas lo tomaron por Director, y lo fué hasta su muerte, instruyendolas en la ciencia del espíritu por cartas espirituales, en que se lee lo mas escogido de la Teología Mística. Y sea dicho de paso, que habiendo muerto por entónces la Madre María Petronila de Aperregui, Fundadora y Priora de aquel Monasterio, le pidieron al Padre escribiese la Carta Edificante de Religiosa tan exemplar; lo que executó en medio de sus gravísimas ocupaciones con elocuencia y sabiduria tanta, que habiéndose impreso en Málaga, todos la

aprecian como un compendio y modelo de lo mas fino y sublime que se puede explicar de la vida espiritual, y del camino por donde Dios lleva á las almas escogidas.

No eran estas á las que por especial inclinacion se aplicaba el Padre á dirigir, y confesar: su principal atencion se la llevaban siempre los pecadores mas podridos, y encenagados en sus vicios. A estos buscaba, á estos oia, y á estos procuraba conservar en la gracia de Dios con su direccion, despues de confesarlos generalmente. Continuamente estaba haciendo Confesiones generales de tales pecadores. Pero ¡con que agrado! ¡Con que paciencia! ¡Con que magisterio! A unos ayudaba con preguntas oportunas quitándoles antes, en quanto podia, toda turbacion y vergüenza, ensanchándoles el corazon ya con algunas cosas jocosas que les decia antes de principiar la confesion, ya diciéndoles que á él en nada le habian ofendido sino á Dios que ciertamente queria perdonarlos, y por eso los habia estado esperando con tanta paciencia. A otros alentaba para que le decla-

rasen sin empacho sus culpas con decirles que estaban á los pies de un hombre mas miserable y pecador que ellos, y que siempre gustaba confesar á los que tenian pecados gordos, tal era su expresion, y si por turbados, ó ignorantes no podian explicar sus culpas, les tomaba el Padre la palabra, y en breves clausulas les decia esto, y esto es lo que teneis; esto es lo que quereis decir, ¿no es asi? Concluidas las Confesiones mas largas, ó de vida mas relaxada solo decia á su penitente una brevisima reconvencion, pero tan llena de uncion y de ternura que se deshacian en lágrimas, y quedaban mas seguros y consolados que si hubieran oido los mas enérgicos y dilatados discursos. A los que de esta manera confesaba nunca los desamparaba: todos por lo comun quedaban dirigiéndose por él, y frecuentando los Sacramentos segun les ordenaba: y asi eran innumerables los hijos de confesion que tenia, á quienes adelantaba en el camino espiritual por medio del exercicio de las virtudes con una destreza imponderable. En fin las almas que guió y subió

hasta lo mas alto y acendrado de la perfeccion son incalculables; como tambien lo son, las que sacó de las garras del Dragon infernal por medio del ministerio del Confesonario, en el qual era tan incansable, que muchas veces se llevaba las noches enteras sin tomar descanso alguno confesando en la Casa de Exercicios.

Al verlo tan afanado en este ministerio parecerá que no le podia quedar tiempo para emplearlo en cosas que pidiesen alguna particular aplicacion. Pero dexando para otro lugar el referir las que por su grandeza no deben tratarse tan de corrida, solo dirémos ahora que él fué quien predicó en la funcion del Patronato de la Purísima Concepcion celebrada en la Iglesia de su Oratorio con doctrina tan sólida y afectos tan tiernos, que á pesar suyo le obligaron á que franquease el exemplar del Sermon, que fué inmediatamente impreso: él quien asi mismo predicó en las suntuosas honras de Luis XVI. Rey de Francia degollado por sus propios Vasallos en público cadalso, que con Real permiso hicieron

los Españoles inflamados de tan sacrílego atentado en esta ciudad el dia 8 de Junio de 1793, con asistencia del Excelentísimo Señor Llanes, dignisimo Prelado de ella, á quien encargó S. M. el Señor D. Carlos IV. cuidase que el Elogio fúnebre se cometiese á persona que supiera desempeñar dignamente el objeto de su Oracion; y el Excelentísimo Señor Arzobispo por el concepto que tenia de la sabiduria, prudencia y virtud del Padre, lo eligió entre los famosos Oradores de Sevilla para que predicase la expresada Oracion fúnebre, la que desempeñó con tanta elocuencia, y solidez de doctrina, que luego al punto se imprimió: él, quien escribió la instruccion á los fieles para el Jubileo del año Santo, que publicó baxo el nombre de D. Ignacio Antonio Sanchez, Presbítero, siendo de notar para admirar su erudicion, y la facilidad en extender sus pensamientos que un escrito tan sólido, y de tanta erudicion fué para el Padre trabajo de pocas horas de una noche, que fué el tiempo que solamente gastó en componerlo: él, quien ayudó á promo-

ver los Exercicios de todos los Viernes en S. Antonio Abad, y un dia de retiro en cada mes con fervorosa asistencia en su tiempo de innumerables personas, y entre ellas las mas principales y distinguidas de la ciudad: él, quien compuso las lecciones sólidas, y devotas, que aun en el dia sirven para los expresados Exercicios: él, quien á ruegos de aquella ilustre Hermandad compuso el Septenario de Dolores de Nuestra Señora, con sus consideraciones, y oraciones, que impreso es el que hace todos los años desde entónces: él, quien á mas de predicar con imponderable nervio y espíritu contra los teatros, compuso un papel en que combate esta clase de diversiones con solidez, y erudicion tan escogida como lo acredita el doctísimo P. Maestro, y Dr. Fr. Francisco Xavier Gonzalez, Religioso Mínimo, con otros sabios Teólogos de su Colegio, asi en la aprobacion de éste escrito, como en la carta privada en que llenan de elogios el zelo y sabiduria de su autor: él, quien para la seguridad y quietud de conciencia de cierta persona de las mas ca-

lificadas de esta ciudad, que ocupa al presente uno de los primeros puestos en la Iglesia, escribió el eruditísimo papel acerca de la pluralidad de Beneficios, que tantos elogios ha merecido de los hombres mas doctos, por la solida doctrina con que demuestra la verdad que se propuso manifestar: él, quien dexó compuesta una excelente obra, sobre la presente reformacion Eclesiastica de Europa, en la qual reune la piedad, amor y veneracion al Estado Eclesiastico y regular, con la mas vasta erudicion, y finura de pensamientos: él, quien traduxo al Castellano la Bula de la condenacion del Sínodo de Pistoya con todas sus proposiciones, en el momento mismo que se la remitieron de Roma, mas de un año antes que se publicase en España: él, quien traduxo tambien á nuestro idioma con la mayor propiedad los 4 tomos de las memorias del Marques de Pombal: él, quien para Hermandades y Cuerpos establecidos dentro, y fuera de Sevilla ordenó, y compuso Constituciones, alentó á sus Fundadores, y los ayudó con sus luces y prudencia para vencer los

obstáculos que se oponian á sus empresas: él, quien influyó, y trabajó quanto pudo para que se estableciese en esta ciudad, y en la de Granada la Congregacion de los Hermanos de Luz, y Vela, que tantó culto da al Santísimo Sacramento, en el Jubileo de las 40 horas, que frecuentaba con el mayor fervor: él, quien contribuyó al establecimiento y aumento de la Hermandad de Congregantes de S. Felipe Neri de la Ciudad de Ezija, que sostiene con tanta edificacion los Exercicios propios del Oratorio: él fué::::: pero no hay para que aglomerar mas hechos: baste decir, que en quantas obras buenas del honor de Dios, y utilidad de las almas se hicieron en este Arzobispado durante la vida pública del P. Vega, influyó ya como causa principal, ya como consejero.

En vista de tan grandes hazañas no serán de extrañar las pruebas de admiracion y afecto que á porfia le tributaron todo genero de Comunidades, y personas ilustres en Santidad y en letras. Todos lo miraban, y respetaban como á un hombre lleno del ès-

píritu de Dios, dotado de celestiales luces; pero él fué siempre como Moises quando baxando todo luminoso del monte no conocia sus meritos, y solo él ignoraba aquellos grandes resplandores del rostro, que deslumbraban á los demas. Dios se complace como nos lo enseña el Profeta, en honrar en gran manera á sus amigos; pero es necesario convenir, que cuida de dar á conocer mas á aquellos, que son mas perfectos en la humildad, y que tanto como quieren vivir en la obscuridad y sin nombre, tanto mas hace que seán públicamente conocidos, y célebres por su nombre. La razon de esto es, dice S. Agustin, porque su gracia no corre riesgo alguno con los humildes; porque su gloria, de la qual es tan zeloso, no está expuesta de parte de ellos á peligro alguno; y por que si los exâlta, no tanto exâlta á ellos, como á sus dones, que exâlta, corona, elogia y glorifica en ellos. ¿Podemos dar de esto prueba mas auténtica, ó exemplo mas convincente que el del P. Vega? su humildad le hacía ocultarse á los ojos de todos, y seguir siempre la excelente máxîma de S. Ber-

nardo, que es el compendio de la humildad Evangélica *ama nesciri*; y Dios por esto mismo le colmó de honor, y le glorificó haciendole respetable á toda clase de personas, y que le tributasen sus obsequios, y veneraciones.

Las personas mas ilustres y sabias no solo del Arzobispado, sino tambien de todo el Reyno, solicitaron vivamente sus consejos y cartas y creian haber afianzado el buen éxîto de sus empresas tanto espitituales como temporales, quando habian determinado entregarse en sus manos, y abandonar á su direccion sus conciencias. Las Comunidades mas célebres por la severidad de su instituto, y por las luces de sus individuos tuvieron hacia él la misma deferencia que los particulares. Uno solo era el grito de todos que preconizaba al P. Vega, por el Héroe de la fé, de la piedad, y las buenas costumbres. Los pobres, á quienes proporcionaba abundantes limosnas, le miraban como á su Padre; las personas entregadas al servicio de Dios, como al Angel tutelar de sus conciencias; los

pecadores como á su Libertador; y todos como á un Varon de consejo celestial, de cuya boca salian siempre palabras de virtud y de prudencia. Los Prelados Sevillanos de su tiempo, dignos herederos de la virtud y zelo de los Isidoros y Leandros, no podian ver sin un sentimiento de santo júbilo, los progresos de este sabio, y virtuoso Sacerdote, y las grandes mudanzas que causaba en las costumbres del Arzobispado. Todos parece que á porfia se disputaron el placer de tratarlo íntimamente, de confiarle las mas secretas penas y cuidados de su ministerio, de pedirle sus consejos y de executarlos. ¡Quántas pruebas no dieron de esto los Eminentísimos Señores Solis y Delgado, en todo el tiempo que permanecieron en esta ciudad!

Pero quien hizo mayores demostraciones de la veneracion y aprecio en que lo tuvo fué el Excelentísimo Señor Llanes. Ya en el tiempo de este dignísimo Prelado habia fundado la casa de Exercicios, de que se hablará despues. Apénas llegó á Sevilla, quando informado de este establecimiento, y de la

virtud y ciencia de su Fundador, mandó que ninguno se ordenase sin haber hecho ántes los Exercicios baxo la direccion del P. Vega en la Congregacion. No solo los ordenandos, sino tambien muchos de sus Familiares procuró el Señor Llanes que sucesivamente fuesen haciendo los Exercicios con el Padre. Hasta el mismo Señor Arzobispo manifestó muchas veces sus deseos de hacerlos, baxo la direccion de tan sabio y virtuoso Sacerdote; pero estorbándoselo las gravísimas ocupaciones del gobierno de su Arzobispado, se contentó con asistir una noche á ellos con tanto fervor y edificacion, que casi las tres horas que duró la distribucion se mantuvo de rodillas, llorando de ternura y devocion al oir al Padre en sus jaculatorias y Sermon, saliendo tan admirado del espíritu, é irresistible fuerza del Padre para mover y rendir los corazones, que de alli adelante lo solia llamar con el nombre del Santo. Por influxo del mismo Padre se resolvió á fundar el Seminario Conciliar, para lo qual fué cercenando de sus propias rentas el grueso espólio que se halló en su

muerte, que fué la que estorbó efectuase un establecimiento tan util como necesario, el qual habia determinado hacer contiguo á la Congregacion, para que los Padres del Oratorio fuesen los que tomasen á su cargo, y dirigiesen esta grande obra como en diferentes ocasiones se lo dixo al Padre, hallándome yo presente. No hay para que referir los gravísimos negocios que le encomendaba, las frecuentes consultas que para el acertado gobierno de su Arzobispado le hacia, ni las secretas confianzas que con él tenia. Pero no omitirémos, que la confianza, y opinion que tuvo de este Varon Apostólico llegó hasta decir, hallándose en su última enfermedad, que para morir tranquilo le traxesen al P. Vega para confesarse generalmente con él, como efectivamente lo hizo. ¿Y quien podra explicar la humildad con que este virtuoso Prelado, á mas de besar repetidas veces la mano del Padre, por mas que este lo reusaba, practicó todo quanto le insinuaba, asi en lo que podia contribuir para su alivio, como en todo lo que miraba á la tranquilidad de su

propia alma? En medio de los grandes temores de su salvacion, con que el Señor quiso purificar su espíritu, una sola palabra del Padre bastaba para sosegarlo, y efectivamente lo quedó tanto, que aquellos temores se convirtieron en tan dulce esperanza de su salvacion, que era de admirar ver la certeza con que confiado en los méritos del Redentor hablaba de la gloria que esperaba. El zelo con que le asistió el Padre, los exercicios espirituales con que procuró ayudasen sus Familiares, y algunos de los concurrentes á alcanzar de Dios una buena y santa muerte para el moribundo Prelado, las repetidas veces con que por encargo de este se repitió la devocion, que al modo de corona practicaba, rezando en lugar del Ave María esta jaculatoria, *Jesus dulcisimo dadme buena muerte, por vuestra Santísima muerte*, y despues de cada diez veces, el *gloria Patri;* y en fin las sólidas y ardientes jaculatorias, y los actos fervorosísimos propios de aquella hora con que el Padre le auxilió, y el virtuoso Prelado repetia, y dirigia á Dios con el mas encen-

dido fervor hasta su última respiracion, á todos tiernamente conmovió é hizo sacar muchas lágrimas de sus ojos, bendiciendo á Dios en medio del gran dolor que les causaba la falta de este exemplar Prelado, por la muerte tan santa y envidiable que habia tenido.

Aunque el Excelentísimo, y Eminentísimo Señor Despuig, y Dameto ocupó por poco tiempo la Silla de este Arzobispado, que renunció, fué el bastante para que conociese el mérito extraordinario del Padre, y formase de su virtud y sabiduria igual concepto que el Excelentísimo Señor Llanes. De aqui las demostraciones de su particular afecto hácia él; tratándolo con la mayor confianza, y pidiéndole su consejo y dictámen para las mas graves resoluciones. Sirva para comprobacion de ello haberle pedido su parecer, que siguió exactamente, para la eleccion y nombramiento de los Señores Juezes de su Curia, y otros Subalternos; haberle nombrado por uno de los Juezes para las oposiciones que se hicieron quando se puso en práctica el nuevo plan de provision de Curatos; haberle encargado

le pasase una lista de los Sacerdotes que cada año hacian por su devocion los Exercicios baxo la direccion del Padre; haber mandado, como el Señor Llanes, que todo el que se hubiese de ordenar hiciera precisamente los Exercicios en la casa fundada por el Padre; haberle escrito desde la Corte, que estando ya para espirar el tiempo de su gobierno en virtud de la renuncia que del Arzobispado habia hecho, le remitiese nota de los Padres de la Congregacion, que juzgase aptos para Examinadores Sinodales, pues queria dar á la Congregacion, y al Padre esta pruba de su estimacion nombrando para que lo fuesen los que le propusiese, como efectivamente lo hizo; haberle en fin escrito de su puño varias cartas de la mayor confianza sobre el grande asunto de su renuncia, y otros de mucha gravedad, aun siendo ya Cardenal.

Nuestro actual Prelado el Eminentísimo, y Excelentísimo Señor D. Luis de Borbon no tuvo proporcion por motivo de su ausencia de conocer todo el mérito del Padre sin embargo bien se dexa entender el grande apre-

cio en que lo tenia como Fundador de la Casa de Exercicios, y lo mucho que de su ciencia y virtud esperaba respecto á la instruccion espiritual y eclesiastica de los que aspiraban á las ordenes, en vista de la preferencia con que quiso continuase la casa de Exercícios de la Congregacion, para que baxo la direccion del Padre los hiciesen en todas las temporadas del año los ordenandos de su Arzobispado.

Del Excelentísimo Señor Arzobispo Coadministrador, D. Juan Acisclo de Vera, nada hay que decir, que no sea público acerca de la estimacion, y aprecio señalado que siempre tuvo al Padre. Bien sabido es que despues de sus primeros años de estar en Sevilla, aun ántes de ordenarse de Sacerdote, lo tomó por su Confesor y Director: que en todo buscó su consejo, y estuvo á su dictámen: que por mucho tiempo fué uno de los Sacerdotes que constantemente hacían cada año los Exercícios baxo la direccion del Padre: que por su zelo y por su amor á la casa de Exercícios fué uno de los que mas se

dedicaron á confesar los Exercitantes: que constantemente afirmaba ser el P. Vega un Sabio de primera órden, y Varon de Dios, cuya santidad mas apreciaba, y que su pérdida sería irreparable para Sevilla; por lo que en su muerte fué uno de los que mas sínceras demostraciones hicieron de sentimiento, y digna estimacion de su memoria.

Muchos de los Prelados de otras Iglesias aunque no pudieron tratarlo personalmente, manifestaron el concepto de sabiduria y virtud en que lo tuvieron, ya remitiéndole títulos en que lo nombraban Exâminador Sinodal, y siguiendo con él por escrito correspondencias de la mayor confianza, y ya consultándole en los mas graves negocios. Todos los Caballeros Asistentes que huvo en su tiempo lo respetaron é hicieron de él en todas partes los mayores elogios. El Señor Avalos, cuya muger confesó y dirigió hasta que murió, lo tuvo siempre en el mas alto concepto, y nunca manifestaba mas complacencia, que quando el Padre lo visitaba, teniendo con él las mas íntimas confianzas.

El Excelentísimo Señor Lerena miéntras permaneció en esta ciudad dió las mayores pruebas del aprecio que hacia del P. Vega, asi como este las dió muy extraordinarias de la firmeza con que huia de las ocaciones de engreirse con el trato familiar á que lo exponia la afabilidad de su Excelencia, viniendo á visitarlo á su propio quarto; y aunque la política mundana calificaría por grosería injuriosa el haberse negado el Padre á recibirlo, el Señor Lerena concibió por ello mayor estimacion de la virtud del P. Vega, cuyos informes los tuvo por bastantes para decidir con sugecion á ellos asuntos de grande interes de la Real Hacienda en el tiempo en que su Excelencia ocupaba los destinos de Ministro de Estado, y del Despacho Universal de Guerra, y Hacienda: y aun en medio de los grandes objetos que ocupaban su atencion, una sola carta del P. Vega fué suficiente impulso para que interpusiera su autoridad, ó respeto á fin de que tuviese efecto la permuta de una casita que la Congregacion necesitaba incorporar, para dar extencion al Presbiterio de su Iglesia.

No es pequeña indicacion del concepto público que en toda España tenia el P. Vega, la generosa bondad con que el Serenísimo Sr. Infante Don Gabriel le regaló un exemplar de la famosa obra de Salustio, que S. A. habia traducido. El Illmo. Cuerpo de la Ciudad y Ayuntamiento de Sevilla en Cabildo, que para ello celebró, determinó manifestar al Padre, por medio de una Diputacion que le envió, lo agradecida, y reconocida que le estaba por el establecimiento de la Casa de Exercicios que habia fundado. Todas las Congregaciones del Oratorio, aunque independientes por su instituto las unas de las otras, hicieron tanto aprecio del mérito, y virtud del Padre que apenas hay alguna que no lo consultase, y muchas siguieron con él una contínua correspondencia. La de Málaga lo veneró siempre como á un modelo de santidad, y quando á su Prepósito se le participó su muerte escribió, que la noticia de ella habia sacado las lágrimas de todos los individuos de aquella casa, que jamás dexaría de sentir su falta. Las de Granada, Córdoba, Cadiz, Valencia, admiraron

siempre su zelo, su sabiduría, su santidad. En fin el don de gentes con que lo dotó el Cielo fué tan particular, que no habia persona alta ó baxa que hablándole una vez sola, no quedase aficionada al Padre, y cautiva de su estimacion: hasta sus mismos émulos y contrarios, que como Ministro tan zeloso de la honra y gloria de Dios tuvo muchos, si llegaban á tratarlo, no solo quedaban desengañados de sus preocupaciones, sino que se declaraban por sus amigos, y panegiristas.

Quando por cierto falso informe, y negra calumnia, que levantaron contra el Padre, personas que por este medio quisieron desacreditar la opinion y fama de este virtuoso Sacerdote, vino de la Corte una órden secreta para que se tratase á solas con el Padre sobre el asunto, y exâminado se procediese, si se encontraba reo, contra su persona, para cuyo fin una noche se rodeó con tropa el recinto de la casa de la Congregacion, y auxîliado del Sr. Provisor, pasó el Excmo. Sr. D. Francisco de Bruna, que era Regente interino de la Rl. Audiencia de esta ciudad, al aposento del Padre,

fué tanta su serenidad, y tales las pruebas y convencimientos con qne hizo ver, que todo era una calumnia, que convencido el Sr. Bruna de la impostura, no pudo ménos que dirigirse allí mismo al Sr. Provisor, y decirle, oyendo al Padre, „ este es el carácter de la verdad: desengañémonos, todo lo que contra este santo Sacerdote han informado á la Corte es una atroz calumnia" y de seguida llenando al Padre de los mayores elogios le dixo: que informaría á la Corte en términos, que en vez de desacreditarle este paso, le traeria mayor estimacion y aprecio de su persona, como lo merecía su inocencia, y el alto concepto en que justamente lo tenía toda la Ciudad: efectivamente asi lo hizo, y hubiera costado á Sevilla el sentimiento de perderlo, si se hubiera efectuado la satisfaccion que se intentó darle; pero que estorvó el mismo Padre, qual era nombrarlo para Obispo de una de las Mitras de España.

Asi en esta ocasion como en otra despues estuvo tan proxîmo á que lo nombrasen para Obispo, que como me confió el mismo Padre, tuvo que valerse de sus mas íntimos amigos en

la Corte, escribiéndoles que con todo empeño lo estorbasen, si no querian que se abreviasen los dias de su vida. Lo estorbaron con efecto, y siempre que hablaba el Padre de esto lo hacía como quien habia conseguido un gran triunfo en impedirlo, siendo imponderables las extraordinarias mortificaciones, que se sabe hizo por todo el tiempo que duró el riesgo de que lo elevasen á una dignidad de que se juzgaba incapaz por su grande humildad. Tratarémos de esta su virtud favorita, y de las demas con que adornó su alma, y la hizo tan bella en los ojos de Dios en el Capítulo siguiente, en que vamos á manifestar la vida religiosa ó interior de este exemplar Sacerdote.

CAPITULO IV.

Vida religiosa ó interior del P. Vega.

EN medio de tan grandes empresas como hemos visto, del honor y veneracion pública, que hemos admirado, del zelo y sabiduría que le grangearon tantos elogios, y de los lazos que el mundo y la soberbia le tendieron,

conservó siempre el P. Vega pura é intacta la santa virtud de la humildad, acaso la mas necesaria de todas para los Ministros que entienden en grandes cosas del servicio de Dios. En efecto los fuegos de la impureza, los desvaríos de la avaricia, los frívolos atractivos del placer poco ó nada pueden sobre un alma llamada á pensamientos y empresas sublimes. Pero conocer, quando el hombre concluye, y perfecciona grandes hazañas, que no ha hecho nada; sentir, quando se vé honrado con la veneracion de toda una Provincia, que es un vil gusano, y el mas despreciable de los pecadores; atribuir en fin toda la gloria de las acciones al Dios que las dirige, empresa es la mas dificil en un alma de gran temple, en una imaginacion vehemente, y en un corazon impetuoso en sus deseos, como eran los del P. Vega. Esto es lo que admiraba á S. Bernardo mas que todas las virtudes, quando decía: *Mirabilem te apparere, et contemptibilem reputare, hoc ego virtutibus ipsis mirabilius judico.* Ser lo mas elevado que se puede ser en la opinion de los hombres, y en la tuya abatirte y te-

nerte por el mas despreciable de todos, esto lo tengo yo por mas maravilloso que todas las virtudes juntas. Tal fué sin duda el carácter de la humildad del P. Vega; humildad que solo pudo conseguir con las precauciones y maxîmas de conducta interior, que adoptó por inspiracion divina. Esta conducta interior es la que he llamado vida religiosa del Padre; y siendo, á mi ver, el mas útil de imitar de quantos exemplos de virtud nos dexó, principalmente para los que se dedican á las tareas del ministerio Sacerdotal, se nos permitirá extendernos en ella, lo mas que la brevedad de este opúsculo nos permita.

Ademas de las santas inspiraciones que recibió del Cielo en los Exercicios de las Ordenes sagradas, fué fortaleciendo cada vez mas su carácter espiritual, á proporcion que su vida pública le iba aumentando las ocupaciones exteriores. En algunos papeles suyos relativos á maxîmas espirituales que deducia de los exercicios que en su particular hacía cada año, entre otros muchos documentos, y propósitos se hallan los siguientes, dignos de nota,

porque manifiestan la continua lucha que tuvo que sostener contra la impetuosidad natural de su genio. Año de 1760. ,,Las obras buenas bien hechas, por buen fin, por Dios, y sin respetos humanos, *y empeño en esto.*" En los de 1761. ,,Humillarme *in omnibus.* Silencio. Hablar suavemente." En 1762. ,,No internarme en las conversaciones que no sean de Dios. No preguntar novedades &c." En los de 1763. ,,Vencerme en tratar con los que no son de mi genio con la misma dulzura que los que lo son. Fuerza, fuerza. Ser humilde. Paz, mansedumbre. Mirar ántes de hablar lo que voi á decir, por no exponerme á la vanidad, ó á faltar á la caridad." En 1764. ,,Solo quando lo juzgue conveniente, hablar y dar parecer en materia literaria; y clamaré á Dios por luz para obrar en esto con prudencia." En los de 1765. ,,Hablaré, fuera de casa, solo lo que convenga, en orden á la sociedad humana y civil, porque de este modo no se desate la lengua en vanidades, y ociosidades. Velaré sobre evitar toda acepcion de personas y estrechez particular, tratando á

todos con agrado y mansedumbre, venciéndome de modo, que no haga esto, ó lo otro con gusto, porque el sugeto es de mi genio, y lo haga rebentando con otros que no lo son: esmerándome en hablar suavemente, y con fraternal cariño, aun quando los sugetos se muestren desabridos y de mal genio. En quanto se me pida, que no se oponga á la voluntad de Dios, daré gusto á mi próximo sea quien fuere, por amor de su Magestad.« En 1766. » Por cada falta deliberada que tenga en el hablar, cercenaré alguna cosa de la comida ordinaria. Por cada cosa que haga ó diga deliberadamente con vanagloria, estaré un quarto de hora en cruz. Por cada cosa que no importándome, curiosamente preguntáre, media hora de rigoroso silencio, quando esté con otros. Por cada cosa que dixere ó hiciere con animo de que me alaben, ó conseguir honra vana, tendré un quarto de hora de oracion sobre la humildad. Leeré los propósitos dos veces todas las semanas. Su Magestad por ser quien es, me haga humilde.« En los de 1767. » Supuesto que la viveza de mi genio me hace hablar de-

masiado, declinaré al silencio, aunque sea con algun extremo. Viviré con suma cautela para evitar toda altanería, y falta de humildad, portándome de suerte, que siempre que yo pueda, esto es, quando no se oponga á la ley de Dios, ó á lo mejor en la linea moral, he de humillar mi parecer y obrar, si puedo, por el rumbo de otro, de forma, que si él quiere hacer esto ó lo otro, asi ó de la otra suerte, aunque yo rebiente, lo he de seguir, y mas que se siga de aqui el que me tengan por menos avisado. "
En 1768. "Me he de considerar de aqui adelante, como si tal hombre no hubiese venido á la Congregacion, y por consiguiente, incapaz de ser motivo de que la Comunidad pierda nada porque yo me oculte, y ame el ser ignorado, y tenido por poco hábil. Por consiguiente en hablándose de disputas, libros, autores, ciencias, y toda materia literaria, observaré silencio perfecto, sino es, que las circunstancias pidan prudentemente otra cosa: v. g. si me preguntan algo, &c. pero aun en este caso procuraré hablar en el asunto lo preciso para responder, y escusar superfluas erudiciones. Pro-

curar humillarme en quanto pueda, y exercitarme en esto con ratos de meditacion: y en punto de letras, callar; y si me tuvieren por tonto, ténganme; y si me tuvieren por santo, no haré caso, y huiré fuertemente de buscar mi alabanza, procurando recatarme de aquellas expresiones con que suele ir disfrazado el amor propio. "

De intento he omitido para copiarlos despues los demas propósitos y reflexîones del Padre acerca de las otras virtudes, y de los misterios de la Religion, contentándome ahora con entresacar las determinaciones relativas á vencer su genio. La pasion dominante, dice Bosuet, es la principal fortaleza en que se atrinchera el enemigo de las almas: ganada esta, en ella se colocan las baterias que rinden facilmente las demas. Asi el P. Vega, habiendo adquirido á fuerza de vencimientos y oraciones la santa virtud de la humildad con aquella violencia, que sola merece arrebatar el Reyno de los Cielos, pudo facilmente, ayudado de la divina gracia, adquirir las demas virtudes necesarias para su salvacion y la de otros;

Para conocer hasta que punto llegó á cimentarse en la humildad, basta comparar su vida pública con la privada. Aquel Varon del Señor que aterraba con su eloqüencia los corazones de los malvados, y que era respetado y querido como el Angel Tutelar de las conciencias, era en su trato familiar sencillo, dócil, fácil de ser guiado como un niño, condescendiente con sus hijos, y cediendo á su opinion en todo. ¡Hasta este grado habia llegado á someter la dureza natural de su carácter, y el orgullo de su corazon generoso! Si subía al Púlpito, no era para hacer en él ostentacion de su doctrina, sino para dar á entender como S. Pablo, que no sabía mas que á Jesucristo, procurando convertir, mas bien que agradar; y solicitando de su auditorio no aplausos, sino suspiros. En la direccion de las almas supo observar por su verdadero espíritu de humildad una condescendencia tal, que ni lisongease á los pecadores, ni á sustase por una rígida severidad á los penitentes: siempre se oponia con valor y zelo apostólico al pecado, pero con su afabilidad y humildad ganaba al pecador, si-

guiendo la regla que da S. Bernardo á los directores de almas quando dice, „Si es necesario usar de severidad debe portarse el Director como Padre, y no como Tirano: *si severitate opus est, paterna sit, non tiranica*; y al mismo tiempo que reprehende al pecador con un valor propio de verdadero Padre, debe manifestarle que le está mirando con entrañas de Madre compasiva: *sit pater corripiendo, et mater blandiendo.* En medio del fervor con que se exercitaba en la virtud, no se advertia en él ni una sombra de aquella singularidad en que se introduce la vanidad disimuladamente, y lejos de engreirse con sus virtudes, no solo no las veia, sino que ni sabía, que las tenía. En su propia consideracion se representaba á sí mismo como un pecador que el Cielo sufria por mera misericordia, y á quien el mundo solo estimaba engañado de exteriores apariencias. Meditando siempre en su miseria y en su nada, se tenia por el mas vil y despreciable del mundo. El orgullo y la vanidad eran las pasiones contra las quales vivia siempre prevenido, hasta ponerse por pena;

como se ha visto, estar un quarto de hora en cruz por cada cosa que hiciese, ó que dixese con vanagloria. En vista de esto á nadie se hará increible, que no obstante sus extraordinarias y brillantes obras, y las alabanzas con que toda clase de personas celebraban sus heroicas acciones, llegase á conseguir, como se lo confió á cierta persona, no tener muchos años habia, pensamiento alguno de vanidad. Solia decir, que en los pequeñuelos y humildes hallaba siempre seguridad en sus dudas. De aqui nacia la facilidad con que cedia al parecer de otro, la humildad con que proponia su dictámen, la veneracion y respeto con que miraba á los demas, lo mucho que se escusaba dar su parecer en materias literarias, lo recatado que era en decir expresion alguna en que pudiese ir disfrazado el amor propio, hacerse muchas veces del que no sabia, ni entendia las cosas mas triviales, y humillarse tanto en otras que causaba admiracion y confusion grande á los que se hallaban presentes.

La mansedumbre y paciencia, hijas hermosas de la humildad, eran en él extraordi-

narias : su suavidad y dulzura era con todos la misma ; y si se reconocia en él alguna acepcion de personas era á favor de los que tenian un carácter opuesto al suyo : estos eran los que al parecer tenian con él mas lugar y cabida : á estos trataba con mayores muestras de estimacion y cariño ; y los que ó se oponian á sus empresas , ó hablaban mal de sus cosas eran á quienes manifestaba en su trato mayor dulzura y amabilidad. ¡Qué paciencia no mostró siempre en las ocasiones que se le ofrecieron en que exercitarla! ¡Quantas injurias sufrió! ¡Quantos testimonios falsos toleró! ¡Quantas persecuciones padeció! ¿Y desplegó alguna vez los labios para quexarse siquiera con sus mas confidentes? Nunca. Todo lo sufria y toleraba con una paciencia admirable. La calumnia arrojó muchas veces sobre él su veneno infernal dando un aire ya maligno, ya ridículo á sus santas empresas : llegó hasta el exceso de deshonrarle, y tratar de desacreditar en infames carteles la casa de Exercicios que habia fundado, y los mismos exercicios que daba : pero á todos los acometimientos de la perversidad opuso el

mas estrecho silencio, y la más inalterable serenidad. Quien así sufria las injurias de los hombres, tan sensibles para un corazon generoso, ¿quanta paciencia no exercitaría en las enfermedades con que el Señor le probó? Lejos de alentar una queja, ni de mostrar afliccion en ellas, estaba tan festivo, quando mayores eran los dolores que sentia, ó lo ardiente de las calenturas, que con sus graciosas expresiones hacía reir á los que le visitaban. Si en su última enfermedad fué perdiendo este alegre modo que se le notó siempre en las anteriores, fué síntoma con que le afligió el mismo mal. Pero ni se apuró, ni se quejó, ni se lamentó de verse tan sin poderse manejar por tan largo tiempo. Siempre igual, siempre sufrido, siempre conforme con lo mucho que padecia, todo lo llevaba con indecible paciencia. De manera que su serenidad y constancia en medio de los tormentos del cuerpo, entregado á la mas funesta y larga enfermedad, prueban que su conversacion era en los Cielos.

Y si las resoluciones y maxîmas que dexamos apuntadas contribuyeron tanto, para que

ajustándose á ellas, alcanzase, ayudado de la gracia, la virtud santa de la humildad, y de la mansedumbre y paciencia, sus inseparables compañeras, hasta llegar á practicarlas en los grados que hemos admirado; los propósitos y reflexîones hechos en los exercicios privados que hacía todos los años, nos harán ver de que manera vivia en una continua vigilancia para adquirir la perfeccion por la práctica de las mas menudas y severas reglas que se propuso para el exercicio de todas las virtudes. A mas de exîgirlo asi su propio aprovechamiento en la vida espiritual, que con tantas ansias procuró siempre, estaba muy persuadido de la necesidad que todo Predicador Evángelico tiene, segun el pensamiento de S. Bernardo de fortificar su voz para convertir los corazones; y como esta es flaca y débil, es preciso, dice el Santo, esté acompañada de otra voz poderosa y llena de fuerza, qual es la voz de la accion, que es mucho mas elocuente, mas penetrante, y conmueve mas que todos los discursos. Muéstrame con tu exemplo y con tus obras, concluye el Santo, que tú mismo

estás persuadido, y entónces me persuadirá y convertirá tu voz: *dabis voci tuae vocem virtutis, si quod mihi suades, prius tibi videaris persuasisse.* Por este medio pues triunfó el P. Vega de la frialdad de los tibios en el servicio de Dios, y de la dureza de los pecadores mas desalmados. Quiso que su voz fuese para ellos aquella voz poderosa, que segun el Profeta, abate, y troncha los cedros, quebranta y desmenuza las rocas: quiso que su voz tuviera la virtud de acalorar, y encender los espíritus mas elados, y de ablandar los corazones mas endurecidos. ¿Y que hizo para esto? Rebestirse él primero de las propias armas que habia de poner en las manos de sus próximos. Usarlas ántes consigo mismo, peleando contra sus propias pasiones: manifestar con su exemplo, y con sus obras, que él mismo estaba perfecta y sólidamente convencido de aquello que les predicaba. En una palabra, practicar él primero, lo que enseñaba á otros. Para dar la mas evidente prueba de esta su conducta, no se necesita mas que copiar á la letra las apuntaciones escritas de su puño que

felizmente hemos encontrado entre sus papeles reservados de los propósitos que hizo, y las reglas que se prescribió en cada uno de los Exercicios que anualmente practicaba. Su lectura servirá para animar á su imitacion á los deseosos del aprovechamiento en la vida espiritual, y á nosotros nos abrirá la puerta para lo que nos hemos propuesto manifestar acerca de su vida interior ó religiosa. Si á alguno de nuestros lectores le pareciere demasiadamente larga, ó cansada esta narracion, podrá facilmente omitirla, pasando desde luego á la relacion que de seguida continuarémos dando, de las virtudes de este Héroe de la Religion.

Propósitos de los Exercicios del año de 1760.

Tendré cada dia dos horas de oracion por lo ménos, y media de leccion espiritual en el P. Alonso Rodriguez.

Leeré todos los años el tratado de Confesores del P. Puente.

Retiro al quarto; y visitas con precision.

Veneracion interior, y exterior á los Sa-

cerdotes, y levantarse en pie, siempre que entren en mi aposento.

No miraré sino muy superficialmente el rostro de muger alguna.

En los del año de 1761.

La dignidad de mi estado pide una santidad grandiosa, y el ser yo Santo consiste en cumplir perfectamente con las obligaciones de mi estado. Para esto debo, y propongo avivar la fé en todos los actos, y ministerios Eclesiásticos. Misa, rezo, estar en la Iglesia &c. todo lo he de hacer penetrado de ternura y devocion.

En los de 1762.

Alejarme de los Seglares para conservar la presencia de Dios: mucha fuerza en esto, y reflexîon al salir de casa, y por la calle. No internarme en las conversaciones que no sean de Dios: no preguntar novedades, &c.

En los de 1763.

Vencer respetos humanos quando me estorben hacer lo más perfecto: y todas las obras como si hubiese de morir aquel dia: obrar

mucho bien: y reflexiones entre dia.

Esfuerzo, esfuerzo en evitar distracciones en la oracion. Velar sobre todas mis operaciones, especialmente en punto de humillacion.

Todas mis acciones y pasos se deben dirigir á mi último fin que es Dios, y por Dios lo debo hacer todo: por lo que debo velar á acostumbrarme á hacer por motivo de virtud aun lo de obligacion.

En los de 1764.

Trabajar con esfuerzo para evitar distracciones en la oracion, rosario, y demas reso; y empeñarse en que á lo menos se mantenga el alma presente á Dios en algun modo; mortificando la potencia imaginativa, y sofocando pensamientos inútiles.

Atencion á la leccion del refectorio, empeñándose en desechar pensamientos vanos.

Ni aun en chanza zaheriré al proximo aun en materia leve, ni fomentaré semejantes conversaciones, procurando callar, quando se habla del genio, ó modales &c. del próximo.

No hablaré, ni fomentaré conversaciones

de novedades, y asuntos políticos, escusándolo quanto pueda sin nota, mortificando la curiosidad en saber lo que no me importa.

En los de 1765.

Me empeñaré con todo esfuerzo para que las obras buenas que hiciere, sean bien hechas, con la mira á Dios.

Exâminarme al medio dia tambien, siempre que no haya alguna ocupacion que me lo impida.

En los de 1766.

Antes de recogerme recapacitaré algun pensamiento santo, ó leeré en algun libro, y siempre que á esto faltare, por media hora no alzaré los ojos del suelo.

En los de 1767.

No vine yo á ser hijo de S. Felipe sino cumplo sus reglas, fiado en que no obligan á culpa. Su transgresion es prueba de un alma tibia, y poco amante de su Dios, y su Instituto. Alto pues á su observancia, y para ello leeré cada dia infaliblemente un Capítulo.

Los Viérnes quando me sentaré, tener un pie en el ayre en memoria de la Pasion dolorosa de Jesus.

Los Sabados asimismo quando esté sentado, no arrimar la espalda al asiento, en memoria y reverencia de los dolores de Maria Santísima.

En los de 1768.

No comeré fuera de refectorio cosa alguna, sino sea en quiete, ó en otras ocasiones donde no lo pueda excusar sin reparo: asi mismo en dicho refectorio no apuraré el manjar ó comida, quando mas inclinado me vea á ello.

Si algun dia siento especial molestia en los cilicios, dexarlos puestos algunas horas mas de las quatro que acostumbro.

Si me hallo con especial prurito de tomar un polvo, no hacerlo hasta que haya pasado por lo menos un quarto de hora.

No faltar á los ayunos de los Viérnes y Sábados: los otros dias comer, quitando lo equivalente á si ayunara.

No arrimar la espalda al asiento, los dias

de fiesta en Exercicios.

Al Sol no me pondré ínterin la robustez me continúe al tenor que hoy, pues lo paso bien sin este alivio de que me privaria por necesidad, si estubiera nublado.

La disciplina la tendré cada dia.

Los cinco quartos de hora en cinco tiempos del dia ante el Santísimo Sacramento procurando resarcir con actos interiores los pecados é injurias hechas al Señor.

Exâmen de conciencia con todo fervor el quarto de hora que acostumbro.

En los de 1769.

Los empleos que en qualquier modo, por mínimo que sea, pertenecen á la Iglesia, y Divinos Oficios los haré con gran devocion y afecto.

Gran cuidado en evitar los pecados veniales, cueste lo que costare: procurar adelantar en las buenas obras, y gran fortaleza para que no vaya á ménos aquel fervor y temor santo que Dios ha dado.

Humillacion, hacerme del que no sabe,

procurar que no me honren, &c.

En los de 1770.

Antes de recogerme leeré precisamente los puntos para el dia siguiente orar, y así mismo un Capítulo de las Constituciones, y despues el exâmen de conciencia por un quarto de hora lo menos para descubrir las faltas, buscar la raiz, discurrir el remedio, pedir á Dios perdon, y hablar un rato con su Magestad.

Meditaré todos los dias sobre una de las verdades eternas, madrugando, de manera que arregle el sueño á cinco horas para tener lugar de orar.

La perseverancia en practicar bien los Exercicios espirituales, es la que me traerá la corona: pues fuerza y pelear para hacer bien el exâmen, y mantenerme sin las distracciones que pueda, en la oracion; y pues no hay cosa que mas conduzca para esto, que el hacer las cosas segun querria haberlas hecho á la hora de la muerte, me he de empeñar en acostumbrarme á hacer esta reflexîon al principio de toda obra, y principalmente en ser verdadero humilde.

En los de 1771.

Observaciones, y apuntes.

Púsome Dios en este mundo para que solicitara mi salvacion. He de mirar, pues, este negocio como el único, como el solo importante. ¡Mas hay de mí! Al cabo de tantos años de seguir el camino del Cielo, ¡qué poco adelantado me veo en él! Valgame Dios! qué medios tan oportunos he tenido, para adelantarme en la ciencia del espíritu! Qué de inspiraciones por lo interno, por el exemplo aun de los Seglares, para la humildad! Por los buenos libros y Maestros que he tenido, por el grito de mi conciencia que ha clamado esto es bueno, practica esta virtud! Que innumerable multitud de gracias me ha hecho Dios en buena doctrina que bebí! capacidad para abrigarla! buena crianza! vocacion al estado Eclesiástico! medios para conseguirlo! vocacion á este Santo Oratorio, no á estar muy sastifecho con el hábito, sino á imitar la vida de Jesus, de mi Santo Patriarca, y de los Varones justos! Y bien, ¿quál ha sido y es mi vida en órden á este punto,

y negocio de mi salvacion? ¿Qual mi rezo? Cuidado con las distracciones. ¿Qual mi mortificacion, principalmente la interna? Cuidado con la humillacion. ¿Qual mi silencio? Vigilancia en observarlo. Pensar en la muerte. En aquella hora querré, quando no esté para ello, exercitarme en el amor, en el dolor, fé, esperanza, y demas virtudes. Cuidado que quien en vida no adquiere costumbre de estos actos, dificilmente los hará en aquella hora donde apenas hay tiempo mas, que para los clamorosos gritos de una conciencia tímida por la tibieza en que se ha vivido. ¡Oh Dios de mi alma! Esta es la hora en que yo conociendo el torrente de vuestras piedades, quiero aprovecharme de ellas, trayendo una vida mas ajustada, empleando bien el tiempo que me concede vuestra Misericordia. Desde ahora, dulce bien mio, con las veras de mi corazon os propongo emplearme en la consecucion de las virtudes, y para esto os pido humildemente embieis á mi alma copia de vuestras luces para serviros bien, y cumplir fielmente todos mis propósitos.

En los de 1772.

Ductus est jesus a spiritu. El espíritu que conduxo á Christo al desierto fué bueno: asi ha de ser el que dirija mis acciones y obras virtuosas. Sea pues el que reine en mí el espíritu de Dios; y resistir al espíritu malo con las condiciones que Christo *statim expulit*, esto es, con presteza, con eficacia, y con gusto.

Retirado Christo vivió 40 dias con las bestias, para que yo aprenda á humillarme, y no querer parecer mas á los hombres, que bestia: aunque pediré á Dios la discrecion necesaria para hacer esto.

Oró Christo y ayunó para que yo me dé con mas frecuencia á la oracion, y procure en todo la mortificacion.

Christo es llevado del buen espíritu para ser tentado; porque propio es del justo pelear para vencer, y el Señor los pone en estas batallas. No me afligiré pues por las tentaciones que padezca, pues ellas me darán materia de agradar á Dios.

Es Christo tentado en el desierto quando se da á la oracion, y á la mortificacion, pa-

ra que conozca yo, que el Demonio procura con vigor derribar á los que se dan á estos exercicios, y asi no desmayaré aunque sean muy graves las tentaciones, pues al paso que ellas crecen, se aumentan las ayudas de Dios.

Christo es tentado segunda y tercera vez, para que yo conozca cómo aunque venza en una tentacion, de ella saca el Demonio armas para otras mas fuertes, porque en las primeras conoce las inclinaciones de cada uno. Muy peligroso me sería no exâminar bien las cosas antes de hacerlas; por que tal vez podrá ser ira lo que me parece zelo, y tal vez vanagloria lo que juzgo alegria en Dios, quando me exercito en las obras espirituales.

Christo es tentado de ambicion ofreciéndole los Reynos del mundo quien no tenia potestad para ello; para que yo conozca lo aparente de los bienes del mundo, y de mis tentadores, y sobre todo el deseo que tiene mi enemigo de quitarme la gloria. Animo pues, y pelea contra mis enemigos; porque poco és lo que hay que hacer con la ayuda del Señor.

En los de 1773.

Christo iba con paso acelerado á padecer á Jerusalen, de tal suerte que se admiraron los discipulos, para mostrar quán gustosa y prontamente cumplió la voluntad de su Padre, aunque penosísima y afrentosísima; y aunque predicaba, hacía milagros, &c. no salía de su regular paso. Que vergüenza será estar pronto para las conversaciones y para otros exercicios terrenos, y tardo para la oracion, para la humillacion y mortificacion, haciéndolas por fuerza y no por amor.

Procuraban seguir á Jesuchristo sus discipulos á porfia, y con constancia sobre acercarse mas á su divino Maestro; para que yo aprenda de aquí la solicitud que he de tener de seguir por la imitacion á Jesus, mi Señor y Maestro.

Poco sirve concebir unos propósitos que duran mientras está caliente el pecho con la centella de la inspiracion de Dios. Constancia pues en mis resoluciones, y procurar adelantar cada dia, porque sino vamos perdidos.

En los de 1774.

Lloró Christo al ver á Jerusalen y dixo: ¡Si conocieses tú en este dia las cosas que son para tu paz; y ahora te están escondidas! Perdióse Jerusalen por no conocer el dia del Señor, y yo me perderé, sino conozco á Christo, y la necesidad que de él tengo por mi miseria: ahondaré mas y mas en este conocimiento de mis propias miserias. Me dedicaré á practicar con toda vigilancia los medios que me ofrece Dios para la paz de mi alma en el estado que tengo. Quanto tiempo ha que Dios me inspira el retiro, el silencio y otras cosas que yo bien sé. Alto pues á obrar lo que Dios dicta, no sea que por no querer conocer la visita de Dios, experimente el castigo de Jerusalen: serás apretada y cercada de tus enemigos sin dexar piedra sobre piedra por que no conociste el tiempo de tu visita.

En los de 1775

Derramó la Magdalena cantidad de bálsamo considerable sobre Jesus, quebrando el baso de alabastro, y llenando la casa de buen

olor. Yo he de ofrecer á Jesus el bálsamo de actos de humildad y caridad, haciéndolos segun Dios, y sin mezcla de vanos reparos, aunque sea menester quebrantar (y de hecho conviene así) el vaso de mi Cuerpo con la mortificacion y crucifixîon de mis apetitos y quereres: fervor en los exercicios espirituales: puntualidad: buen exemplo que llene la casa de buen olor.

En los de 1776.

Judas hombre vil y traidor vende á Jesus por 30 dineros, ¡oh maldad! ¿El hijo de Dios de valor infinito es vendido por tan baxo precio? ¿Qué merece este hombre? ¿Y que mereceré yo, si por el vil deleite de una vanagloria vendo á Jesus?

Si Judas en la compañia de Jesus se perdió; ¿que debo yo hacer, sino siempre temblar no me suceda á mí otro tanto, aun quando mas dado me parece que estoy á las virtudes?

Satanás persuadió á Judas esta maldad, mas su raiz fue la codicia de este mal discípulo, que explicó quando el ungüento de la

Magdalena; siguióse el escándalo, el odio á Christo, la venta, y su perdicion; para que yo tema el no mortificar qualquiera pasion, porque bastará eso para ser arrastrado de ella, y perderme.

En los de 1777.

Quejóse Christo sentidamente, de que uno de sus Apóstoles, á quien habia hecho tantas gracias le vendería. Vigilancia en todo: práctica de todas las virtudes con constancia y fervor, para que el Señor no tenga la misma queja de mí.

Que sé yo hasta quando me sufrirá Dios. Puede acarrearme la condenacion el no vencer la mas pequeña pasion, y por consiguiente llegar á vender á Christo por la culpa: pues á velar siempre sobre el vencimiento de mis pasiones, y resistir con la gracia del Señor, temiendo un desamparo como Judas: *quod facis, fac citius.*

En los de 1778.

Levantóse entre los Apóstoles una contienda sobre quien era mayor; y Christo les dixo: que el que menor se hiciera, y per-

severara en las tribulaciones y aflicciones, sería grande en el Reyno de Dios: para que yo aprenda á no querer mas honra, que la afliccion y mortificacion perseverante. Silencio, y nunca, nunca hablar por vanidad, y por parecer ingenioso y chistoso.

En los de 1779.

Humilló Christo á sus Apóstoles diciéndoles su cobardia en la huida, y Pedro que con un zelo no humilde se prometió á seguirle, fue reprehendido y avisado de sus tres negaciones en castigo de los tres yerros suyos: primero contradecir á Christo: segundo tenerse por mas constante que los otros: tercero presumir de sus fuerzas. ¡Oh! ¡qué me sucedería á mi si llegase á caer en la locura de tenerme por mas virtuoso que otros, porque los vea menos aplicados! Dios sabe quien resistirá mas bien la tentacion, y puede ser caiga yo mañana.

En los de 1780.

Advirtió el Señor á los Apóstoles, que el Demonio los tentaría, para cribarlos como el

trigo, esto es, purificarlos en humildad; para que yo no me aflixa por mis molestas tentaciones, antes confie en la proteccion del Señor: bien que exâminaré siempre, si tengo algunas faltas que puedan ser causa del castigo con la tentacion; y enmendarme de ellas: v. g. exâmen, misa, y actos espirituales sin presencia de Dios, y consideracion de lo que voy á hacer. Suma perfeccion en todo. La exîge mi estado. Dios me llama á ella. Sus particulares gracias, para conseguirla, son en mi señaladísimas.

En los de 1781.

¡Qué cargo tan terrible se hará á un Sacerdote, que constituido Medianero y Abogado del pueblo por sus oraciones y sacrificios, reza y ora sin atencion, con disipacion de su interior, y sin penetrarse de los vivos sentimientos de los Salmos y Preces!

¡Quántas almas se quejarán á Dios el dia del Juicio de aquellos Sacerdotes tibios por cuya causa no recibieron ellas las gracias que les estaban destinadas por las oraciones fervorosas del Sacerdote!

¡Quán frias y eladas salen las palabras de correccion, de reprehension, de vida eterna por la boca de un Confesor tibio, que no ha procurado encender su corazon en la oracion, y exercicios fervorosos de su vocacion!

¡Ay! Un Sacerdote sin fervor, sin recogimiento, sin espíritu de mortificacion y de oracion, es un azote de Dios sobre los hombres, y la causa de la condenacion de muchos.

¡Que será de mí si me descuido en la oracion, si rezo con tibieza, si no pongo todo empeño en ser un Sacerdote lleno de fervor! Orar y mas orar. Recogimiento interior. Presencia de Dios. Mortificacion interna, y externa. Fervor. Santidad. Soy de Dios, y soy para su pueblo, para que sea Santo."

Tales son los propósitos, observaciones, y resoluciones que consta haber formado el P. Vega en algunos de los Exercicios que hacía cada año, ratificándolos constantemente hasta el fin de su vida. De ellos podrá inferir qualquiera á pocas reflexîones que haga, la exemplar y fervorosa vida que tuvo. ¿Puede darse mayor deseo de adelantar en la perfeccion, ma-

yor estudio para conseguirlo, ni mas fervor para exercitarse en lo mas sublime de todas las virtudes? ¿Y se quedaría todo en deseos y en proponer sin practicar lo mismo que proponia? ¿Quál sería pues la vida interior ó religiosa de este fervoroso Sacerdote, que siempre estuvo velando sobre su propio aprovechamiento, siempre meditando delante de Dios en la soledad el modo de evitar los mas menudos defectos, y siempre observando las maxîmas y reglas mas santas en órden al exercicio continuo de las virtudes? Ya hemos visto hasta que grado adquirió la de la santa humildad, y cómo se exercitó en las de la mansedumbre y paciencia. Veamos ahora de que manera practicó las otras virtudes, con que tanto hermoseó su preciosa alma.

Es bastante sabido entre los Varones espirituales que la pureza es un premio de la humildad, asi como la lascivia es un merecido castigo del orgullo. Siendo esto asi, y habiendo dado contra sí mismo tan fuertes combates para reprimir su orgullo, y adquirir la virtud santa de la humildad, no es extraño, que el Cielo le concediese el don Angélico de la pureza,

Y si tal vez fue acometido ya por violentas tentaciones, ya por la frenética pasion de una muger, que siendo él jóven se atrevió á su honestidad, supo con el auxîlio del Cielo preservarla intacta, huyendo de ella á la primera insinuacion, como del mismo Lucifer, sin que jamas consiguiese que la volviera á visitar. Era nimio en las precauciones modestas, como lo han sido todos los Santos, sabiendo que las pequeñas precauciones conservan las grandes virtudes. Quando iba por la calle su aspecto era grave, y la modestia en la vista como la de un Novicio de la mas austera Religion; llevaba los ojos tan clavados en el suelo, é iba tan recogido interiormente, que era necesario que el compañero le avisase si pasaba, ó lo saludaba alguna persona de distincion. En sus conversaciones jamas se le oyó palabra que no fuese decente, á pesar de tener un genio tan festivo. Era sumamente recatado en llegar á persona alguna, aun de su propio sexô; y afeaba mucho á qualquiera la mas pequeña falta de modestia, ó recato. Le incomodaba infinito, que las mugeres no se portasen en sus trages con la modestia

propia de su sexô, y siempre que en sus Sermones llegaba á reprehender la profanidad en los vestidos, lo hacía con una vehemencia extraordinaria. Sobre todo, quando aquellos se dirigian á hacer ver la horribilidad del vicio infame de la impureza se deshacia en el púlpito, y salía como fuera de sí hasta enronquecerse. En el trato con el otro sexô sabía muy bien sin faltar á la urbanidad, y sin declinar en afectacion, mirarlas tan superficialmente que no pasase de los ojos á la imaginacion ninguna especie peligrosa.

A los tres meses de ordenado de Sacerdote, aun no teniendo 25 años cumplidos, le concedió el Eminentísimo Sr. Solís las competentes licencias para confesar mugeres y religiosas; y la Congregacion bien satisfecha de su capacidad y de las virtudes con que se distinguia, no dudó permitirle el uso de ellas en ministerio tan espinoso para un jóven Sacerdote; y aunque el Padre siempre se dedicó á confesar mas hombres que mugeres; sin embargo ya por su mismo ministerio, y ya por su grande caridad con que procuró en todo tiempo el

bien de sus proximos, tuvo que dirigir á muchas, y aun siguiendo el consejo que da el Apóstol á los Sacerdotes del Señor, no se desdeñó de entender en los negocios temporales de algunas Señoras viudas. Para este fin era indispensable, que las tratase con alguna mayor freqüencia; y no hubiera evitado los siniestros juicios que hubieran hecho de él, si hubiera faltado en algo á la circunspeccion, modestia y regularidad inviolable que profesaba. Pero este modo de obrar irreprehensiblemente es justamente una de las pruebas mas convincentes de su pureza. Porque aunque la precision en que se hallaba de tratar con un sexô tan débil por sí mismo, y tan capaz de hacer débiles á los mas fuertes, fuese uno de aquellos ministerios que en todos tiempos han dado mas motivo á la murmuracion, su reputacion la tuvo siempre tan sólidamente establecida por la circunspeccion y modestia con que se portaba en su trato, que nadie pudo hallar jamas cosa alguna que censurarle.

¿Que mas? El P. Vega por su ministerio, y en exercicio de su caridad bienhechora, tu-

vo que tratar con mugeres de todas clases desde la flor de su edad hasta los últimos años de su vida. Tuvo que instruirlas, dirigirlas, consolarlas, verlas y oirlas. ¿Dirémos que todo esto lo hizo sin escándalo? Poco es. ¿Dirémos que las trataba con un porte irreprehensible? Mucho es esto, pero no es bastante, porque no solo lo executa asi, sino que lo hace con honor, con fruto, y con edificacion. Tan resplandecientes eran los brillos de su pureza, y tan distante estuvo de que se tuviesen de él aquellas sospechas, que en semejantes ocasiones han tenido que tolerar los mas grandes Santos, lo qual debemos atribuir á un particular beneficio de Dios, que no quiso permitir que la calumnia se atreviera á manchar en materia de pureza la buena opinion de un Varon, que por la extension de sus ministerios Apostólicos tenía mas necesidad de conservar el buen olor de la castidad. Acordémonos de lo que tuvo que sufrir todo un S. Gerónimo. Un hombre tan venerable por su doctrina, y austeridad, un hombre crucificado, muerto al mundo, y cuya vida era una

asombrosa, y perpetua penitencia, ¿que persecuciones tan injustas no padeció? ¿Que rumores tan mal fundados, no divulgó la crítica contra su conducta? No obstante las sabias precauciones de que usó en la direccion de aquellas ilustres Romanas que ganó para Dios, ¿con que colores tan falsos no intentaron obscurecer la rectitud de su obrar? ¿De qué apologías no necesitó para justificar su zelo aunque tan santo, y sus intenciones aunque tan puras? ¿Cómo se lamentaba? ¿Como se explicaba él mismo en este asunto? „ ¡Cosa extraña es! (estas son sus propias palabras en una de sus epístolas) Antes que conociese yo á Paula, todo el universo estaba declarado á mi favor, no habia elogio que no se me diese, virtud que en mí no se hallase, llamándome el humilde, el santo, el prudente; ni honor á que no tuviese derecho de aspirar, hasta juzgarme digno del sumo Sacerdocio: pero despues que empezé á tratar esta sierva de Dios, y cuidar de su alma, todo se ha sublevado contra mí; ya no se halla en mi persona mérito alguno, he dexado de ser lo que era, y todas las vir-

tudes me han abandonado.“

¿Por qué, pues, fue respetado y venerado el P. Vega en un ministerio en que todos estan tan expuestos á ser calumniados y desacreditados? Porque el Omnipotente quiso que participara de esta prerogativa de Jesucristo, y porque se portaba en el trato con el sexô devoto como un hombre, que superior á todos los afectos humanos, tenia la pureza de un Angel, siendo modesto y grave sin afectacion, prudente sin disimulo, mortificado y austero sin dureza, caritativo y dulce sin flaqueza. Dirémos tambien que fue respetado y venerado, porque santificado con la uncion de la gracia de su ministerio, pudo decirse fielmente de él, que era aquel operario de quien habla el Apóstol, que caminaba descubierta su frente, sin hacer cosa de que pudiese avergonzarse: *operarium inconfusibilem.* Dirémos en fin, usando de unas palabras de S. Agustin, que esta su conducta tan pura, tan arreglada, tan virtuosa, es el testimonio mas auténtico de la virginal pureza que brilló en su alma: *in hoc testimonium accipit integerrimae castitatis.*

Como las rosas nacen y se conservan entre las espinas, asi la Castidad entre las espinas de la mortificacion y maceracion de la carne. A quienes conocieron y trataron exteriormente al Padre, se les hará quizá increible, que un hombre siempre alegre y festivo, y que tanto trabajaba, fuese tan dado á la mortificacion corporal. Son horribles los cilicios con que afligió su cuerpo, y los golpes de las disciplinas herizaban el cabello de los que casualmente las oian, quando hacía testigos de la crueldad con que trataba su carne á los ángulos mas retirados de la casa. Estos géneros de mortificacion, á mas de ser diarios, eran tales, que freqüentemente le hacían tan vivas llagas en su cuerpo que le molestaban mucho, y aun no pocas veces se vió precisado de valerse de uno de la Congregacion, muy confidente suyo, para que se las curase. Por algun tiempo usó de unas mortificaciones bien extraordinarias, como tener la oracion suspenso de clavos, ó cordeles en el ayre, y otras de esta clase; pero su Director se las prohibió, igualmente que muchas mas, para que le pe-

dia licencia continuamente con las mayores instancias. No pocas veces pasaba las noches orando en la Iglesia, y si concedía algun tiempo á la necesidad del sueño era colocándose dentro del féretro de la Comunidad, que estaba en un extremo de la galería proxîma á la misma Iglesia: y reconvenido por un individuo muy anciano de la Congregacion sobre que perdería la salud, cuya conservacion tanto interesaba, respondía en tono festivo, que en el camino de Dios nadie perecía. Quando se quedaba á dormir en su quarto tenia en él una tabla, que tendia muchas noches sobre los colchones, disimulando esta mortificacion con deshacer la cama. La misma tabla le servía tambien para sostenerse y permanecer en cruz arrimado á ella por largo tiempo. En los Advientos, y Quaresmas redoblaba estas mortificaciones. Y en la de rezar en cruz, y hacer oracion de esta suerte, era incansable. En la Iglesia nunca arrimaba la espalda al asiento durante los Exercicios. Jamas se puso á tomar el sol por mucho frio que hiciera. Ayunaba todos los Advientos, y por mucho tiempo

todos los Miércoles, Viérnes, y Sábados del año. Aunque en la apariencia comía lo mismo que los demas, su genio vivo le prestaba mil recursos para robar á la vista de todos, lo que él cercenaba de su diario, y preciso alimento. Era inimitable el arte con que sabía encubrir baxo un exterior llano, festivo y alegre una austerísima práctica de mortificaciones; la qual no solo consistía en los exercicios ya dichos de maceraciones, sino, lo que quizá es mas, en una perpetua vigilancia sobre mortificar todos los deseos de su alma impetuosa. Ya se han visto los propósitos relativos al silencio, á la sumision al parecer de otros, á ocultarse y amar ser tenido por poco hábil, callando en materias de erudicion &c. Asi quando mas gana tenía de hablar, callaba. Quando mayor prurito tenía por tomar un polvo, lo omitía. Si quería hacer algo, y otro se le oponía, al punto cedía por mas empeño que tuviese en ello, siempre que no mediaba la gloria de Dios. Había estudiado con sumo cuidado quales eran las habitudes que mas le complacían, y se impuso

la ley de contrariarlas todas. En fin, aquella resolucion suya, explicada tan repetidas veces en sus propósitos con la palabra *fuerza, fuerza,* hasta conseguir un total dominio de sus naturales inclinaciones, y propios quereres por medio de los mas fuertes y continuos vencimientos, ¿quántas ocaciones no le presentaría en que exercitarse en las mas vivas é interiores mortificaciones? digno hijo en esta parte, asi como en todo, de su Santo Patriarca Felipe, á quien mas le agradaba una mortificacion continua en cosas pequeñas, que las grandes maceraciones; porque en efecto, estas afligen el cuerpo solamente, y aquellas el cuerpo y la voluntad.

Pero á la vigilancia de la mortificacion, debe acompañar la humildad de la oracion. „Velad y orad, dice el Señor, para que no seais vencidos de la tentacion.“ El que macera su cuerpo con austeridades, y no ora á Dios, es un soberbio, dice S. Bernardo, está expuesto á mil ilusiones, y no ofrece al Señor el sacrificio de una manera que lo eleve para que sea presentado ante su divino acatamiento.

La oracion del Padre se puede decir que era continua por la presencia de Dios que observaba en todos sus pensamientos, palabras, y acciones. Todo lo hacía, como se lee en sus propósitos, por buen fin, por Dios, y como lo exîgia la santidad de su estado. Pero ademas de esto tenía varias horas señaladas en el dia, y en la noche para este santo exercicio. Ademas de las tres horas de oracion que entraban en el plan de su vida, tenía todas las que le permitian sus ocupaciones. Y quando estas eran continuas, se tomaba temporadas ya de diez, ya de tres, ya á lo menos de un dia al mes para emplearlo todo con su Dios en la oracion. Como dormia tan poco, pues regularmente se levantaba á las tres de la mañana, tenia tiempo para no faltar á su acostumbrada oracion. El esfuerzo con que logró evitar las distracciones en ella, los puntos que precisamente tomaba, como sino fuera capaz de orar sin esta preparacion, la devocion y encendidos afectos con que oraba, llegaron á ponerlo en tal grado de union con Dios, que le costaba trabajo separarse de tan

santo exercicio. Y ¿quien podrá decir las luces que recibía del Cielo, ni las gracias que alcanzaba por medio de él? Los que escucharon sus jaculatorias en la oracion, quando daba los Exercicios, podrán decir hasta donde llegaba no ya la finura de sus pensamientos, no la ternura con que hablaba con su Dios, ni la elevacion de su alma, que parecía esconderse en los senos de la misma Divinidad; sino los afectos encendidos, los coloquios amorosos, las dulces reconvenciones que dirigía al amante esposo de su alma. Gemía, y suspiraba, se deshacía en dulce llanto quando se ponía á orar. ¡Quantas veces le escuché yo por las madrugadas, quando estaba orando, dirigir al Señor unos suspiros tan tiernos, unos gemidos tan devotos, unas jaculatorias tan amorosas que parecía estar metido en un santo deliquio! ¡Quantas veces tuve que moverlo, llamándolo una y otra vez, quando estando orando me era preciso decirle alguna cosa que exîgia contextación! Pèro quánto era su arte para disimular y ocultar los favores que recibía de Dios en la oracion, maravillaba á sus hijos, vién-

dolo salir en semejantes ocasiones de una oracion tan fervorosa y tan ardiente, y ponerse á tratar con las gentes, y entender en materias meramente temporales con la misma serenidad de semblante, y expresiones comunes, y aun jocosas, con que se explicaría si saliera de estar en conversacion con un amigo. Quál sería en fin su oracion, se dexa conocer por la sublimidad de pensamientos, y propósitos que deducía de ella, y ya quedan referidos: y si tantos y tales fueron el fruto de pocas horas de oracion, respecto de las muchas que tuvo en la larga serie de su vida, quien podrá comprehender quáles y quántos serían los elevadísimos y luminosos con que en ellas lo favoreció el Cielo! No omitirémos advertir, que sin embargo de estos conocimientos con que era ilustrado en la oracion, jamas omitió la leccion espiritual, en que empleaba por lo ménos media hora cada dia. En ella no buscaba nuevas y peregrinas doctrinas que divirtiesen su entendimiento, sino aquellas, que mas bien podian servirle para su aprovechamiento espiritual, y practicar con mas perfec-

cion las virtudes. De aquí es, que en treinta y mas años tuvo siempre esta leccion en los libros de Exercicios de perfeccion del P. Alonso Rodriguez; y solía decir, que lejos de haberle jamas cansado, ni fastidiado, siempre habia encontrado en ellos nuevas luces y convencimientos para exercitarse en las virtudes. Obsérvese de paso, que si tan constante fue en cumplir con el propósito que hizo en los Exercicios del año de 1760 de tener todos los dias esta leccion en la expresada obra, qual sería su exâctitud y constancia en cumplir y practicar los demas que quedan referidos, los quales se dirigían mucho mas que este al exercicio práctico de las virtudes, que habian de santificarlo como deseaba, para cuyo fin se propuso por regla, como se ha visto, leerlos dos veces cada semana, y pedia á Dios con las mayores instancias en la oracion enviase á su alma copia de luces, para cumplir fielmente todos sus propósitos.

La alteza de su oracion era una conseqüencia de la firmeza de su fé, y el ardor de su amor á Dios. En un siglo perverso cuya

corrupcion de costumbres propendía á la impiedad, renovó en sus escritos, en sus sermones, en sus Exercicios todo el vigor del Christianismo primitivo, aquel vigor dado de lo alto, que camina á las injurias y á los tormentos por dar testimonio de la fé del Crucificado. ¡Cómo se enardecía quando hablaba, ó predicaba contra la incredulidad! Quando en los Exercicios hacía en su nombre y de los Exercitantes la protestacion de la fé, el alma toda parecía salir á sus labios á dar testimonio de su creencia. Quando hablaba acerca de algunos de los Misterios de nuestra Religion, ¡con qué ardor, con qué vehemencia tan extraordinaria se producia! Y quando los explicaba en sus sermones, ¿no admiraban todos la penetracion, la ternura, la claridad con que hablaba de los mas sublimes? Los innumerables exemplares que hizo imprimir de los actos de fé que compuso, y que repartía á los Exercitantes y á toda clase de personas con encargo de que los hiciesen con sus familias por lo menos los dias de fiesta, á mas de ser un efecto de su zelo, ¿no lo fue tambien del

deseo que siempre tuvo, de que se exercitasen los fieles en hacer con freqüencia los actos de aquella misma fé en que su alma experimentaba tanta ternura? Y el que se propuso por regla, segun hemos visto en sus propósitos, avivar mas y mas la fé en la Misa, rezo, y demas actos y ministerios Ecleciásticos, procurando hacerlo todo penetrado de la mayor ternura y devocion, ¿con qué ardor, con que espíritu, con quanto fervor se actuaría en esta fé santa y divina que era todas sus delicias? Asi sucedía que quando alguno dificultaba sobre la creencia de algun misterio, todo se enardecía, y parecía transformarse en un hombre de fuego, y con sus reflexîones y palabras avivaba y encendía la fé amortiguada de quien de tal manera pensaba. El que leyere la leccion que compuso para los Exercicios acerca de la real presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento, admirará no ménos su fé, que las soberanas luces que tuvo acerca de este divino misterio. La firmeza en fin de su fé le hacía gozarse en la obscuridad de ella misma, y decir muchas veces, que en las obscu-

ridades de la Religion hallaba su alma la mas luminosa luz.

Y no se crea que esta firmeza fue efecto de la gracia divina siempre presente á su alma por una consoladora ilustracion. No: hubo un tiempo en que entregado á la mas horrorosa obscuridad, y habiendo perdido la dulce seguridad de su salvacion que ántes tenia, y negándosele las luces celestiales que tan liberalmente le concedió el Señor, se halló en un abismo de tormentos, y de desconsuelos, sin mas guia que su fé. Estado muy semejante á aquel en que se vió David, y que explica él mismo diciendo en un Salmo, *que se afligió sobre manera, y que daba rugidos como una fiera, ostigado de los gemidos que le daba el corazon.* Quánto sea lo que padece el alma en este estado de tanta desolacion, que compara el mismo Real Profeta á las angustias de la muerte, y á los tormentos del infierno, lo explicarémos, aunque nos dilatemos, con las propias palabras con que el Padre lo describe en uno de sus escritos.

» Este estado de tormento es, dice, una se-

quedad de espíritu que priva de todo consuelo. Son tinieblas, dificultades, y repugnancias, que arrancan de la voluntad toda reflexîon y sabor que la aliente y la consuele: no tiene luz reflexa, y así aunque obra bien, no lo conoce, y sirviendo á Dios no lo advierte. Nada gusta de Dios, ni aparece una gota de alegria en su espíritu. Tedios, angustias, y aflicciones son su alimento continuo. Podrá entender algo esta maravilla, quien supiere, que de este modo se proporciona un alma para unirse con Dios. Para esto es menester que se quiten todos los apegos, y todos los afectos á las cosas naturales, y sobrenaturales en sus actos, y en sus raizes, quanto es posible en la presente vida: es menester que se despojen las potencias de todas sus inclinaciones, y de el modo natural de obrar para que puedan elevarse á otro modo de obrar mas divino que humano; y este descortezamiento de las potencias no puede conseguirse sin penas acerbísimas. Quien quisiera vestir un cuerpo humano de una piel nueva necesitaba desollarlo con vivos dolores. Es asi, y mas que

asi como Dios arranca al alma su piel antigua, para dexarla en carnes vivas, digámoslo asi, y vestirle la nueva piel que la ha de hermosear.

De que gravedad y peso sea esta situacion, solo puede rastrearlo el que lo padece, porque es una luz divina que atormenta, y obscurece, no porque ella no sea en sí clarísima, y altísima, sino porque el alma está desproporcionada y enferma. Si uno mira de hito en hito al sol, y principalmente, si tiene enfermos los ojos, aquella luz brillante en lugar de esclarecerlo, lo ofusca y obscurece; asi en el espíritu la luz celestial, que baxa al alma, como ella es imperfecta, y sucia por sus flaquezas, y desproporcionada para recibirla, la hunde en un abismo de tinieblas. Los objetos que se le descubren con aquella luz no son mas que pecados y miserias, objetos por su naturaleza obscurísimos, que ayudan á espesar las tinieblas del entendimiento. Esta luz la fixa y anega en el conocimiento de sus culpas; ve todas sus imperfecciones presentes; ve con profunda penetracion todos sus pecados pasados; y ve

aun aquellas que jamas conoció, y ahora las aprehende con suma viveza; ve su extremada pobreza, por la qual es impotente para todo lo bueno; ve su completa miseria que la hace capaz de los mas enormes pecados: siente dentro de sí un profundo vacio de todo bien; y á vista de tantos males es forzada á consumirse y deshacerse de angustia y de dolor.

Este dolor le esconde las especies de todo aquello que la podria consolar, y solo le dexa vivas y despiertas las especies de los objetos penosos, que pueden angustiarla. De donde nace la penosa memoria de sus males presentes, el recuerdo de los favores que gozó en otro tiempo, y todo ello junto le persuade al alma que no es digna de Dios por sus miserias, que tiene á Dios contrario, y es desechada de él, y se llena de una fuerte aprehension y temor de que esto ha de ser para siempre. El mismo conferir con los padres espirituales, que suele ser por lo comun de grande alivio, para estas almas les es de grande tormento, porque nada de quanto les dicen

para su consuelo, las saca de aquel sentimiento, en que se hallan sumergidas, y se persuaden á que sus Directores no ven lo que ven ellas, y en lugar de tener alivio, reciben un nuevo dolor, teniendo su mal por irremediable. Es aquel estado, en que se miraba el Santo Job, quando hablaba de esta manera: „Yo aquel hombre, en otro tiempo opulento, de repente me veo despedazado: abatió Dios mi cerviz, me derribó, y me puso como por blanco de sus iras; me rodeó de lanzas, y no me perdonó hasta hacerme echar las entrañas; herida sobre herida me embistió como gigante; me puse un saco sobre mi piel, y cubrí mi carne de ceniza; se me hinchó la cara, y cegué con el ardor y fuerza de mi llanto.“ Imagen dolorosa y expresiva de la gruta tenebrosa y fiera en que Dios pone á las almas escogidas, y situacion tan acerva, que los mismos que la padecen la llaman infierno y desesperacion. No porque realmente lo sea, sino porque lo parece. El alma en aquel baño ardiente se purifica: sus actos interiores son sutíles pero substanciosos: son delicados pero sólidos.

Ni Dios es con sus queridos cruel. Es un médico sapientísimo, que dilata la llaga para que arroje la podre, y crie carne nueva. Ni dexa de enviar de quando en quando ciertos conocimientos mas palpables, con que el alma abatida se erige, y conoce que ella es de Dios y Dios es suyo. Es á manera de un caminante, que en una noche obscura se llena de pavor y miedo oyendo tronar y llover, sin saber si ha perdido el camino; pero de quando en quando á la luz de un relámpago abre los ojos, y ve que el camino por donde va es el que conduce á su término. Es esto breve: se vuelve á obscurecer, y temblar hasta que llega al pueblo á donde caminaba. Es asi como el alma en esta obscura jornada se extremece sobre su suerte, sin saber si ha perdido la senda, y va á precipitarse en un abismo; pero Dios de tiempo en tiempo la da prendas de su amistad y de la seguridad de sus caminos. De que modo suceda que por estas vias penosas se limpie el alma, y se proporcione para la alta perfeccion en que Dios la quiere, no lo puedo yo entender: pero como las azeytunas debaxo

de una viga exprimen por su compresion, y separan lo que es grosero en ellas para dar el oloroso y sabroso azeyte; asi el alma aprensada, y apretada baxo esta dura viga de Dios, viene á producir el fruto sabroso que el mismo Dios espera, separando las heces de su propia vileza y miseria.“

Asi explica el Padre el estado de desolacion y tormento en que Dios suele poner á las almas escogidas, para purificarlas de sus imperfecciones, y para que suban al alto grado de virtud en que las quiere. Estado dolorosísimo en que se vió sumergida la del mismo Padre muchos años ántes que hiciera de él, como experimentado, tan propia y viva descripcion. En él lo puso Dios en la oficina obscura, y baño ardiente de desconsuelos y penas en que labró su agigantado espíritu. Entónces qué suspiros los suyos! qué lágrimas las de sus ojos! qué gemidos los de su corazon afligido! Lloraba, se angustiaba, suplicaba en medio de este mar erizado de cruelísimas penas que por todas partes lo cubrian. ¡Pero con quanta constancia sufrió esta borrascosísima tormenta! En

un papel escrito de su mano, quando el Señor lo tuvo en este tormento, es de la manera siguiente como se quejaba con su Dios, y explicaba los sentimientos de su afligida alma. "¡Oh belleza inenarrable! ¡oh Sol de justicia! ¿Que hallaréis en mí para amarme? Mi corazon, Señor, desfallece, quando contemplo la iniquidad de mi vida, y el desconcierto de mi alma. Vos, Dios de mi vida, sabeis lo que quiero decir. ¡Ah corazon mio! ¿para quando es el dolor? Ahora, ahora, ojos mios, llorad, llorad sin medida la ausencia de mi Dios. ¡Ay de mí! ¿Quien dará agua á mi cabeza, y á mis ojos fuentes de lágrimas? Señor, Dios, Padre, Dueño, volved á mí los ojos, como en otro tiempo los volvisteis á Pedro, para que se desaten en copiosas y sentidas lágrimas. ¡Ay Dios ausente de mi alma! ¿Quien me dará que yo vea aquellos dias deliciosos, en que vos reinábais en mi alma? Dias alegres, dias dulces, en que vos, Pastor divino, teniais á la vista la ovejuela, y en que ella escuchaba vuestros silvos amorosos. ¡Ay de mí! Perdí, Señor, la senda: ya, Dios mio, la virtud que tenia trono en mi alma,

me ha dexado: perdí, perdí la lúz de mis ojos. ¿Que haré? Clamaré, Dios mio, por tí rasgaré mis fauces, para que me oigas. Mas, ó bondad inmensa! ¿Que es esto Jesus, Pastor divino? A la luz obscura que aun me ha quedado, ¿no he de ver ese tu amoroso rostro? ¿No he de escuchar tu dulce voz? " Estos eloqüentes gemidos, idioma del dolor, y dignos del genio christiano y poetico que enardeció á S. Juan de la Cruz, prueban la firmeza de su fé, y la confianza sin límites en la misericordia de Dios. Su Magestad la premió despues de algunos meses, quando diciendo Misa un dia de S. Bernardo, cesó la tormenta, sintió desvanecerse la horrorosa y obscura niebla, aclararse el cielo, y penetrar todos los senos de su corazon el rocio del consuelo celestial, con tal vehemencia que parecia estar fuera de sí.

Esta generosa esperanza que lo sostuvo en tan terrible prueba, lo sostuvo tambien en todas sus empresas, señaladamente en las de su Prepositura, y del establecimiento de la Casa de Exercicios. Jamas le aterró ni la escasez de

medios, ni la multiplicacion de obstáculos. *Obremos*, decia, *lo que es de la gloria de Dios, y nada nos faltará.* Asi en sus oraciones pedia al Señor lo que necesitaba, con una seguridad de conseguirlo, que nos causaba admiracion. Quando no tenia medios para proseguir las grandes obras que emprendió, entónces era mayor su esperanza de que Dios se los proporcionaria; y efectivamente asi sucedia. Sin embargo no dexó de experimentar en algunas ocasiones absoluta escasez de medios para lo mas preciso de obras tan costosas; mas no por eso cercenaba de gastos, ántes bien parecia que los aumentaba, procurando que todo se hiciese con la mayor solidez y primor. Por lo que respeta á su salvacion hablaba de ella con temor sí, pero al mismo tiempo con tal seguridad, que decia repetidas veces, „quando yo esté en el Cielo, á donde ciertamente he de ir por los méritos de mi Salvador, vereis las gracias que os alcanzo de Dios, y cómo prospera la Casa de Exercicios.“ Otras veces decia, hablando con sus compañeros en los ministerios, „nosotros ciertamen-

te nos salvamos, no lo dudeis. "

Quien lea las ardientes expresiones del Padre en los dias de su desolacion, que poco ha copiamos; quien haya asistido en los exercicios al del amor de Dios, que nunca se atrevia á dar, sin duda por no revelar al exterior la llama sagrada que lo consumia; quien haya oido la leccion que ha dexado escrita para este exercicio; en fin quien contemple las grandes obras que emprendió por la gloria del Señor, y considere que no hubo momento en su vida, que no consagrase al servicio de Dios, podrá formar alguna idea de la caridad ardiente que lo animaba. No solo era esta divina virtud el móvil de todas sus acciones, y el alma de su alma, sino que continuamente pasaban á su cuerpo los ardores de su interior. De aquí el calor extraordinario de sus manos, y la necesidad de estar expuesto al frio exterior aun en medio del invierno mas rigoroso. De aquí los gemidos, involuntarios en que, durante la oracion, se exâlaba aquella alma, quejosa de su prolongado destierro, y ansiosa de unirse á su Jesus. De aquí el ardor de su semblante, sobre

todo quando acababa de decir misa, de orar, ó se exercitaba en los actos propios de su ministerio. Ni se podia hablar con él del amor divino, sin verlo al mismo tiempo todo demudado, y enternecido, en términos que apénas podia contestar, ni ménos seguir la conversacion. Los suspiros que daba, los ayes en que prorrumpia, lo encendido que se ponia su rostro, y cierta inquietud con que se movia, eran los efectos de la llama que inmediatamente levantaba en su pecho el fuego del amor divino, que ardia en su amante corazon. Cierta persona de conocida virtud tuvo que hablarle un dia, luego que acabó de decir misa: y conociendo yo (dice la misma persona en un escrito, de cuya veracidad no se puede dudar) cómo venia, le dixe una palabra sobre el amor de Dios; y como si á una grande hoguera se le arrimara materia para mas arder, asi sucedió: porque se rindió tanto, que no pudiendo hablar, me señalaba con la mano, puesta en el corazon, que los golpes de una campana, que en aquella hora tocaba, parecia se los daban en su corazon. La fuerza del amor tenia su sem-

blante lleno de resplandores, y tan hermoso que parecia un Serafin: quando pudo hablar me dixo; que desde su cuarto me veía llegar á comulgar, y me dixo: „ mira que eres vírgen y te pido que me seas fiel. En esto entendí que guardara secreto, el que guardaria siempre, sino mediara la honra y gloria de Dios.“ Esta relacion es conforme á lo que casi diariamente experimentaban en él los que vivian á su lado. ¡Quántas veces lo oí yo acabado de decir Misa quejarse como quien sentia fatigas y ardores en su corazon, que no podia soportar! Ya queria desabrocharse el vestido que no podia sufrir; ya abria de par en par las puertas de la pieza en que estaba en lo mas frió del invierno; y si se lo queria estorvar para evitar le hiciese daño, me decia: „ mirad que no puedo estar así, dexad abierto por Dios;“ ya en fin se rendia como quien se sentia cansado y fatigado; y con los suspiros que exâlaba y las lágrimas que derramaba desahogaba algun tanto su corazon oprimido con la vehemencia de aquellos celestiales ardores. No hay que atribuir á otra causa mas que á estos di-

vinos incendios, aquel ardor de que aun en lo mas rigoroso del invierno estaba tan penetrado, que no podia sufrir sin quebranto mas que una ropa ligera. Y en ocasiones se veia tan ardientemente penetrado de este fuego amoroso, que no podia menos que quejarse dulcemente á su amado del incendio que abrasaba su alma y su corazon. Tal y tan grande fue en el Padre el amor que tuvo á su Dios, haciendo de su corazon aquel altar en que dice S. Gregorio debe arder siempre el fuego santo, para que suba de él continuamente al Señor la llama de la caridad.

De este incendio de la caridad divina nacia su enardecida devocion á la Madre del Amor hermoso. La Virgen, Madre del Verbo Eterno era su consuelo, su alegria, las delicias de su corazon, y el objeto de toda su confianza. Persuadido del poder y proteccion de esta Soberana Princesa, y que los Reyes y los Príncipes, los Superiores, y los que hacen mandatos, es por ella por donde disciernen, y determinan lo que es justo; que la clemencia está en los labios de esta dulce Señora, y tie-

ne echadas raices en sus escogidos; que en ella reside el espíritu de inteligencia, santo, único, multiplicado, sutíl, agudo, activo, limpio, cierto, suave, amante de lo bueno, y bienhechor; persuadido, pues, y penetrado, de estos conocimientos, son imponderables los obsequios con que continuamente la honró; las expresiones de ternura que salian de sus labios quando hablaba de esta graciosísima Reyna; la confianza que tuvo siempre, y encargaba á todos tuviesen en su proteccion; la solicitud con que procuraba extender su devocion; y la gracia que Dios le dió para infundirla, ó aumentarla en las almas de los fieles: las lágrimas que inmediatamente asomaban á sus ojos, quando oia hablar de esta Soberana Virgen, y el llanto que casi siempre acompañaba á las jaculatorias, que dando los exercicios le dirigia, son manifiestas pruebas del amor y ternura que reinaban en su corazon para con la Madre de Dios. ¡Qué títulos tan tiernos le daba! ¡Que reconvenciones tan dulces y amorosas le hacia! ¡Con qué confianza le presentaba sus ruegos y peticiones! La mediacion que exerce en los

cielos por la conversion de los pecadores era un objeto particular de su confianza; y sia el dulce nombre de *Refugium peccatorum* lo repetia siempre tres veces al rezar las letanias, y estableció se hiciese así en los Exercicios, como se practica. En su obsequio, imprimió, y reimprimió las alabanzas de la Santísima Virgen, que repartia á los Exercitantes; y dexó establecido se cantasen en uno de los dias de Exercicios. Uno de los fines principales que tuvo para emprender la costosísima obra de la Iglesia, (de que hablarémos despues) fue labrar un hermoso Camarin á la preciosa efigie de la Virgen de los Dolores, que era todas sus delicias, y el objeto de sus amores; y asi se ve que no escusó en él gasto alguno, para que fuese del mejor gusto, adornando tan devota imágen con quantos vestidos, y alajas pudo costear, ó adquirir. El Oficio Parvo, la *Piissima* y otras particulares devociones á Nuestra Señora entraban en el plan de su distribucion. En su obsequio ayunaba los Sábados, y hacia otras mortificaciones. Rezaba con una particular ternura su santísimo rosario, sin servirle de mo-

tivo para la tibieza, como á las almas débiles, lo repetido de esta devocion. Quando predicaba de sus dolores, lo hacia con tanto espíritu y fervor, que á todos enternecia. Era un continuo exôrtador de todos los fieles, á la devocion de María. Una estampa en fin, qualquiera efigie de la Madre de Dios, lo mas sencillo que leía de esta Soberana Virgen, enternecía maravillosamente su corazon.

La muerte del Redentor, misterio del amor que sufre por el objeto amado, y el adorable Sacramento del Altar, misterio del amor, que se une con el objeto amado, eran la continua materia de su meditacion. » Las llagas de un Dios hombre, pendiente en la cruz, la sangre de un Díos inmortal que muere para que el hombre viva, las cicatrices de este hombre Dios resucitado; el precio grande con que compró y redimió este Salvador divino á los hombres, sea, dice el Padre S. Agustin, el objeto de nuestra continua consideracion, pesando en la balanza de la caridad todas estas cosas para poderles dar el valor que en sí tienen, y que asi, esté clavado siempre en nuestro corazon,

aquel que por nosotros estuvo pendiente de tres clavos en una cruz. " Como el alma del Padre estaba tan penetrada de estas consideraciones, ¡quien podrá decir baxo qué aspecto tan amoroso y terrible al mismo tiempo sabía presentar á sus Exercitantes ya en las jaculatorias, ya en las lecciones la imágen de un Dios, muerto para la destruccion del pecado! No habia corazon por endurecido que estuviese, que no se diera á la eloqüencia victoriosa y celestial de los afectos que, ardiendo primero en su pecho, salian encendidísimos á sus labios. El exercicio de las tres horas de agonia, que tantas veces predicó, y que contribuyó á extender en Sevilla; los Sermones que predicó de este misterio; el uso del Crucifixo en sus manos con que hacía deshacerse en lágrimas y sollozos á los Exercitantes, y la vida crucificada con mortificaciones, y todo género de austeridades, que, como se ha visto, tuvo, son pruebas de su gran devocion á la Pasion de Jesuchristo, y de quanto procuró meditar, é imitar al Salvador en sus dolorosísimos tormentos. Mas hasta que punto llegó á estar gravada en su alma esta misma

pasion, y quantas luces recibió sobre este misterio que consumó la obra de nuestra redencion, lo manifiestan mas que nada las admirables lecciones que compuso para dar en los Exercicios el de la pasion y muerte del Hijo de Dios, y para la distribucion del pan y agua que se practíca todos los años en el Viernes Santo. Puede decirse sin exâgeracion, que es imposible escuchar estas lecciones sin compungirse y llorar á lágrima viva, de que son testigos todos los Exercitantes que las han oido. En fin, su extraordinario fervor y el espíritu de la cruz que le animaba en los Exercicios, señaladamente en el del Viernes Santo, prueban hasta la evidencia, que la pasion de nuestro Redentor estaba toda estampada en su grande alma.

Pero lo que no cabe en expresiones, ni podrá nadie concebir claramente es su devocion al Santísimo Sacramento. Sabia que en este misterio de amor es en el que las almas fervorosas, segun se explica San Lorenzo Justiniano, son particularmente amadas de su Dios, elevadas á una íntima union con Jesu-Christo, pro-

tegidas con especialidad de los Angeles, visitadas y regaladas en su espíritu, enriquecidas de dones celestiales, poseidas de la gracia, asociadas á los Espíritus Soberanos, é introducidas algun dia por él en la celestial Jerusalem.“ De aqui el amor, la ternura, la devocion con que continuamente exâlaba su corazon en los mas encendidos afectos en la presencia de Jesus Sacramentado, y le dirigia los mas fervorosos obsequios. Ya hemos visto que todos los dias tenia lo menos cinco quartos de hora en diferentes tiempos de fervorosísima devocion ante el Santísimo, procurando resarcir con actos interiores las ofensas é injurias hechas al Señor. No contento con esto rezaba al dia muchas estaciones en cruz; devocion que introduxo en los Exercicios en el dia de manifiesto, que era verdaderamente el dia de sus delicias. Salia fuera de sí: casi no dormia la noche antes. Estaba con tal inquietud, por que se manifestase, aun antes de llegar la hora, que á nadie dexaba parar. Despues de manifestado Su Magestad se ponia á rezar en cruz con los Exercitantes, y no se separaba de la Capilla, sino

para confesar. Sus jaculatorias eran mas freqüentes, y mas ardientes que nunca; sus lágrimas mas abundantes; las de los Exercitantes continuas, y acompañadas de los mas tiernos y fervorosos afectos en que encendia sus corazones. ¿Y quien podrá decir las que estos y el Padre derramaban, y los amorosos suspiros en que todos prorrumpian al darles la bendicion con el Santísimo, en cuyo acto parecia que su alma estaba en sus manos, y su semblante rodeado de resplandores? ¿Ni cómo podrá nadie explicar los sollozos y dulces lágrimas que iba continuamente derramando al darles la comunion al dia siguiente? ¿Pero por qué me limito á estos dias, si casi siempre que el Padre la daba en la Iglesia sucedia lo mismo? ¿Quándo se le vió decir Misa, que no fuese sollozando y derramando ardientes lágrimas, con que bañando en el altar, como otro Elias, todas las víctimas, las venia á hacer mas abrasadas? Principalmente desde que consagraba hasta que consumia, ¿no era su llanto tan continuo y tan copioso, que le era preciso tener á las manos, ambos pañuelos reservados para quando celebraba, los quales se le

ponian juntamente con las vestiduras Sacerdotales? Sin que fuese árbitro el mismo Padre para impedir semejantes efectos externos de devocion sensible, por mas que su humildad propendia á cohibirlos; y asi solia decir, que renegaba de sus lágrimas. Mientras duraba su Sacrificio, ¿no estaba la Iglesia llena del olor de su piedad y devocion? ¿No se comunicaba su espíritu á los circunstantes? Y la eficacia de su oracion y fervorosos ruegos, que en la Misa dirigia á Dios por el Pueblo, ¿No hacia que se esparciese una secreta virtud en los asistentes? ¡Quantos corazones helados se convertian en corazones de fuego oyendole la Misa! ¡Quantos se deshacian repentinamente en lágrimas! ¡Y quantos tambien salian fuera de si, y se unian á los ardorosos afectos, y prodigiosas elevaciones del alma de tan fervoroso Sacerdote! El sagrado fuego que salia de la víctima que ofrecia abrasaba el corazon del Padre, y no cabiendo ya en este, se comunicaba al de los demas fieles; de modo que unos á otros se decian, como los discípulos que volvian de Emaus: ¿no estaba enardecido nuestro corazon quando ofre-

cia á Jesuchristo por nosotros en el Santo Sacrificio de la Misa?

Ni como hubieran podido dexar de ser tales los efectos que causaba en los fieles la asistencia al incruento sacrificio que por ellos y por sí ofrecia al Eterno Padre este Ministro del Altísimo, si á mas de lo que en él veian, le habian oido desde el púlpito aquellas expresiones no menos ardientes que enérgicas, que se leen en uno de sus Sermones, sobre el Santísimo Sacramento, las quales nos ha parecido copiar aqui para que se infiera de ellas quanto era su fervor, y quanta su fe y confianza en el misterio adorable del Sacramento del Altar? „El mundo, dice, está inundado de males: toda carne ha corrompido sus caminos: apenas hay quien dexe de ofender á Dios: no hay misericordia, ni verdad sobre la tierra: cada qual tiene su ídolo; cada uno corre arrastrado de sus apetitos. La cólera de Dios va á descargar el golpe: el azote está levantado. Yo veo á Dios rodeado de magestad y grandeza, que se asoma á los cielos con el vaso de su furor lleno de plagas con que va á cubrir la

tierra. ¡Ah! ¡Quien parará este dique impetuosísimo! Escuchad, Ministros del Altísimo: oid, Sacerdotes del Christianismo: una voz sale del Trono de Dios vivo que habla con nosotros: Sacerdotes, si no remediais esto, si no deteneis á Dios, el rayo se va á disparar, *nisi conversi fueritis, gladium suum vibrabit.* Traedme presto presto mis vestiduras sacerdotales; que venga luego luego una Hostia y un poco de vino: revestidme al punto: vamos al altar sagrado: rodeaos todos de mí, que como un Aaron estoi entre mis hermanos para aplacar la ira de Dios. Levanto mi esforzada voz, y por la virtud de mi caracter clamo: *Sol contra Gabaon ne movearis.* Plagas deteneos: Señor gran Dios, suspended vuestra justicia; *et stetit sol.* Venga acá esa Hostia y ese vino: sobre ellos digo las santas palabras. Ea, Padre Eterno, ¿que debemos? ¿Quantas son nuestras culpas? ¿Quantos los desacatos? ¿Quanta vuestra indignacion? Aplacaos: recibid la paga completa en esta Sangre preciosa de vuestro Hijo: en esta Hostia digna de vuestra grandeza que yo os ofrezco por el pueblo y por mí. Acábense los enojos,

recibidnos en vuestros brazos, y dadnos ósculo de paz: *et stetit sol, et cessavit plaga.* No puede Dios negarse á la ofrenda que le hemos presentado: nuestro es el perdon, nuestra la victoria, nuestra la gloria. Ah, hermanos mios, tiempo vendrá en que comprehendais, que si Dios no trastornó vuestras ciudades, si no inundó vuestro Reyno, si no llenó de plagas vuestra casa, fue porque los Sacerdotes del Christianismo detuvieron el brazo del Omnipotente, aplacándolo con la sangre y carne de Jesuchristo inmolada en nuestros altares."

Si tal y tan grande fue la fe y confianza que tuvo en este Soberano Sacramento, si las luces que recibió del Cielo acerca de él fueron tales, si con tanto fervor ofrecia á Dios cada dia el Sacrificio Santo, ¿quien podrá extrañar que en la presencia de Jesus Sacramentado se quedara tan embriagado de amor, que aun diciendo Misa hubiese que advertirle lo que habia de hacer? Los ricos cálices, los copones, los costosos ornamentos, las puertas de plata en los Sagrarios, la custodia y viril de oro y piedras, el trassagrario adornado con tantas

reliquias, con puerta de plata, con pavimento de hácana, laboreado de plata de martillo, con puertas exteriores de cristal, en fin lo mucho que hizo y costeó en su Iglesia para la mayor magestad del Tabernáculo, donde reside el Dios de los amores, todo le parecia nada para manifestar su devocion á este misterio. Jamas iba á procesion alguna, pero la del Corpus, que contemplaba como el triunfo del amor, nunca la dexaba de ver. ¿Mas cómo? A las 8 de la mañana ya no podia parar en casa, se iba á la Catedral, y allí se estaba en oracion acompañando al Santísimo: despues salia á ver la procesion en un sitio lo mas separado que podia del tumulto de la gente, que regularmente era en lo interior de una de las librerias de calle Génova. Ni se contentaba con ver una sola vez al Señor: andaba con gran prisa por las calles para verlo tres ó quatro veces, y esto tan fuera de sí, que llamaba la atencion de quantos lo veian. El mismo Padre confesó varias ocasiones, que tenia que hacerse una extraordinaria violencia en semejantes dias, para no perder el juicio, y hacer locuras en ellos. Que

fuese esto, y qual sea todo el significado de estas expresiones lo entenderá quien haya llegado á amar á Jesuchristo Sacramentado, como el Padre lo amó. Y quien desee entender mas hasta donde llegaba su amor y devocion, y las luces que el Cielo le comunicó sobre la real presencia de Jesus en el Sacramento, y sobre el amor de Jesus en él, lea la citada leccion, que compuso para los Exercitantes sobre esta materia.

Bien se dexa entender que quien tuvo una devocion tan tierna y fervorosa al Santísimo Sacramento, no podia dexar de ser devotísimo del Sagrado Corazon de Jesus, tesoro inagotable, como lo llama S. Bernardo, de todas las gracias, con que facilmente podemos enriquecernos de todos los bienes. En este amabilísimo Corazon tenia el Padre todas sus delicias. Esto le hacia repetir freqüentemente, penetrado de los propios sentimientos, las dulces palabras del mismo Santo, que tanto le regalaban. „ ¡Oh! quán bueno y quan dulce es, decia, hacer morada en este Sagrado Corazon! Basta, oh! mi amado Jesus, acordarme de vuestro Santísimo

Corazon para llenarme de alegria. Metedme dentro de ese divino Corazon, que tantos atractivos tiene para mi: las llamas del amor divino que arden en él, consumirán tambien el mio."
De aquí procedia el amor ardiente que tuvo á la Eucaristia, las freqüentes visitas que hacia al Santísimo Sacramento, los visibles efectos que sentia en la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, y los obsequios y actos interiores con que procuraba, como hemos visto, resarcir todos los dias por cinco quartos de hora las injurias y ofensas hechas á tan amante Corazon en el Sacramento del Altar. Por eso procuró tanto inspirar á los fieles la mas fervorosa devocion á este Corazon sagrado, ya con sus exôrtaciones, ya con su exemplo, y ya por medio de los Sermones que predicó acerca de ella en las diferentes veces que le encomendó, como queda dicho, su Novena la Congregacion del Corazon de Jesus de Cádiz. A este fin tambien fueron innumerables los libros que de esta devocion repartió, y las estampas y medallas del Sagrado Corazon que dió, no perdiendo ocasion alguna, en que pudiese extender ó promover esta

su devocion. Ella le hizo, poner la efigie del Santísimo Corazon en las puertas del Tabernáculo y Sagrario de su Iglesia, sobre la cúpula del de la Capilla de los Exercitantes, y en quantas partes veia que podia tener adoracion. Esta su devocion lo empeñó en pedir al Santísimo Padre Pio Sexto, los diferentes Breves que obtuvo, así para su Iglesia y Congregacion, como para otras muchas Comunidades é Iglesias de dentro y fuera del Arzobispado, para rezar el Oficio y Misa propia del Corazon de Jesus con rito de primera clase, como se concedió al Reyno de Portugal, en su propio dia feria sexta despues de la Octava del Corpus, y para poder ganar indulgencia plenaria en dicho dia todos los fieles, que visitaren las enunciadas Iglesias. Las luces que tuvo sobre lo útil y ventajoso que es para el aprovechamiento espiritual de las almas el que se dediquen al culto del Sagrado Corazon de Jesus, y la completa instruccion que tenia de lo sólido de esta devocion, le hacia mirar con compasion á aquellos que por ignorancia la contradecian. Asi son imponderables las demostraciones que hizo de

alegria, quando supo que el Santísimo Padre Pio VI. en su Bula *Autorem fidei*, publicada en Roma á 28 de Agosto de 1794, habia condenado solemnemente el Sínodo de Pistoya, viendo que por este medio se cerraba para siempre la boca á los impugnadores de esta santísima devocion, condenando en esta Bula Su Santidad las Proposiciones 62 y 63 que falsa y temerariamente la contradicen con injuria, como dice el Santo Padre, de la Sede Apostólica que la tiene aprobada, y de los fieles adoradores del Corazon de Christo, que la practican. Pero fueron mayores aun, si cabe, las que hizo, quando leyó la Real Cédula de S. M. el Sr. D. Cárlos IV. expedida en 10 de Diciembre de 1800, en la que se dice, que queriendo S. M. que ninguno de sus vasallos se atreva á sostener pública ni secretamente opiniones conformes á las condenadas por la expresada Bula (habla de la citada) es su Real voluntad, que inmediatamente se imprima y publique en todos sus dominios, encargando á los Obispos y Prelados Regulares inspiren á sus respectivos súbditos la mas ciega obediencia á este Real mandato, dan-

do cuenta de los infractores, para proceder contra ellos sin la menor indulgencia á las penas á que se hayan hecho acreedores, sin exceptuar la expatriacion de los dominios de S. M.,.... y que el Consejo de Castilla circule esta soberana resolucion con un exemplar de la Bula á todas las Audiencias y Chancillerias y demas Tribunales del Reyno, para que celen sobre este punto &c. &c. Como en virtud de esta Real órden vió el Padre quedar tan afianzada en España, como lo deseaba, la devocion al Sagrado Corazon de Jesus, sin que ninguno pueda contradecirla ni impugnarla, sin hacerse acreedor á gravísimas penas, no podemos explicar hasta donde llegó su gozo, quando se publicó en esta Ciudad la Bula de Su Santidad con la Real Orden de aquel Soberano: solo podemos decir, que todo lo que miraba á extender, ó consolidar el culto del Sagrado Corazon de Jesus lo llenaba de muy particular júbilo. Tanta era su devocion á este amantísimo Corazon, y tan grandes los deseos que tuvo siempre de que todos los Christianos participasen, y supiesen utilizarse de las riquezas inagotables de este espiritual tesoro.

Como su amor para con Dios era tan ardiente, su caridad para con el próximo era insaciable. Sabia lo mucbo que Jesuchristo nos dexó encomendada esta caridad, y que ella es uno de los polos de su santa y divina ley: que es el mandamiento segundo, y mas parecido al mayor de todos, y la señal mas expresiva de hijos de Dios. Habia abrazado un Instituto que vive y vivirá, se mantiene y mantendrá de este fuego de caridad con los próximos, sin el qual aunque comprehendamos los mas altos misterios, y poseamos todas las ciencias, aunque traslademos los montes de un lado á otro, y nuestro cuerpo se deshaga con tormentos, nada serémos, segun S. Pablo. Asi todo hermano suyo, conforme el propósito que ya hemos copiado, lo halló siempre pronto para servirle, para instruirle, para consolarlo y para complacerlo. ¿Pero cómo? Con una caridad paciente, benigna, sufrida, dulce y compasiva. Con un amor que le hacia parecer, segun el mismo Apostol, griego con el griego, judio con el judio, bárbaro y gentil con quien lo era. Este amor á los próximos lo llevaba frequentemente á los

hospitales desde su entrada en la Congregacion para predicar á los enfermos, consolarlos, hacerles las camas, darles de comer, alentarlos á padecer, y ayudarlos á bien morir. Esta caridad le hacia visitar á los encarcelados, y á veces repartirles por sí mismo y por sus hijos espirituales una abundante comida que el propio Padre costeaba. De este fuego de su caridad procedia aquel ardor y vehemencia que se notaba en sus Sermones siempre que predicaba; y aquella constancia y afabilidad con que á todas horas ya en la Iglesia, y ya en su aposento estaba oyendo Confesiones generales de quantos para este fin lo buscaban, sucediendo freqüentemente, quando daba los Exercicios, estarse las ocho y las diez horas seguidas confesando, sin tomar ni aun en las noches el descanso necesario. Esta caridad lo movia á enseñar con su exemplo á sus hijos, siendo el primero en los trabajos y ocupaciones aun las mas humildes y molestas sin permitir que se lo estorbáramos. Esta la que le daba fuerzas para soportar tantas ocupaciones á un tiempo, y dirigir con tanta sabiduría como prudencia tantos y tan

diversos asuntos. Esta la que le hacia entender en todo sin confusion, la que lo sacaba de su quarto para visitar á sus hijos, especialmente quando estaban enfermos, ó necesitaban de su presencia para consolarlos; la que lo llevaba á las casas de muchos para unir matrimonios, componer discordias y cortar enemistades. Esta caridad le hacia mantener por escrito una correspondencia tan seguida con innumerables personas, cuyas conciencias dirigia en los pueblos y ciudades mas distantes: oir con tanta amabilidad y dulzura las continuas consultas de tantos como buscaban en él la luz para proceder bien, y arregladamente en los negocios y casos mas implicados y obscuros; y estar siempre pronto para quando los próximos lo necesitaban, reservándose solamente el tiempo que le era preciso para atender á los gravísimos asuntos que estaban á su cargo. Este zelo, y esta caridad le hizo sufrir trabajos y persecuciones capaces de debilitar el mas robusto espíritu, sin hacer mella en la entereza Sacerdotal de su corazon. Este zelo y amor á los próximos le hizo pensar en el establecimiento de la casa de Exer-

cicios, y llevar adelante su execucion á costa de imponderables fatigas, inmensos gastos, y amarguísimas contradiciones; este quien le dió prudencia para dictar leyes tan oportunas para el método y modo de dar los Exercicios á toda clase de personas; quien le hacia entender con tanta solicitud en todo lo temporal, y exâminar con tanta menudencia todo el mecanismo de las oficinas de la casa para que nada faltase á los Exercitantes; quien lo traia en profundas meditaciones, y en un continuo desvelo para que en lo espiritual tuviesen sus almas el mas eficaz y abundante socorro.

¿Qué mas? Como en su piadosísimo corazon vivian todos sus próximos para encenderlo en ansias por su bien, ¿quién podrá decir de quantas maneras se hizo benéfico? Los socorria en quanto podia, y era diestrísimo en buscar medios y arbitrios para remediarlos, quando no tenia fondos para hacerlo. ¡A quantos colocó en oficios y artes, librando á sus familias de la mas lamentable indigencia! ¡Quantas cartas escribió para recomendar á personas desdichadas! ¡Quantas veces socorrió á Comunida-

des Religiosas ¡ !Quantas á personas particulares de ellas! ¡De quantos modos atendia á sus urgencias! ¡Quantos eran los situados que tenia señalados á pobres vergonzantes! ¡Quantos los vestidos que repartia, y las limosnas con que socorria á toda clase de menesterosos! Siempre sin escasez, pero á veces con magnificencia tanta, que de una ocasion se sabe, que llegó hasta la cantidad de 75 mil reales dada con el cargo de que el deudor la volveria quando pudiese, para ser dada á otros necesitados, pero que nunca fué pedida, ni cobrada. En fin su misericordia y grandeza de alma para socorrer las necesidades temporales de sus próximos, fué tal, que no hubieran mirado por cosa extraña los que la sabian, que al rededor del féretro de nuestro Padre se hubiese repetido el suceso que se refiere en los hechos Apostólicos, quando en la muerte de la limosnera Tabita rodeaban su cadáver llorando los pobres, y las viudas, mostrando al mismo tiempo las túnicas y los vestidos que les habia dado quando vivia. ¡Quantas insignias de la caridad del Padre hubieran aparecido en su Iglesia, si se

hubiera podido hacer en público su entierro! Pero no han sido necesarias estas demostraciones de su gran caridad. Quanto Sevilla lo vió trabajar por la salud de las almas; quantos necesitados lloran inconsolablemente su falta; quantos monumentos nos ha dexado en la Casa de Exercicios, y en sus inmortales escritos del deseo de la salvacion de sus próximos, son otros tantos testimonios de su ardiente caridad, y amor á los hombres.

A tan sublimes virtudes se llegaba un fervor no debilitado jamas por el servicio del Señor. Solia decir, y lo hemos visto entre sus observaciones espirituales, que un Sacerdote tibio era un azote del Señor sobre la tierra, y causa de la perdicion de muchos. ¡Oh, con quanto zelo y energía habla con los Sacerdotes en una de las lecciones que compuso para los Exercicios, tratando de la santidad y fervor con que deben vivir, y reconviniéndoles sobre este punto! De algunas de sus cláusulas que nos ha parecido oportuno copiar aquí, podrá inferirse el fervor con que el Padre se exercitaria en los ministerios Sacerdotales, y en todo lo que mi-

raba al servicio del Señor. Oigamos como les habla y reconviene.

" Quando Jesuchristo sale de su vida es-
" condida, y se manifiesta al público; quando po-
" ne escuela y cria Sacerdotes, nada dexa de
" poner en uso para formarlos dignos Minis-
" tros de su Evangelio. Tres años de dia y
" de noche con ellos le muestra su conducta,
" su zelo, y direccion. De noche en la soledad
" orando á su Eterno Padre: de dia enseñan-
" do á los hombres el camino del Cielo, no per-
" dona incomodidad ni trabajo por buscar las
" ovejas descarriadas. Anuncia el Reyno de
" Dios, llama á los pecadores á penitencia: pe-
" ro no los exâspera, ni los irrita, ni los trae
" al redil á puntapies, sino sobre los hom-
" bros; ni les hace el camino de la verdad as-
" pero y dificil: se lo allana y se lo facilita, y
" quando le ponen dificultades sobre la salva-
" cion, les dice que lo que los hombres tienen
" por imposible le es muy fácil á Dios.

" Sufre con una caridad invencible las grose-
" rias de hombres imperfectos, y les repite mil
" veces las cosas: no les enseña á llevar las

» cosas á lo sumo, sino quiere que la virtud se
» inspire por grados y progresivamente. Prime-
» ro enseña lo mas fácil y los envia á misiones
» breves y accesibles: salen para anunciar el
» Reyno de Dios á solos los Israelitas, y á su
» vista; les prescribe lo que han de decir, y
» quando vuelven jactándose del suceso feliz
» de su expedicion, los purga de la vana com-
» placencia acordándoles el castigo de los or-
» gullosos: *Videbam satanam sicut fulgur de*
» *Caelo cadentem;* y se los lleva á una soledad
» donde en unos exercicios renueven el espí-
» ritu; *Venite seorsum in desertum locum.*

» Les prescribe las funciones de su Sacer-
» docio: les enseña comenzar por lo mas fácil
» y trillado: *In viam gentium ne abieritis, et*
» *in civitates Samaritanorum ne intraveritis, sed*
» *potius ite ad oves, quae perierunt domus Is-*
» *rael.* Les dicta la materia de sus Sermones;
» que anuncien el Reyno de Dios, el menos-
» precio del mundo, y los medios únicos de
» salvarse, que son penitencia por lo pasado,
» y violencia á los apetitos para lo futuro: *Eun-*
» *tes autem praedicate dicentes, quia apropin-*

» *quævit regnum Coelorum. Poenitentiam agi-*
» *te. Regnum Coelorum vim patitur.*
» El desinteres en los ministerios, la paz
» con los próximos: la oracion por los mismos
» que contradicen y persiguen: *infirmos cura-*
» *te, mortuos suscitate; leprosos mundate, doe-*
» *mones ejicite: gratis accepistis, gratis date:*
» *orate pro persequentibus, et calumniantibus*
» *vos: in quamcumque domum intraveritis, pri-*
» *mum dicite: pax huic domui.*
» Ved aqui, Señores de mi veneracion y
» respeto, el Reyno interior de Christo: no son
» la pompa, ni la comodidad, ni los honores los
» gages de nuestro estado: nuestro principa-
» do y soberania es toda interior como nues-
» tra gloria. ¿Y es así como vivimos? ¿Nues-
» tra conducta es parecida á la del Sacerdo-
» te Eterno? ¿Amamos las distinciones, y los
» primeros lugares? ¿Queremos el honor del
» Sacerdocio, y arrojamos la carga? ¡Ay, Padres
» venerados mios! No se ve ya el comedimien-
» to en nuestro estado, y solo vemos Sacer-
» dotes ociosos, ó atrevidos. Los Jovenes sin
» instruccion, ni fondo exercen con desenvol-

» tura los mas espinosos ministerios: debieran
» los Sacerdotes jóvenes aprender en silencio
» baxo los ojos de un Ministro provecto y vir-
» tuoso los caminos del Santuario, y estar co-
» mo Samuel estaba en el templo á la órden
» del Sacerdote Helí atendiendo solo á su voz:
» *ecce ego quia vocasti me.* Debieran los Sa-
» cerdotes mozos exercitarse mucho tiempo en
» el decoro del templo, en la instruccion de
» los niños en el estudio de los libros santos,
» y no salir sino poco á poco y gradualmen-
» te al exercicio de los ministerios Sacerdotales,
» comenzando por lo mas fácil: debieran se-
» guir la conducta de aquel bello Clérigo cu-
» ya distribucion nos refiere S. Gerónimo. Ne-
» pociano cuidaba de adornar los altares, de
» barrer la Iglesia, de limpiar el suelo, de cui-
» dar los Cálizes, de estudiar los Ritos y quan-
» do se habia de buscar á Nepociano, se sa-
» bia que lo habian de hallar en estos oficios;
» ó estudiando la Biblia. *Eum solicite atten-*
» *disse, an decenter ornatá essent altaria, an*
» *muri á pulveribus essent purgati: an pavi-*
» *mentum foret mundum: an templi portae sat*

» *essent munitae; an splenderet Sanctua-*
» *rium: et vasa sacra, quoad fieri posset, pre-*
» *tiose niterent; an omnes ceremoniae ad amus-*
» *sim servarentur integrae?*

» ¿Y es así como se portan hoy los jóve-
» nes en el estado? ¿O mas bien el orgullo va
» pintado sobre su semblante? Se desdeñan
» de dexarse instruir de los Presbiteros enca-
» necidos en el exércicio de las augustas fun-
» ciones, menosprecian sus documentos, tienen
» por baxas y ruines las ocupaciones del tem-
» plo, y se arrojan con precipitacion y nece-
» dad á exercer los ministerios mas resvala-
» dizos. Sin oracion, sin trato con Dios, sin
» exercicio de virtudes, sin purificarse con
» una mortificacion larga y constante se me-
» ten á pilotos sin entender de nautica; toman
» el timon sin conocer los mares; entran á go-
» bernar almas, sin haber gobernado la suya
» para experimentar los tristes naufragios que
» cada dia vemos.

» Sacerdotes de Dios vivo, ¿que caridad
» es la vuestra que hace distinciones entre el
» Judio y el Gentil? ¿Que mision es la vues-

» tra en que os meteis por vuestro capricho?
» ¿Quien os envia, si sois vos solo quien os
» destinais por vuestro antojo? Asi los frutos
» que experimentais son los de un hombre lle-
» no de caprichos, sin sujecion ni obediencia;
» una inconstancia perenne, un zelo amargo y
» sombrio, una continua vicisitud en vuestra
» conducta; tan presto endulzais vuestras pa-
» labras, y meteis á los próximos en el cora-
» zon, como los arrojais del seno, los amar-
» gais, y pedis que el fuego del cielo los con-
» suma, como hicieron los discipulos de Jesu-
» christo quando no tenian aun el espíritu de
» su Maestro sino el suyo propio. ¿Dice bien
» la caridad Sacerdotal con un genio desabri-
» do, seco, inconsiguiente y duro? ¿Vuestras
» palabras rústicas, y vuestras altiveces concuer-
» dan con la mansedumbre Sacerdotal?

» Sois vos un hombre interior, que procu-
» ra copiar en sí las virtudes de un Redentor
» que busca la abnegacion, el quebrantamiento
» de los propios quereres, la renuncia de los gus-
» tos de la carne, la mortificacion de los sentidos,
» el conocimiento de las virtudes, su práctica in-

" alterable? Teneis ciencia, teneis prudencia, te-
" neis santidad, teneis pecho Sacerdotal? ¿Estais
" en el lecho de Salomon con los demas fuertes
" guerreros, diestros en la pelea y con las espa-
" das en las manos? ¿Teneis una fé valerosa,
" una esperanza firme, una caridad ardiente?
" ¿Ardeis vos en el Altar ofreciendo la víc-
" tima divina? ¿Arrancais por vuestras ora-
" ciones en el Oficio Divino las gracias que ne-
" cesitan los pueblos? ¿O sois mas bien un
" hombre de pecado, sentado en el templo de
" Dios? Anunciando su divina palabra, os pre-
" dicais á vos mismos: buscais no las almas, sino
" vuestros aplausos: á ellos se dirige vuestro
" estudio, y el cuidadoso afan de vuestras pre-
" paraciones: amais los puestos brillantes: os
" empabonais quando os colman de elogios: os
" entristeceis quando no se rinden todos á vues-
" tra voz: buscais vuestra comodidad y lucro,
" y no la ganancia de Jesuchristo. ¿Qué ha-
" ceis en las asambleas del mundo, en los ta-
" bernáculos de los pecadores, autorizando con
" vuestros discursos, y con vuestras obras la
" relaxacion y tibieza? ¿Es este el zelo que

» nos debe consumir, y sacrificar nuestra
» vida y nuestro reposo al bien de las almas?
» ¿Estamos en la feliz situacion, en que se ha-
» llaba S. Pablo quando decia; que él no per-
» donaba trabajo por la salvacion de los pró-
» ximos? ¿Y qué será, si lejos de cuidar las
» almas de otros, vivo yo descuidado de la
» mia? Me pusieron de guarda en las viñas,
» y yo no cuidé la viña mia. Soy como un ha-
» cha de cera, que alumbrando á los demas,
» ella se consume y gasta. Predico, confieso,
» aconsejo, amenazo, grito, y soy como la cam-
» pana que llama, y conduce al templo, y ella
» se queda en su lugar. ¡Ay de mí! Si seré
» la caña con que se forman los vasos de bar-
» ro, y en acabando se tira al suelo! ¿Será
» el remedio vivir en un retiro, y cuidar de
» mí solo? Eso lo podrá hacer un seglar, pe-
» ro no lo puede hacer un Sacerdote. Será el
» siervo perezoso que guardó el talento, y de
» miedo del amo no se quiso exponer á que fruc-
» tificase; pero él fue condenado por esta in-
» dolencia. ¡Ay Sacerdotes ociosos, qué cuenta
» os espera! Las ciudades, decia S. Gregorio,

" estan llenas de Sacerdotes, y muy pocos tra-
" tan de trabajar en la heredad de Jesuchristo.
" Se recibe el carácter, pero no se quiere lle-
" nar la obligacion del oficio. Jamas puede ha-
" ber un Sacerdote, sin que dexe de estar obli-
" gado á cooperar *de algun modo* á la salva-
" cion de las almas. Digo de algun modo, por
" que no todos deben exercer todos los minis-
" terios: unos son Doctores que sobresalen en
" la doctrina; otros Profetas que conocen el tem-
" ple y calidad de las almas; otros Pastores que
" las llevan á los campos sanos, y abundantes
" abrevaderos; pero todos son Sacerdotes, y
" por lo mismo deben *de algun modo* desem-
" peñar la obligacion de su carácter, exercien-
" do alguna ocupacion conducente al bien de las
" almas. Pero ello es, que como dice S. Juan
" Crisóstomo, hay muchos Sacerdotes, y po-
" cos Sacerdotes: muchos en el nombre, y po-
" cos en el trabajo: muchos que aman el ho-
" nor de su carácter, y no lo muestran en su
" conducta: se llaman Sacerdotes, pero no tie-
" nen oficio de tales. ¡Ay Padres! Temblemos
" en nuestro grado, lloremos nuestros desvarios,

» y aprovechemos el tiempo.“

¿Quién respiraba este fuego, cómo ardería por dentro? ¿Y quién producia esta doctrina, qué ſervor, ó mas bien que incendio tendria en su espíritu Apostólico? No necesitamos observarlo en cada uno de los ministerios de su Sacerdocio, ni tampoco seguirlo en todos los pasos de su admirable vida, para conocer el fervor con que se exercitaba en todas las virtudes. Bastará solamente atender á la solicitud con que procuró siempre observar las mas menudas reglas del instituto á que se habia consagrado. Quanta fué su vigilancia en cumplir todo lo que ordenan las Constituciones del Oratorio á los Padres de la Congregacion, bien se dexa entender por el modo con que se explica en uno de sus propósitos en que dice: » No vi» ne yo á ser hijo de S. Felipe, sino cumplo sus « reglas, fiado en que no obligan á culpa. Su » transgresion es prueba de un alma tibia, y » poco amante de su Dios; y su instituto: al» to pues á su observancia, y para ello leeré » cada dia infalible mente un Capítulo. “ Si: siendo hijo de Felipe trató de copiar las virtudes

de este Santo Patriarca; y hasta que grado lo consiguió, podrá inferirse de lo que dexamos referido de su humildad, de su pureza, de su mansedumbre y paciencia, del zelo por el bien de las almas, de su prudencia para dirigirlas, de su amor á Dios, de las virtudes todas con que adornó su preciosa alma. De esta semejanza entre las virtudes del Padre, y las de su Santo Patriarca nacia el decir muchos, que quando leian la vida de S. Felipe, les parecia que leian juntamente la de este hijo que tan perfectamente lo imitaba: y que aun en lo genial, y trato festivo y jocoso con los próximos para atraerlos ó conservarlos en el servicio de Dios era una copia muy parecida á aquel original.

Por lo que mira á los extraordinarios favores que recibió del Cielo, es en cierto modo sensible, que la grande humildad del Padre, y su viveza para ocultar lo que pasaba en su interior, nos hayan dexado ignorantes de ellos. Sin embargo de algunos se ha sabido por personas piadosas, de la mayor veracidad, y que tuvieron relacion íntima con el Padre. Referirémos tal qual de ellos sin pretender se ten-

gan por verdaderos prodigios, pues solo lo hacemos para no privar de su noticia á nuestros lectores, que sabrán darles la calificacion que prudentemente les dicte su piedad. A una persona muy intima del Padre le confió muchos años antes de morir, que Dios le habia hecho el favor de conocer en el rostro de sus penítentes su disposicion interior. A otra Religiosa dirigida del Padre, que estaba postrada en una cama ya cercana á morir, despues de seis años de calenturas continuas, un dia que le acometió el acceso mas fuerte que lo acostumbrado, entró á confesarla el Padre y le dixo: *mañana desde temprano vas al coro:* profecia que dió mucho que decir á todas sus compañeras, pero que se verificó al otro dia sin volverle despues la calentura, y quedando perfectamente sana. Siendo de advertir, que juntándose aquel dia en el locutorio las religiosas con la enferma para ver al Padre; y hablándose del asunto, les fue diciendo á cada una lo que en secreto habian dicho sobre el caso. A esta misma Religiosa quando le sucedia alguna cosa extraordinaria, ó estaba afligida en

su interior, ántes de hablar nada con el Padre de lo que le pasaba, todo se lo referia, é inmediatamente la serenaba, desvaneciendo su afliccion. Una noche estando en conversacion con el Padre un hijo suyo de confesion, le vió levantarse de improviso, y salir: siguióle movido de la curiosidad, y le vió salir al campo, encontrar á grande distancia un hombre medio muerto, confesarle, y asistir á su muerte que se verificó un momento despues. Era freqüente en el Padre quando se le presentaba alguno, llevado de su necesidad para pedirle algun dinero, darle ántes de manifestarle á lo que iba, aquella cantidad que habia hecho ánimo de pedirle, ó que necesitaba para salir de su urgencia, diciéndole solamente: » Tú vienes á esto; toma, ahí tienes lo que necesitas.« Por mucho tiempo estuvo dando un situado de dos reales cada dia á una pobre enferma. Al principio de cada mes iba por la limosna una persona de su confianza, y el Padre le entregaba siempre lo que correspondia por todo él. En uno de ellos le dió 28 reales liados en un papel. Al presentar su limosna á

la enferma, que seguia sin atraso notable en su acostumbrado padecer, observó la falta que habia respecto de lo que siempre le enviaba; pero lo atribuyó á equivocacion del Padre, á quien resolvió ir á ver para advertírsela, luego que pasasen unos dias. Pero no llegó el caso, porque la enferma comenzó á agravarse en términos, que murió el dia 14 de aquel mes para el qual le habia mandado los veinte y ocho reales, que eran los mismos que componian á razon de dos los dias que vivió de él. A estos prodigios, ó sean favores que recibió del Cielo, se añaden varias curaciones verdaderamente admirables, verificadas despues de su muerte en personas que se le han encomendado; y unos y otros prueban que el Señor premió las virtudes de este su siervo por medio de aquella providencia especial, que se complace en modificar las leyes generales de la naturaleza al ruego de sus escogidos. ¿Pero á qué detenernos en hechos al parecer milagrosos? Si la conversion de un pecador es el mayor de los milagros, ¿no hablan claramente á su favor tantos como libertó del piélago de la culpa? ¿No fué un pro-

digio su alma adornada de tantas virtudes, y poseida de un zelo tan ardiente, y sostenido por la gloria de Dios? Y en fin su casa de Exercicios, establecimiento llevado á su perfeccion á pesar de tantos y tan graves obstáculos, establecimiento que, segun la profecia del Padre, florece y florecerá aun mas que durante su vida: ¿no es una prueba segura de la Providencia especial del Señor, y de los señalados favores concedidos á este su humilde Siervo, á quien eligió para instrumento de tan alta empresa?

Me he detenido en este Capítulo por dos razones: la primera por dar á conocer el carácter natural y espiritual del héroe, que debe ser el objeto principal del escritor de su vida; y la segunda porque si los Varones justos son unos modelos que Dios concede á la Iglesia para la imitacion de sus hijos, el conocimiento de sus virtudes interiores es mas interesante para la generalidad de los fieles, que la historia de sus acciones exteriores, y de la gloria que por ellas merecieron.

CAPITULO V.

De su Prepositura y obras á favor de la Congregacion, y para el aumento del culto divino.

Las virtudes del P. Vega brillaron con un nuevo esplendor desde la época de su Prepositura. Los Padres de la Congregacion no podian dexar de elegir por Prepósito de ella á un hijo de S. Felipe á quien admiraban por su sabiduria, amaban por su prudencia, y respetaban por sus virtudes. Sabian muy bien las calidades que deben hallarse en el que ha de nombrarse para superior; sabian que segun la doctrina de S. Gregorio „ aquel ha de elegirse para Prelado de una Comunidad, que está muerto á las pasiones de la carne, y vive segun el espíritu; que no teme las cosas adversas del mundo, y tiene en poco las prósperas; que no desea mas que las interiores, y suspira por las eternas; que no codicia las cosas agenas, antes bien reparte y da á los suyos las propias; que con entrañas de piedad facilmente perdona, sin faltar por esto á la rectitud, ni á la justicia; que

obra bien en todo, y llora como culpas propias los defectos de otros; que se compadece con tierno corazon de los trabajos, y necesidades de sus hermanos, y se alegra del bien ageno como si fuese suyo; que en todas sus obras puede ponerse por exemplar á los demas, y no tiene que avergonzarse delante de ellos de lo que ha hecho; que de tal manera procura vivir, que con el agua de su doctrina pueda tambien regar los corazones de sus próximos; que con el mucho uso de la oracion sepa ya por experiencia que podrá alcanzar del Señor lo que le pidiere, como si á él en especial le hubiese dicho Dios aquello del Profeta *adhuc loquente te, dicam, ecce adsum*, quando todavia tuvieres la palabra en la boca, te diré, aquí estoy para concederte lo que me pides. " Todas estas calidades, y sobresalientes virtudes veian los de la Congregacion reunidas de un modo maravilloso en el P. Vega; y asi de comun consentimiento fué elegido Prepósito de élla en 6 de Noviembre del año de 1792.

Su prudencia para gobernar solo podia ser comparada á la suavidad urbana con que man-

daba. Jamas ordenó alguna cosa sin que usase de las expresiones que indican una súplica. Unas veces decia, querría que me dierais el gusto de hacer tal cosa: otras: ¿podréis hacerme el favor de esto? Asi con un atractivo singular conseguia que todos estuviesen prontos á sus mas leves insinuaciones. Luego que fué electo Prepósito añadió á sus distribuciones espirituales la de ayudar con la mayor devocion la primera Misa que se celebraba en la Iglesia; y si alguno queria relevarlo, no lo permitia sosteniéndose en su exercicio de humildad con el pretexto de precaver se le olvidara el ayudar Misa. En las tareas mas penosas él era el primero en el trabajo, y el último en el descanso. Como el Capitan Abimelec queriendo conquistar una fortaleza se fué con sus soldados á un monte, y cortando leña de los árboles con sus propias manos, se cargó de ella, diciéndoles con ánimo esforzado, *lo que me veis hacer hacedlo vosotros*, de que resultó que todos á porfia cortaban leña, y se preciaban de llevar su carga, siguiendo al capitan que llevaba la suya; asi el P. Vega hallándose por capitan ó supe-

rior de una comunidad de valerosos soldados de la milicia de Jesuchristo, en que todos trabajan en la conquista de las almas, era el que con su exemplo los animaba, tomando sobre si la mayor parte del trabajo: y yendo delante de los suyos, estos le seguian con grande fervor y gozo en las mas arduas y molestosas ocupaciones de sus ministerios. De aqui el admirarse tantas veces Sevilla de como con tan pocos individuos que componen la Congregacion del Oratorio de esta ciudad, se hacia, y aun se hace tanto, en bien de las almas, ya por las continuas confesiones generales, ya por los repetidos exercicios, ya por la direccion de inumerables personas de todas clases, y ya en fin por los demas ministerios Sacerdotales en que dia y noche se exercitan sin interrupcion ni descanso los exemplares Padres de ella. Asi que no hay que detenernos en hablar de las virtudes y zelo por el honor de Dios, que brillaron en la Congregacion durante la Prepositura del Padre Vega. Este digno Prepósito no podia hacer mas, sino conservar la santidad y el zelo por la salvacion de

las almas, que siempre han reinado sobre los hijos de Felipe.

Pero no pasemos en silencio quanto aumentó el fuego de la caridad que ardia en los corazones de estos la intrepidez con que vieron á su Prepósito presentarse á los mayores riesgos y asistir dia y noche sin miedo del que corria su vida, á quantos enfermos y moribundos necesitaron de su presencia para confesarlos, y auxîliarlos en la horrorosa epidemia que afligió á Sevilla el año de 1800. Desde luego que comenzó en la ciudad, se le oian continuamente las exclamaciones mas llenas de zelo y caridad con que manifestaba su deseo de dar la vida en tan feliz ocasion por sus hermanos los próximos, y á esto mismo exôrtaba con las mas enérgicas expresiones á los de su Congregacion. Para dar alguna idea del modo con que el P. Vega alentó y fortaleció á los suyos para que no temiesen la muerte que podia sobrevenirles por entrarse en medio de las furiosas y encrespadas olas del mar de una epidemia que á centenares llevaba cada dia al sepulcro á toda clase de personas, traigamos á la memoria

lo que aconteció al pueblo de Dios quando perseguido por Faraon se halló reducido á la necesidad de atravesar el mar roxo para libertarse de la opresion y esclavitud de los Egipcios. Habiendo Moises por una virtud divina extendido su mano sobre las aguas, las habia ya dividido, y manifestaba á los Israelitas en la profundidad de aquel abismo, que acababa de presentarse á sus ojos, el camino que debian tomar para salvarse. Todas las Tribus estaban puestas en orden de batalla; pero aunque confiaban mucho en la proteccion de Dios, cada uno se estremecia, y las olas elevadas y suspensas de una y otra parte hacian temblar aun á los mas alentados. ¿Qué hace Moisés? Para animarlos y fortalecerlos marcha el primero, entra en aquel abismo espantoso, lo atraviesa, llega á la orilla, y determina con su exemplo é intrepidez á todos los demas del pueblo para que le sigan. Esto mismo se verificó en el P. Vega hallándose de Prepósito de la Congregacion, quando el espantoso mar de la epidemia se extendió, é inundó toda la ciudad. Como otro Moises se expone el primero á los mayo-

res riesgos, camina al frente de los suyos, y los atrae con su exemplo, haciéndoles ver que el morir por asistir á sus hermanos los próximos en tales circunstancias era un camino seguro que los llevaria á poseer la gloria y la verdadera vida. Todos le siguieron con una firmeza, é intrepidez admirable, hasta que unos efectivamente tuvieron la dicha de morir de resultas de haber contraido el mal epidémico por asistir á los que lo padecian, y otros despues de haber andado por las calles y las plazas de casa en casa, confesando á estos, auxiliando á aquellos, y socorriendo espiritual, y temporalmente á quantos pudieron, se rindieron al mal, y tuvieron que suspender el exercicio de su caridad, hasta que libres de él, pero sin esperar á convalecer, volvieron á sus interrumpidas tareas, en que continuaron con una fortaleza heroica, siguiendo los pasos de su Prepósito, todo el tiempo que duró la epidemia.

El cuidado en fin de ofrecer continuamente á los de su Congregacion un modelo de virtud, y fervor, la atencion que siempre tuvo

de que se conservase en ella la unidad de opiniones y voluntades, su ardor por el culto divino, y su zelo por los intereses temporales del Oratorio entregados á su prudencia, harán célebre para siempre su Prepositura. Sus hijos reconocidos se la continuaron mientras tuvo salud y fuerzas, á pesar de las vivas, y humildes instancias con que al acabar cada trienio pedia que se eligiese otro. Permítasenos copiar aquí las expresiones con que los Padres juntos en Congregacion General el dia 22 de Agosto de 1804 decretaron no admitir la renuncia que el P. Vega hizo de su Prepositura en el propio dia, alegando que su continuado padecer y males tan seguidos lo habian puesto en situacion de no poder atender á los cargos de Prepósito de la Congregacion. Nada hay que manifieste mas el reconocimiento y amor de los Padres del Oratorio á tan digno Prepósito, y las sobresalientes prendas de este para tan delicado cargo. Dicen pues así: » Habiendo oido los Padres con harto sentimiento de todos la renuncia que de su Prepositura hacia el P. D. Teodomiro Diaz de la

» Vega por su falta de salud dixeron, les era
» muy doloroso que dicho Padre se hallase en un
» estado de salud tan quebrantada por el que
» veian, no podia ya atender á los cargos de
» Prepósito; pero que le rogaban, no les au-
» mentase su sentimiento con dexar de tener
» siquiera el consuelo de tenerlo y llamarlo su
» Prepósito al menos hasta que llegase el tiem-
» po de las nuevas elecciones; por lo que de
» ningun modo venian en admitirle la renun-
» cia que hacia; sino que siguiese de Pre-
» pósito para tener este consuelo por algun
» tiempo mas; y cediendo el Padre á las súpli-
» cas de todos no fué admitida la renuncia.
Llegó en fin á cumplirse el quarto trienio de la Prepositura del Padre, y viendo sus hijos que rendido ya á sus males no podia continuar con el cargo, nombraron de comun acuerdo por Prepósito al que propuso el mismo Padre á ruego de la Congregacion.

Sus obras á favor de la Comunidad, y para el aumento del culto divino parecen increibles. Conociendo desde luego la cortedad de las rentas de la Congregacion, incapaces de

sostener la carestía de los tiempos, propuso á la Comunidad sostenerla á sus expensas durante el tiempo de tres años; reservando el producto de las fincas este tiempo para imponerlo en el Cabildo de la Catedral, y aumentar asi la renta anual. Este sacrificio generoso lo cumplió segun la grandeza de su corazon; no solo sosteniendo la Comunidad abundantemente, sino aumentando los gastos relativos al culto divino; pues en esta época estableció la solemnidad con que se hace la renovacion del Santísimo todos los Sábados en la Misa de la Virgen que despues dotó para que este culto no descaeciese una persona de las de mayor distincion de esta ciudad; estableció tambien la iluminacion de la Iglesia en los dias de Jubileo, y otros objetos pertenecientes al culto; y para que estos no gravasen en lo sucesivo á la Comunidad le dió varios auxilios, y entre ellos doscientos mil reales vellon para que impuestos se costeasen con sus réditos los gastos anuales de la Iglesia y Sacristía principal que se invirtió en casas, que aun no se han podido acabar de labrar; y que quiso el Padre, que se

considerase como un tributo de su gratitud al Señor por los beneficios que le habia dispensado. Desde luego que fue nombrado la primera vez Prepósito, se dedicó á arreglar los papeles del archivo de la Congregacion. Ya muchos años antes habia arreglado la preciosa y escogida librería de ella; y formado un menudísimo índice de todas las materias contenidas en los libros; trabajo que le costó estar enfermo mucho tiempo. En fin seria demasiadamente molesto, si quisiese referir todos los trabajos á que se entregó en beneficio de la Comunidad; baste decir que su genio no solo abrazaba los grandes objetos del gobierno de la casa, sino tambien sabia descender á todas las particularidades menores de su administracion, que manejaba con singular tino y prudencia.

A él debe la Congregacion el famoso Plantío de Olivos en la Hacienda de los Solares, cortando un largo y costoso pleito con la Villa de la Rinconada; á él la reedificacion del antiguo caserío de la misma Hacienda, y la extension de mucha parte de él, que hizo ente-

ramente nuevo: á él la huerta de naranjal con todas sus pertenencias de noria, alberca, tapias y demas; en cuya obra gastó á favor de la Comunidad doscientos treinta y nueve mil reales vellon. Y para que todas estas obras se hiciesen con la solidez y perfeccion que siempre procuró en todas las que emprendió, pasaba en el campo, contra su tenor acostumbrado de vida, largas temporadas. Á él debe tambien la Congregacion la extension de su Iglesia hácia los pies de ella, y la espaciosa tribuna que coge el arco costeado por él mismo: á él todos los adornos que en su tiempo se hicieron en la Iglesia; el cancel con adornos, y remate primoroso: las cancelas y adornos de las tribunas: el hermoso órgano que está en una de ellas: todo el adorno de la Sacristia y Presbiterio: el tabernáculo y Sagrario nuevo en el altar de S. Felipe, y sus arañas de plata: los adornos de plata de las puertas de los Sagrarios, y los del tabernáculo del altar mayor: la cadena de oro, y la caxa sobredorada para dar el Viático: el relicario de un Viril, y muchos diamantes con que adornó otro que

compuso: la esmeralda y preciosos diamantes colocados en el corazon de la Señora de Dolores: el tabernáculo para el déposito del Jueves Santo: cálices, y copones sobredorados: un terno completo de tisú: y otros varios de rica tela: ornamentos sagrados muchos y de todas clases: ropa de Sacristía en abundancia de todo género y muy fina; en fin baste decir, que pasan de doscientos y veinte mil reales lo que invirtió en extender, y adornar la Casa del Señor, su santo templo.

Añádanse á estos, trescientos setenta y cinco mil reales invertidos en la obra del Presbiterio y Capilla mayor de la Iglesia; en el camarin de la hermosa efigie de nuestra Señora de los Dolores: en el precioso Trassagrario á espaldas del altar mayor con puerta de plata, primorosos relicarios, bellos adornos, y pavimento de ácana embutida con labores de plata: en la nueva y espaciosa Sacristía: en la coleccion de pinturas que representan la vida de nuestra Señora, y varios pasages de la de San Felipe: en ..... Pero no cansemos mas á nuestros lectores. Solamente añadirémos, que su-

madas todas las partidas de lo que el P. Vega gastó en los indicados objetos del culto divino, y medios relativos al aprovechamiento espiritual de las almas, ya perpetuos, ya transeuntes, quales fueron los referidos, y la construccion de la Real Casa de Exercicios, sus adornos, y provision de utensilios; importan mas de tres millones y sesenta mil reales. Quien reflexîone sobre suma tan crecida; contemple el ningun caudal del Padre; sepa que quando se determinó á emprender obras tan costosas no tenia mas fondo para ellas que siete quartos, que por muchos años conservó por memoria de lo que debia á la divina Providencia; y en fin considere; que todo se hizo con las limosnas de los fieles, y que el Padre era incapaz de importunar á alguno, ni de admitir lo que le daban como no reconociera en el donante la voluntad mas sincera, y las proporciones mas adequadas, ni de aplicar á su Congregacion cosa que no se le diera determinadamente para ella, observando en esto tan nimio desinteres, que entregándole una persona sesenta mil reales para que á su arbitrio los invirtie-

ra en objetos piadosos, nada aplicó de ellos á las grandes empresas que entonces traia entre manos: no podrá menos de admirar el corazon magnánimo del P. Vega, su confianza en la Providencia del Señor, y la veneracion y afecto con que Sevilla miró siempre al Padre, y contribuyó á sus santas empresas.

La Congregacion reconocida le decretó en junta que tuvo el dia 7 de Febrero del año de 1796, honras solemnes en su fallecimiento; aniversario de Vigilia, Misa, y Responso por sus padres y parientes, mientras viviese, y perpetuo por él, con asistencia de toda la Comunidad, y aplicando los Padres las Misas por su alma; y que pasasen á su quarto en diputacion los Padres mas antiguos y de parte de toda la Comunidad le diesen las mas eficaces y expresivas gracias por lo mucho que la Congregacion le debia, y le hiciesen presente lo acordado por ella, en testimonio perenne de su agradecimiento, con expresion de que si otra cosa quisiese, ó desease de ella, estaba pronta á hacer todo lo que pudiese contribuir á manifestarle su gratitud, y reconocimiento. Los

hijos de Felipe se complacerán eternamente en cumplir este Christiano deber de gratitud hácia su Padre, su Maestro, y su insigne bienhechor, y el nombre de Teodomiro de la Vega será repetido de unos en otros con lágrimas de ternura, de amor, y de agradecimiento.

CAPITULO VI.

Establecimiento de la Real Casa de Exercicios.

Vengamos ya á la mas sublime empresa de nuestro héroe para la qual fué señaladamente suscitado por Dios en medio de la Iglesia Sevillana, y en la que relució mas la Providencia del Señor respecto á su Siervo, y su piedad hácia el pueblo de este Arzobispado. Esta es el establecimiento de la Real Casa de Exercicios de S. Felipe; obra que bien se considere respecto á los cortos medios con que se emprendió, bien respecto á su utilidad espiritual, es á todas luces portentosa. Solamente el zelo y constancia del P. Vega, su confian-

za en la Providencia Divina, y su ardiente amor al bien de las almas pudieran haberla llevado á su perfeccion. No dudo decirlo: la Casa de Exercicios de S. Felipe, construida en un siglo tan corrompido, y á pesar de todo género de obstáculos; es una prueba práctica de que las virtudes de los primeros siglos del Christianismo no dexarán de hermosear la Iglesia hasta el fin de los tiempos. Este asilo, que el P. Vega abrió á la inocencia tímida, al arrepentimiento que quiere afirmarse, y al cuerpo Sacerdotal que desea meditar sobre sus terribles obligaciones, será un monumento eterno de su caridad, y recordará á las mas remotas generaciones la grandeza de sus virtudes heroicas, santamente émulas de las de los Ambrosios y Benitos, Loyolas y Neris.

Habia observado el Padre con la penetracion que le concedió el Cielo para todo género de negocios, principalmente para los espirituales, que la semilla de la divina palabra sembrada en los corazones de los fieles, ya en el pulpito, ya en el confesonario, aunque prometia frutos abundantes, era sin embargo mu-

chas veces ahogada y perdida entre los ruidos de un mundo vicioso, siempre de acuerdo con las pasiones. Las verdades de la Religion, teniendo, como tienen, un objeto invisible, necesitan del hábito de la contemplacion en el hombre que las ha de considerar, para que abstraido de los sentidos, pueda mas fructuosa y y gustosamente penetrar en el mundo superior é invisible, á donde nos conduce la contemplacion de las verdades eternas. Por otra parte, las inspiraciones con que Dios ilustra á las almas que eficazmente desean su rostro; los consuelos celestiales con que las fortalece en el penoso camino del bien, que es el de la cruz; los favores con que suele premiar sus primeras virtudes para incitarlas á otras mas altas; todas las gracias en fin de la vida interior suelen producir un efecto débil en las almas, poco acostumbradas á vivir solas en el bullicio de la sociedad. Finalmente los estímulos de una conciencia aterrada, que si se entregara á sí misma, producirian una conversion verdadera, se despuntan, y desvanecen contra los alicientes que presenta el espectáculo de un mundo

encantador á los viciosos deseos de la carne. De aquí la máxîma general de todos los Varones espirituales desde el principio del Christianismo acerca de la utilidad del retiro. En esta soledad donde el hombre está solo entre sí y Dios, en esta distancia del mundo, á la qual se desvanece todo el prestigio mágico de sus glorias, se ven todas las cosas á la verdadera luz de la Religion, no ofuscada por las nieblas de nuestros desordenados apetitos. Y aunque es verdad que esta separacion no puede ser continua en aquellos hombres, cuyas obligaciones lo ligan á la sociedad; pero el Señor que ha prometido ulteriores auxîlios á los que sean fieles á los primeros, no abandonará á los que cumplan, quando sus negocios se lo permitan, la indispensable obligacion de meditar las verdades eternas, y la cumplan separándose de todo género de cuidado terreno en unos Exercicios.

Oigamos algo de lo mucho que el Padre Vega ha dexado escrito acerca de esta necesidad de retirarse del mundo para oir la voz de Dios en la soledad, si se quiere atinar con la sen-

da segura, que conduzca á la salvacion. "No hay hombre en el mundo, (dice en una de sus lecciones de preparacion para los Exercicios,) que no se tome cuidados y desvelos para su subsistencia, por sus hijos, por su familia, por sus haberes, y unicamente su eterna salud es la que no se merece estos cuidados. Dios nos exôrta á velar y reflexîonar sobre nuestro paradero, y esto es lo que menos zozobra cuesta á los hombres. Gerónimo junto á la cuna del Salvador gime y tiembla; San Antonio Abad hijo único, noble, y rico, todo lo abandona por el Cielo; San Francisco Xavier oye aquel trueno: *¿qué le aprovecha al hombre ganarlo todo, si pierde su alma?* y abandona el siglo, y sus esperanzas; San Francisco de Borja en el cadaver de la hermosa Isabel mira la vanidad de la brillante belleza del mundo; Santa Teresa mira con horror la silla que se le prepara en el infierno: los Santos todos piensan de esta manera, y nosotros vivimos tranquilos, metidos en tantos peligros, en tantas tentaciones, con tanta frialdad, sin retiro, sin reflexîon, sin temor, y sin freno. ¡Oh¡

abramos alguna vez los ojos, y tengamos seso para lo que tanto nos importa. No hallarémos en el mundo la verdad: es menester buscarla en la soledad, y separarnos de la multitud. La bella máquina que ha formado tantos Santos, y poblado el cielo de tantos Justos, son los Exercicios. Buscar este tesoro en el mundo, es buscar un imposible. Sin salir de él y venir á la soledad, es cansarse en vano. Esta dulce comida no se encuentra en la tierra de los que viven suavemente, dice Jesuchristo. Quando Dios quiso dar á su pueblo escogido el maná delicioso, lo sacó de Egipto; y por el Profeta Oseas declara Dios que esta suave leche de sus pechos no la da, sino llevando al alma á la soledad, donde le habla al corazon. ¿A quién, dice Dios, enseñaré yo mi oculta sabiduria? Solamente á los que se arrancan y separan del mundo. Porque en el mundo hablo yo con palabras y velos, y los castigo con obscuridad, para que los que las ven no hagan caso, y los que las escuchan no las entiendan. Es verdad que á vuelta de tantas sombras se dexa ver la luz algunas veces: se oye

la voz de Dios que llama, y grita, se sienten inspiraciones, se ven castigos, se advierten exemplares: truena algunas veces el Cielo. Pero todo esto se disipa y desaparece en pasando pocos instantes: es un agua tormentosa que forma un torrente invadeable; pero dentro de poco se pasa á pie enjuto. Los cuidados, los negocios, las diversiones, los mismos trabajos forman en el alma un ruido tan estrepitoso, que nó dexa escuchar la voz de Dios: á manera del sonido de muchas campanas que tocan á un tiempo, que no permiten percibir lo que se habla. Viene á ser la palabra de Dios como el grano que se echa sobre la tierra sin cubrirlo, que las aves del Cielo se lo comen todo. Moises para alcanzar sabiduria con que gobernar á su pueblo: Elias, y otros Profetas para recibir, y aumentar el espíritu de Dios: los Apostoles para llenarse del fuego divino: tantos Santos para formarse en el camino del Cielo han juzgado preciso arrancarse de los pueblos y del seno del mundo para buscar en la soledad y el retiro los medios de llenar su obligacion. ¿Y nosotros sumergidos en un tumulto continuo

creemos llevar la senda segura del cielo? ¡Que error » Hasta aquí el Padre.

Pero no basta separarse: es necesario ademas poner cierto órden en las meditaciones y Exercicios, para que reunidos los esfuerzos del entendimiento con la gracia de la ilustracion, y los piadosos afectos del alma, se enlazen mas y mas las verdades en la propia alma, y lleguen á formar un sistema de doctrina, al qual ligue el hombre en cierto modo la existencia feliz del resto de su vida. Las decisiones de los grandes negocios de la vida humana, la eleccion de estado, los grandes propósitos para aspirar á la perfeccion deben ser resultados, no de un entusiasmo pasagero, sino de reflexîones ordenadas, que hayan recibido de la meditacion el sello del convencimiento, y de la aprobacion divina. Por eso las meditaciones que con el nombre de Exercicios dió á luz el Santo Ignacio de Loyola, y que mil, y mas escritores espirituales han adoptado con prudentes variaciones á todo género de personas y condiciones, han sido reconocidas en estos siglos de corrupcion, como una de las mas firmes defen-

sas de los corazones Cristianos contra el torrente de la maldad. En estas meditaciones estan colocadas las verdades Cristianas con tal órden, que es imposible dexar de sentir su influxo sobre la moral: y si á esta meditacion ordenada se añaden los exercicios de mortificacion, de piedad y humildad que en los dias de retiro se practican; no es posible que la voluntad de Dios respecto al Cristiano que humildemente busca su luz, dexe de manifestarse, como tampoco que el corazon y la mente dexen de entregarse al irresistible atractivo de la virtud.

Estos son los motivos que dirigieron al P. Vega en su grande empresa, como lo manifiesta en la Escritura de fundacion, que despues de concluidas las obras, celebró á 26 de Marzo de 1792, en estas memorables palabras: "Habiendo meditado de mucho tiempo á esta parte la perversidad del siglo, la indecible relaxacion de las costumbres, y el ningun freno, que para contener los vicios se pone, habia deseado poner en la parte que pudiera algun remedio: y reflexîonando que la causa de la perdicion de tantas almas no es

otra, que el total olvido en que duermen de la eternidad, y del dichoso fin, para que toda viviente criatura fue criada, y de las máximas Cristianas, en cuyo estado con el mayor dolor de mi corazon veo sumergido miserablemente al mundo; y conociendo tambien que esta clase de gentes, asi dormidas, necesitaba una voz viva que los dispertase, y de una vista perspicaz é incansable, que los fixase é inclinase á la eternidad: resolví establecer una Casa de Exercicios espirituales en la que por espacio de diez dias oigan los hombres, asi Eclesiásticos como Seculares, la voz que los despierte del sueño de los vicios, y abran los ojos del alma para conseguir la eterna bienaventuranza."

Este pensamiento estaba ya adoptado por muchas de las Congregaciones del Oratorio dentro y fuera de España, y era tanto mas urgente en Sevilla, quanto no habia en ella casa alguna destinada para esta santa distribucion. Muchos años andubo el Padre meditando en este proyecto, y pesando los obstáculos de su expedicion, que eran grandes; asi por el enorme gasto y trabajo de las obras que habian de exe-

cutarse, como por los estorbos, y dificultades que seria necesario vencer. Pero en fin confiado en la Providencia de Dios, por cuya honra y gloria se emprendia, y en el patrocinio de su Padre San Felipe, de cuyo instituto de hacer bien á los próximos se trataba, hizo á la Congregacion en junta general una proposicion por escrito, en que formó el plan de sus ideas, la qual oida y conferenciada por los Padres, se conformaron, y admitieron en todas sus partes, sobre que se formó acuerdo el dia 14 de Junio de 1780.

Inmediatamente comenzó el P. Vega á poner por obra todo lo necesario para la ereccion de la Casa. Compra sitio contiguo á la de la Congregacion en el que habia de erigirla; acopia materiales para la obra; tiene varias conferencias con los arquitectos para dar la mejor forma y distribucion al edificio; y en poco mas de medio año se concluye Capilla, Quartos, Refectorio, y demas oficinas necesarias para una Comunidad de veinte Exercitantes. Durante la obra, se le ve al Padre tan afanado como qualquiera oficial, sin separarse de ella; y en las horas de descanso entregado á otro traba-

jo de mayor consideracion, qual era meditar el modo de allanar las dificultades que ocurrian, proporcionar medios, con que continuar la obra, y formar el tan sabio como prudente plan, y y método, con que habian de darse los Exercicios, luego que se concluyese. ¡Ah! Quando yo miro al P. Vega á la cabeza de los obreros dirigiéndolos; quando lo considero afanado en los medios para gastos tan crecidos; quando tomo en la mano el plan formado por él, y leo distribuciones tan prudentes, reglas tan sabias, avisos tan oportunos, prevenciones tan necesarias para dar á esta maravillosa obra de los Exercicios toda la fuerza y perfeccion que en sí tiene, y la experiencia de mas de veinte y seis años, que se practican, ha acreditado; no puedo dexar de acordarme de los dos grandes Príncipes, David y Salomon, el uno lleno de afanes para juntar materiales y riquezas con que fabricar á Dios un templo; y el otro lleno de sabiduría para executar aquel vasto proyecto, dictar leyes tan justas, esclarecer dificultades tan complicadas, y llevar la gloria de Israel al ápice de la grandeza y admiracion. Estos caractéres

los veo en nuestro Padre, y nadie podrá dexar de confesar, que es el dedo de Dios el que escribió en su alma sus proyectos, sus reglas, sus direcciones.

Es escusado particularizar los obstáculos que se opusieron á esta obra de Dios, y los apuros que el Padre tuvo que sufrir en una empresa, que siendo de tanto costo, habia emprendido sin mas medios que las limosnas de los fieles. Si: la construccion de esta obra le costó muchas angustias é inmensos afanes, y le proporcionó el conocimiento práctico de la paternal vigilancia del Señor, que le presentaba medios extraordinarios para proseguirla, quando ya la escasez del dinero le obligaba á abandonarla. Muchos son los casos que pudieramos referir en prueba y confirmacion de esta verdad. Pero solo harémos mencion de quando lo vió uno de sus hijos sentado sobre una piedra, con la mano en la mexilla, pensativo, y estampada en su semblante la tristeza; y preguntándole la causa, le respondió que se hallaba en el mayor conflicto, lleno de pena, por no tener con que pagar los oficiales que estaban tra-

bajando, y que se veia precisado á suspender la obra; pero tengamos fé, añadió, y esperémos en la Divina Providencia. No permitió el Señor le durase mucho aquel desconsuelo; porque al dia siguiente llamó á aquel su hijo, que tan afligido habia quedado con lo que le habia oido á su Padre, y le dixo con lágrimas en los ojos: „mira lo que es avivar la fé, y entregarse en manos de la Providencia: anoche sin saber por donde venia, ni quien la daba, me entregaron una muy gruesa limosna, con que tengo para seguir la obra algunas semanas."

¡Y quántos apuros de estos hubieran afligido el corazon del Padre, deseoso de llevar al cabo obra tan costosa, sino hubiera sido por su íntimo amigo el Sr. D. José Saenz de Sta. María, Marques de Valde-Iñigo, que, como queda referido, con mano liberal le enviaba freqüentemente sumas considerables, con que pudo llevar adelante hasta su conclusion la obra que habia comenzado! Sentimos no haber podido saber á quánto ascendió lo que el Señor Marques dió al Padre para las obras de la Casa

de Exercicios, por cuya razon no podemos manifestar individualmente lo mucho que hizo para la erecccion de un establecimiento tan del agrado de Dios, y aprovechamiento de las almas. Pero siempre confesarémos en loor suyo y en testimonio de nuestro reconocimiento, que si la Casa de Exercicios pudo concluirse en tan poco tiempo, y sin haber parado la obra, ni un solo dia, se debió en mucha parte á las gruesas limosnas que libre y espontaneamente enviaba desde Cádiz el Sr. Marques al Padre Don Teodomiro. Para perpetuar su memoria y en señal de su agradecimiento á tan insigne bienhechor ordenó el P. Vega que se colocase su retrato en la Capilla de la Casa de Exercicios, luego que muriese, lo que asi se executó en vida del mismo Padre.

En fin la obra se concluyó, y los Exercicios se principiaron á dar por el Padre el dia 21 de Marzo de 1781. Desde luego comenzó á manifestarse la utilidad que traia á las almas este piadoso establecimiento; y cada dia lo confirmaba mas el gran número de personas de todas clases que acudian con empeño para ser

admitidos á hacer los Exercicios. Viendo el Padre que la casa era estrecha para tantos, y no pudiendo sufrir su caritativo corazon la despedida, ó inadmision de muchos que pretendian hacerlos sobre los que cabian, se resolvió á hacer otra nueva obra para dar mas extension á la que acababa de construir. En efecto el dia primero de Julio de 1782 dió principio á ella, y se concluyó á 23 de Noviembre de 1783, en cuyo tiempo no por eso dexó el Padre de dar en la casa ya hecha ninguno de los turnos señalados para los Exercicios, entendiendo tambien en todo lo perteneciente á tan prolixa y costosa obra.

Si tantos fueron sus apuros y afanes para construir la primera, ¿qué seria quando tuvo que juntar fondo suficiente para comprar las casas contiguas, que derribó para la agregacion? ¿Qué quando tuvo que labrar desde los cimientos Capilla hermosa y capaz, Sacristía, Galería ó Sala para Confesonarios, diferentes quartos, y otras oficinas, para que con comodidad se pudiesen admitir en cada turno de Exercicios hasta cinquenta personas? ¿Qué quando

tuvo que proveer los quartos y toda la casa de camas, mesas, y demas utensilios necesarios para la mansion de diez dias, que allí habian de permanecer los Exercitantes, y proveerlos con la limpieza y primor que todos saben? ¿Qué, quando hermoseó, adornó, alajó la Capilla, y su Sacristía tan rica, y preciosamente? Cedió sus ornamentos, que eran de mucho gusto y muy ricos; hizo un terno de tisú de plata, y otro encarnado bordado de oro; preciosos ornamentos, hermosos cálices. El magestuoso y riquísimo Viril, los blandones de plata, la grande y costosa lámpara, y todo el demas servicio del altar, en que tanto resplandecen el gusto, la hermosura, y el valor, manifiestan la suntuosidad y magnificencia que tanto le agradaban, y que procuró siempre en todo lo que servia inmediatamente al culto divino. El altar de piedra jaspe hecho en Cádiz de hermosa arquitectura, y el Crucifixo colocado en él, copia del famoso de Cartuxa, que permitieron los Padres sacar, baxándolo de su altar, y teniéndolo á disposicion del escultor todo el tiempo que gastó en hacerlo, por

una extraordinaria condescendencia al Padre, anuncian el grande ánimo de este, y de su digno amigo, é hijo espiritual el Sr. Marques de Valde-Iñigo, que como se ha dicho dió los caudales necesarios para uno y otro. El valor de solo los muebles, alajas, ornamentos, ropa, y demas utensilios de la Casa de Exercicios ascendió á quatrocientos treinta y ocho mil setecientos reales vellon. Infiérase de aquí quanto costaria la fábrica de las dos obras que se hicieron para su ereccion, y el terreno comprado para este fin. Sin duda pasó de cincuenta mil pesos. ¡Oh admirable Divina Providencia! ¡Qué á manos llenas derramas tus tesoros sobre los que en tí ponen su confianza, y solo buscan la honra y gloria de Dios en sus empresas!

En favor de aquellos que gustan de Inscripciones latinas, copiarémos aqui la que compuso uno de los Padres de la Congregacion, y se mandó insculpir en una hermosa lápida, que se colocó en la fachada que está al frente de la puerta por donde de la casa de la Congregacion se entra en la de Exercicios. Dice pues asi:

POSTERITATI. SACRVM

THEODOMIRVS. IGNATIVS. DIAZ. DE-LA-VEGA

HISPALENSIS. CONGREGATIONIS. ORATORII. PRESBITER

Á. SACRO. FÍDEI. TRIBVNALI. CENSORIO. MVNERE

DECORATVS

DOMVM. HANC. ORATORII. AEDIBVS. PRIMVM. ADIVNXIT

SPLENDIDIORI. DEIN. FORMA. INNOVAVIT

TERTIA. CONTIGNATIONE. AVXIT

OMNI. SVPELLECTILI. ORNAVIT. INSTRVXIT

TVM. BIENNIO. POST. CONFLVENTIVM. IN. DIES. NVMERO

PLVS. OPINIONE. AVGESCENTE. VICINA. DOMÓ. COMPARATA

EXSTRVCTO. SACELLO. AVCTIS. BICLINIIS. MVLTIS. DEMVM

CVM. ORNATE. TVM. OPPORTVNE. ADIECTIS. SVA. ET. PIORVM

VOTA. CVMVLAVIT

HEIC. ERGO. CVNCTIS. QVI. PIIS. EXERCITATIONIBVS

VACARE. CVPIANT

SECESSVM. IPSA. RELIGIONE. MVNITVM

VEL. POSTHABITA. TEMPORVM. DIFFICVLTATE

PARAVIT

ANNO. CIↃ. IↃCC. LXXXIII.

Luego que se concluyó la obra nueva se procedió á su estreno, á cuyo fin se bendixo en toda forma con asistencia de la Comunidad, y con la solemnidad que previene el Ritual: cuya bendicion hizo por comision y por afecto el Sr. Canónigo de esta Sta. Iglesia Don Antonio Salínas en 3 de Diciembre de 1783. De allí á poco solicitó el Padre un aumento de renta para la Congregacion del Oratorio, en consideracion del gravámen que esta tomaba sobre sí, en la manutencion de los Padres y hermanos que habian de destinarse siempre á dar y servir los Exercicios: como asi mismo en la de tres criados, que eran necesarios para los diferentes ministerios y trabajos de la misma Casa.

Aun hizo mas: deseando dar á su santa obra toda la firmeza exterior de que necesitaba, solicitó y obtuvo del Sr. D. Cárlos IV. una Real Cédula expedida en 6 de Junio de 1791, en que se dignó admitir la Casa de Exercicios baxo su proteccion y la de sus sucesores con el nombre de Real Casa, ordenando que gozase, sin estorbarlo nadie, de todas

las prerogativas, y exênciones que le corresponden, como á Casa Real, y que se pudiesen poner sus Reales Armas en puertas, alajas, y utensilios de ella. Asi de esta gracia del Soberano, como de la ereccion que habia hecho de la Casa de Exercicios, dió parte el P. Vega á la Ciudad por medio de una representacion, y en su vista acordó de conformidad aquel Ilustre Cuerpo, que el Señor Procurador Mayor, Don Benito del Campo, manifestase al Padre la particular satisfaccion que le habia debido el Ayuntamiento; como así se executó por dicho Señor.

La piedad del Rey no se contentó con tomar baxo su Real proteccion la Casa de Exercicios. A solicitud del P. Vega mandó al Excelentísimo Señor Azara, su Embaxador en Roma, que hiciese presente á su Santidad el Señor Pio VI. la ereccion de ella, y pidiese en su Real nombre la aprobacion de tan útil establecimiento, y las gracias, privilegios, indulgencias, y facultades que el fundador solicitaba. Peticion que fué concedida en distintas Bulas, Breves, y Rescriptos del mes de Febrero de

1793, en los quales, ademas de aprobar su Santidad tan santo establecimiento, y elogiar á su Fundador con expresiones llenas de amor y benevolencia, concede abundantísimas gracias é indulgencias tanto á los Exercitantes, como á los Directores, y á estos señaladamente gracias y facultades tan extraordinarias, que admiran á quantos las saben. La humilde gratitud del Padre no pudo manifestarse de otro modo mejor, que poniendo los retratos del Pontífice, y del Rey sacados aquel en Roma, y este en Madrid, en la Capilla de la misma Casa de Exercicios, los que jamas dió sin que encargase á sus Exercitantes rogasen á Dios por el Rey, y por su Santidad en agradecimiento al beneficio dispensado á aquel santo lugar: justa demostracion de gratitud, que siempre se ha continuado practicando.

En quanto á las distribuciones de los Exercicios, luego que el Padre por la práctica de muchos que habia dado asi á Eclesiásticos, como á Seglares, conoció quales eran las mas útiles y eficaces para el aprovechamiento de las almas; las propuso á los Padres de la Con-

gregacion, para que las reflexîonasen; y conviniendo todos en lo prudente y arreglado de ellas, de comun acuerdo quedó ordenado, que aquellas, y no otras se guardasen inviolablemente. Para este fin hizo imprimir porcion de exemplares para los diferentes turnos de Exercicios que habia establecido se diesen siempre en cada año, á saber: quatro á ordenandos en las Témporas; tres por lo menos á seglares en mediado de quaresma, semana Santa, y Pasqua de Navidad, y uno ó dos á Señores Sacerdotes en el mes de Octubre, ó Noviembre: de cuyas distribuciones procuró quedasen los correspondientes exemplares en el Archivo de la Congregacion, para que siempre constase lo convenido y acordado con ella, y jamás se variasen. En órden á lo que se debe practicar por todos y cada uno de los que intervienen á dar movimiento á los resortes de esta gran máquina de los Exercicios, llegó el cuidado del Padre hasta tal punto, que en un largo escrito dirigido á este fin y aprobado por la Congregacion dexó señalados todos los pormenores con tanta individualidad, que á un golpe

de vista ven en él asi el Director y Ayudante, como el hermano y sirvientes todo lo que á cada uno le pertenece hacer, no solo quando se estan dando los Exercicios, sino tambien en los intervalos de ellos, en cuyo tiempo señala las cosas que se han de prevenir, y el método que se ha de observar, para conservar la Casa con el aseo y cuidado debido. Al leer este escrito parece imposible, que un alma tan grande pudiera sugetarse á objetos tan pequeños: baste decir, que hasta lo que se ha de dar de comer está señalado. Asi es que el aseo en comida y cama, los descansos bien proporcionados entre las horas de los Exercicios en su distribucion, y el cuidado de no hacer estos mas penosos que lo que puede sufrir la comun debilidad de los hombres, hacen que los diez dias de Exercicios sean, quando se practican con espíritu y fervor, mas bien un recreo espiritual y Cristiano para un hombre racional, que un tiempo de fastidio é incomodidad. El único dolor del Padre fué no poder darlos gratuitamente á todos, como los daba á muchos, señaladamente á Sacerdotes y foraste-

ros; pero en fin consolaba en algo su caridad atormentada, no señalando quota, y dando el nombre de limosna á la que daban voluntariamente por sus alimentos los Exercitantes al salir: exemplo que han seguido despues inviolablemente los Padres de la Congregacion, en lo que han manifestado estar animados del mismo espíritu de caridad y desinteres que vieron en el Padre.

Pero en lo que se excedió el P. Vega á sí mismo fué en el trabajo esencial de los Exercicios. Primeramente para que despues de su fallecimiento no faltasen operarios de esta Santa empresa agregó á sí en el año de 1789. al Padre Don Lucas de Tomas y Asensio, Presbítero de la misma Congregacion, y mas adelante tambíen al Padre Don Juan Nepomuceno Rodriguez, para que se fuesen exercitando y aprendiendo en su exemplo y conducta el método de conducir las almas y dar los Exercicios. Despues el Padre daba los de Sacerdotes y de Semana Santa, y los Padres asociados los demas del año; y como estos sabian, que con el tiempo habian de darlos todos se aplicaban

con un cuidado especial á aprender y poseer el espíritu del Santo Fundador. Y para darle á esta obra todo el carácter de perpetuidad que estaba en su mano, á instancias y á ruegos repetidos de los Padres Cooperadores, escribió en diferentes épocas las lecciones que sirven hoy para los Exercicios de esta misma Casa, en lo qual tuvo mucho que vencerse, porque su humildad siempre lo resistia, pareciéndole que no tenia espíritu, ni sabiduría para escritos tan delicados. Mas al fin consiguieron de él los citados Padres escribiese todos los que eran necesarios para dar completamente los Exercicios; y son: tres Instrucciones para prepararse la tarde en que entran á hacerlos Sacerdotes, ordenandos, ó seglares: una doctrina práctica sobre la Confesion general en que enseña con una claridad admirable quál debe ser el exâmen, dolor, y propósito, despues de haber tratado de su naturaleza; é instruye acerca del método que se ha de tener, y de las reglas que se deben observar, para hacerla con conocimiento y desahogo: y para ayudar la memoria de los Exercitantes en el exâmen, compuso antes é

imprimió un breve interrogatorio, por el que fácilmente lo hacen: las Lecciones con sus puntos correspondientes para mañana y tarde del fin del hombre; del pecado mortal en sí; del pecado mortal en sus castigos y efectos; del pecado venial; de la muerte del pecador; otra separada de la del justo; del juicio particular; del infierno; de las dos Vanderas de Cristo y de Lucifer; del reyno interior, y vida exterior de Jesuchristo para Sacerdotes; del amor de Dios para los mismos; de la real presencia y amor de Jesuchristo á los hombres en el Santísimo Sacramento, y ruin correspondencia de ellos á tan Soberano Misterio; de la pasion interior, y exterior del Salvador; y una particular sobre los tormentos del Redentor para la comida de pan y agua, que voluntariamente practican los Exercitantes el Viernes Santo. Estas son las lecciones que el Padre compuso. Lecciones todas ellas maravillosas tanto por el corto é incómodo tiempo del verano de 1797 en que escribió la mayor parte de ellas, y por el espíritu de humildad con que se resistia á escribirlas; como por la sabiduría celestial, la

eloqüencia verdaderamente Apostólica, y el conocimiento del corazon humano que brillan en ellas: lecciones en que el Padre, semejante á la industriosa abeja, recogió el suco mas puro de las hermosas flores del campo de la Iglesia para formar la miel, que corre por la tierra de promision: lecciones en que á una uncion oculta, santa y divina, acompañan unos convencimientos los mas sólidos y eficaces: lecciones que ilustran los entendimientos, que mueven los corazones, que rinden de un modo prodigioso las voluntades de quantos las escuchan: lecciones que, si hemos de estar al dicho del mismo Padre, mas bien fueron inspiradas ó comunicadas por Dios á este su siervo en la oracion, que estudiadas ó sacadas de los libros: lecciones en fin de las quales las personas instruidas que las han oido en Exercicios, todas á una voz han dicho, que son una coleccion de los designios de la Providencia sobre el corazon del hombre, y que la moral Evangélica que inspiran es tan pura, tan sublime, tan celestial, tan acomodada á todo género de personas, que no hay quien las oiga, que no quede

de transportado de placer al ver tan bello el camino de la virtud, y no desee seguirlo.

¿Quién podrá explicar el gozo de este Varon Apostólico quando vió su obra, su obra querida, la que tantas lágrimas le habia costado, por la que tanto habia padecido, llevada á su perfeccion despues de multiplicados obstáculos, patrocinada por los Reyes, enriquecida espiritualmente por los Sumos Pontífices, hecha las delicias de todos los que amaban la virtud, el asilo de los pecadores, la columna del Sacerdocio, y el Seminario de los que querian servir á Dios? Asi que en los deberes de Director de Exercicios ostentaba un zelo mas fuerte, mas animado, que en ninguna otra ocasion. Su eloqüencia era mas victoriosa, sus miradas mas penetrantes, su rostro todo mas lleno de fuego celestial. ¡Qué jaculatorias tan ardientes! ¡Qué pláticas tan sólidas, y tan persuasivas! ¡Qué zelo por que guardasen sus Exercitantes con el mayor cuidado el silencio y recogimiento interior, como medios tan eficaces para el aprovechamiento de sus almas! ¡Qué atencion, para que estuviesen todos puntuales á

sus distribuciones! ¡Qué afabilidad y ternura de Padre en oir sus confesiones generales! ¡Qué expedicion en ellas! ¡Qué estarse confesándolos, por no excusarse á ninguno de los muchos que lo pedian, para tratar con él las cosas de su alma, ocho y diez horas cada dia, sin faltar por eso á las de oracion para instruirlos y moverlos con sus jaculatorias, ni á las pláticas que por la noche les hacia! ¡Qué desvelo en atender á todos, consolando á los afligidos, animando á los pusilánimes, fortaleciendo á los flacos, afervorizando á los tibios, alentando á los pecadores! ¡Qué hacerse todo á todos, para ganarlos á todos! De aqui, ¡qué conversiones tan prodigiosas! ¡Qué mudanzas en vidas tan exemplares, aun de aquellos que antes las tenian escandalosas! ¡Qué conmocion! ¡Qué suspiros! ¡Qué llantos tan vehementes al oirle las jaculatorias! ¿Y quando tomaba el Crucifixo en la mano, y con él hablaba primero á todos en comun, y despues á cada uno en particular, dándoselo al mismo tiempo á besar, quien podrá decir lo que por el alma del Padre, y por las de los Exercitantes pasaba, y

cómo los compungia, y hacía llorar hilo á hilo, sin que ni jóven ni anciano, ni sábio ni ignorante, ni Sacerdote ni seglar dexase de manifestar á voces su arrepentimiento y su dolor por haber ofendido á Dios? Sobre todos, el último dia de Exercicios, en que estableció estuviese manifiesto el Santísimo Sacramento todo él, ¿quién podrá expresar cómo los movia á los mas fervorosos afectos con sus tiernas y amorosas jaculatorias? Alli sí que era arder el Padre y comunicar fuego de amor á todos los Exercitantes para con Jesus Sacramentado. Nunca se veia al Padre tan fuera de sí, ni tan de fuego, por decirlo asi, como en semejante dia, y en el siguiente dándoles la Comunion, en cuyo devotísimo acto no sé quien lloraba mas de ternura y devocion, si el Padre, ó los Exercitantes. Y si esto con seglares, era mucho mas con los Sacerdotes, que aunque les prevenia podian celebrar, si querian, el Santo Sacrificio de la Misa, ninguno la decia, prefiriendo recibir la comunion de mano del Padre por el particular fervor y devocion que en ello experimentaban. Y quando les daba el

exércicio del amor á Dios; ¿no parecia un Serafin encendido en este fuego santo y divino, ó un Chêrubin por los elevadisimos pensamientos, con que hablaba del Ser de Dios, de su hermosura, y demas atributos? ¿No decia cosas tan sublimes, que á todos les parecia verlo remontarse por la contemplacion allá en el seno mismo de la Divinidad, dexando a los que lo oian tan endiosados, y penetrados del fuego que ardia en su pecho, que en semejante dia unos permanecian todo él en la Capilla hechos un incendio de amor á la exêlsa Magestad, y otros estaban tan fuera de sí, que andaban como sin tino? Si esto pareciere ponderacion, vivos estan muchos que pueden deponerlo: que de mi parte yo protesto, que mas bien aminoro y me quedo corto que pondero: siendo en realidad, como lo es para mi, una de las cosas del elevadísimo espíritu del Padre tan admirable como inexplicable. ¿Ni quien podrá entender lo que sentia su corazon en aquellas conversaciones dulces y Cristianas que tenia con sus Exercitantes, como un Padre con sus hijos? ¿Quien conocerá el precio de aque-

llas tiernas lágrimas, que copiosamente caian de su rostro en el tiempo que con ellos tenia la oracion, y quando les despedia? ¿Quién podrá dignamente elogiar la profunda humildad con que besaba las manos, puesto de rodillas, y muchas veces los pies de los Sacerdotes, sin que pudiesen de modo alguno estorbarlo en los Exercicios anuales que les daba? Era necesario estar poseido de su espíritu para conocerlo y explicarlo dignamente. ¡Varon prodigioso! los ocho mil setecientos quarenta y siete Exercitantes, á quienes consta instruiste en el camino del Cielo, son delante del Altísimo tus títulos para la corona inmarcesible, con que piadosamente creemos que ha galardonado tus merecimientos, pero nosotros, ¿quándo podrémos admirar dignamente las víctimas que robaste al abismo, y el sin numero de ofensas de Dios que evitaste con tus trabajos? Digno eres sin duda, de que te apliquemos el excelente elogio, que en otros tiempos daba S. Basilio á S. Gregorio de Nazianzo, llamándote como aquel á este, el suplemento de la Iglesia, *supplementum Ecclesiae* por

que tú supliste ventajosamente con tu zelo la pérdida de tantos que se dexan engañar de la brillante figura del mundo, siguiendo las mâxîmas encantadoras del siglo. Sí: de tí podemos decir como Onías de Jeremias: "Este es el amador de sus hermanos y del pueblo del Señor, el que ruega mucho por el pueblo y por toda la Santa Ciudad: "*Hic est fratrum amator et populi Israel. Hic est qui multum orat pro populo, et universa sancta civitate.*"

Y al ver Teodomiro frutos tan copiosos en las almas; al oir los elogios que por todas partes se hacian de los Exercicios que él daba; quando tantas personas de distintas ciudades y pueblos de otros Obispados acuden con ansia, y con empeño para hacerlos baxo su direccion; quando ve arregladas y aun santificadas tantas casas de seglares; reformados y aplicados á sus estudios tantos Clérigos ordenandos; dedicados con ardiente zelo á las funciones de sus ministérios tantos Curas, y Sacerdotes particulares; quando ve la oracion mental establecida en tantos pueblos; la freqüencia de los Sacramentos promovida en los fieles;

los actos de piedad mas devotos introducidos y fervorosamente practicados; la palabra de Dios freqüentemente predicada; todo lo que mira al culto divino cuidadosamente atendido y santamente desempeñado: quando vé instruidos los ignorantes: visitados y consolados los enfermos; socorridos los pobres; amparados los desvalidos: quando vé, digo, todo esto, y sabe que de los Exercicios que ha establecido, y que con tanta constancia ha dado, han procedido bienes tan grandes, mudanzas de vida tan maravillosas: ¿que piensa y que dice de sí Teodomiro? ¿Se engrie? ¿Se lisonjea? ¿Se antepone á los otros Padres de su Congregacion? Todo lo contrario. Lo que se le oye decir muchas veces con lágrimas en sus ojos, especialmente quando sucedian aquellas conmociones grandes de compuncion en sus Exercitantes, es esto: » No sé lo que pasa por mí, ni quál ha de ser mi paradero. A todos los pongo en conmocion, todos se fervorizan en los exercicios y yo me quedo elado. Soy como la campana que llama á los fieles para que adoren y sirvan al Señor y ella se queda en la torre. Yo

no sé si la Congregacion me expulsará por alborotador, ó qué hará conmigo. Dios tenga misericordia de mi.» ¡Oh virtud santa de la humildad, qué profundas raizes echaste en el espíritu de este siervo del Señor!

En fin, como unos cinco años antes de morir, tuvo que dexar la direccion de los Exercicios á causa de haberse quebrantado demasiadamente su salud con un trabajo tan continuo é intenso. ¡Y quién podrá concebir lo doloroso que le fué verse separado de lo que tanto amaba! De quando en quando no podia menos que manifestar con suspiros y lágrimas su sentimiento, pero resignado en la voluntad divina prontamente decia: » Los Exercicios han sido siempre mis delicias; pero Dios no quiere que le sirva ya en esto, paciencia. « Y dirigiendo sus palabras á los dos Padres, que como se ha dicho habia asociado á sí, y eran los que le habian succedido en la direccion de ellos, continuaba diciéndoles: » Vosotros, hijos mios, no dexeis nunca de trabajar en una obra tan del agrado de Dios, y de la que tanto provecho resulta á las almas; mirad que no os desalenteis:

yo sé lo que el enemigo trabaja por impedir se den los Exercicios: ni hay que estrañarlo, porque en ellos es donde pierde muchas almas, que tenia muy aseguradas, y contaba por suyas; resistidlo con valor, y no desmayeis.»
Quando en su prolongado padecer se sentia capaz para ello, ya que no podia otra cosa, hacia que lo llevasen á la Capilla para estar, decia, entre sus amados Exercitantes, á quienes tambien solia confesar. La última vez que gozó de este espectáculo delicioso para su grande corazon fué en unos Exercicios de Sacerdotes. En ellos presintiendo ya cercana su muerte, entró en el refectorio, quando todos estaban sentados, y postrándose de rodillas, sostenido en su baston, todo temblando, con voz esforzada y llanto de sus ojos dixo: » Amados
» Padres mios, ya ven Vuestras Reverencias que
» segun estoy, poco puedo vivir: yo miro muy
» cerca mi sepulcro: pido á Vuestras Reverencias
» que nunca dexen de venir á hacer los Exerci-
» cios: yo en la presencia de Dios, donde me
» veré pronto, no me olvidaré de Vuestras Reve-
» rencias. Mientras llega esta hora, tendré

" presentes los exemplos de vírtud que he vis-
" to en Vuestras Reverencias con que tanto me
" he edificado: ruego á Vuestras Reverencias que
" en sus Sacrificios pidan á Dios por mí, que ":::::
y las lágrimas de ternura, de humildad y compuncion interrumpieron aquel singular discurso, cuyo desórden mismo manifestó quales eran los afectos de su alma, causando en los que lo oian un llanto universal. Estas cortas palabras pueden considerarse como la última voluntad del P. Vega, y como el testimonio del vivísimo interes que siempre tomó en el establecimiento y perfeccion de la Casa de Exercicios. Concluyo pues este Capítulo con una sola reflexîon, y es, que la obra en que se complació el P. Vega, fué esta Santa Casa: porque conoció prácticamente que su vocacion habia sido particularmente para emprenderla y perfeccionarla. ¡Ojalá imiten su zelo y constancia todos los fieles, en las obras virtuosas, á que los destine el Señor!

CAPITULO VII.

De su enfermedad, muerte, y fama póstuma.

Los horrorosos desastres de la Francia en su revolucion; la Religion y el Sacerdocio perseguido en ella; la sangrienta guerra de España por entónces con aquella nacion; el peligro que corria, aun despues de hecha la paz, de esperimentar algun dia los males de la esclavitud y tiranía, que el ambicioso y cruel Bonaparte iba haciendo padecer á otros Reynos; Roma saqueada; el Sumo Pontífice Pio VI perseguido, fugitivo y al fin muerto; todo esto con los demas desgraciadísimos sucesos, que iban sin cesar ocurriendo, fueron angustiando de tal manera el compasivo corazon del P. Vega, que apesar de su grande alma, y genial alegría la tristeza estaba siempre estampada en su semblante. Pero lo que mas llegó á afligirle fué la horible epidemia del año de 1800, que comenzando en Cadiz, y extendiendose por casi toda la Andalucía causó los mas espantosos estragos, y una mortandad increible de todas clases de personas. Sevilla

como ciudad tan populosa se vió bien pronto acometida por todas partes del mal epidémico, y tan llena de enfermos y moribundos que no bastaban á darles todo el auxîlio espiritual y temporal que necesitaban, los muchos Sacerdotes y Religiosos, que llenos de caridad se dedicaron á asistirlos. El Padre á quien por el concepto de sabiduria y santidad, en que era tenido, tantos lo llamaban, para que los confesase y asistiese, se metió en el fuego, llevado de las alas de su zelo, de manera que no tenia cesacion ni descanso alguno. Al fin agobiado de tanto trabajo se rindió su naturaleza, y acometido primero del mal epidémico, y en su convalecencia de un mortal insulto, recibió con notable serenidad y devocion todos los Sacramentos. Lloraban todos sin consuelo su próxîma muerte: solo el Padre, aun en su mayor riesgo, afirmaba que ciertamente no moriria entónces. En efecto contra toda esperanza humana, y contra el parecer de los mismo Medicos, el Padre salió del peligro, y en pocos dias convaleció de tan grave enfermedad. Pero la tristeza con que continuó, y una

mayor parte del tiempo. El último año de su vida fué un continuado padecer, ó martirio de dolores, que destruyeron su robustísima naturaleza. Pero si en su cuerpo padeció tanto, fué mucho mas sin comparacion lo que atormentaron su espíritu aquel pavor, aquellos negros pensamientos, aquella amarga melancolia, que lo consumia con fiereza, y que le produxo los movimientos convulsivos que le quitaron la vida. Bien puede suceder que el cuerpo padezca mucho con crueles dolores, y el espíritu se conserve tranquilo y alegre en medio de los mayores tormentos. Pero Dios, que habia levantado al Padre al alto grado de perfeccion que hemos visto, ordenó que su principal porcion, que era el alma, fuese tambien anegada en un mar de afliccion, y de tribulaciones, incapaces de comprender; y fué necesaria toda su virtud para sostenerse con heroica resignacion y paciencia en esta dura prueba. En ella quiso Dios acrisolar su alma con este fuego espiritual, como lo hace el artífice con el oro, purificándola, y afinándola, para hacerla digna de sus divinos ojos, y de la gloria,

donde por eternidades habia de resplandecer. De manera, que asi como los hijos de Israel consagraban á Dios para adornar su Santuario el oro mas acrisolado, así el alma de este Siervo del Señor, que habia de ir presto á servir de adorno al Santuario celestial, y al templo que no edificaron manos de hombres, debia ser mas y mas purificada, para purgarla de la mas ligera escoria, y dexar en ella todo lo fino. Por eso las mismas aflicciones, en que estaba sumergida su alma, fueron para el Padre nuevas prendas, que avivando su fé, lo aseguraban en la esperanza de la gloria, que se le preparaba segun aquello del Apostol: *La paciencia produce la prueba, y la prueba da la esperanza*: y asi decia en sus mayores penas y tribulaciones: " ¿Qué puede esperar un soldado, á quien " no se digna probar su Capitan ? ¿Y quánta " esperanza debe concebir, quando ve que prue- " ba su valor? "

De esta manera paciente en sus dolores, y en sus tan terribles aflicciones, esperaba la muerte con rostro sereno, alargándole la mano y mostrándole el pecho, para que descargase su

ultimo golpe, quando vió que se acercaba. Su alma no estaba asida á cosa alguna de este mundo, y estaba como desprendida de su mismo cuerpo. Quantas pasiones habia domado eran otras tantas ataduras, que habia roto. El uso de penitencia, y de las severas mortificaciones le habia hecho familiar la muerte de su cuerpo y de sus sentidos. No, no se afligia de dexar su cuerpo, porque sabia que no lo perdia. Habia aprendido del Apostol, que mientras habitamos este cuerpo, estamos distantes del Señor. *Dum sumus in corpore, peregrinamur á Domino*: y que por eso debemos estimar mas salir de la casa de este cuerpo, para ir á habitar con el Señor. *Voluntatem habemus magis peregrinari á corpore, et præsentes esse ad Deum.* Así solia decir que la separacion del cuerpo no es mas que un viage, y no una entera separacion; porque del cuerpo vamos á Dios, y de Dios volverémos á nuestro cuerpo. Otras veces repetia, suspirando por su bienaventurada Patria, aquello de S. Agustin. *Qui non gemit peregrinus, non gaudebit civis*: no gozará como ciudadano, el que no llora como

peregrino. Quando en los últimos meses de su vida se hallaba mas atormentado de dolores, y tan postrado de fuerzas, ¿quien podrá concebir quánto avivaba su fé, y como recreaba su alma, quando decia con el Apostol: *Sabemos con toda seguridad y certeza, que si esta casa, en que habitamos de tierra y lodo se destruye, tenemos otra, que nos está preparada en el cielo.*

En fin ya era tiempo, pero digámoslo con palabras de S. Juan Crisóstomo, „ ya era preciso que el Padre, para reparar la casa que „ se le había dado, la desalojase, mientras que „ el Señor la destruia y derribaba, para reedificarla de nuevo. ¿Porque qué haria entre „ aquel tumulto y polvo? El mismo Dios le ha „ ofrecido su palacio, y le va á dar alojamien„ to en él, para que espere con descanso la „ entera reparacion de su antiguo edificio.„ Casi no se puede dudar, que si no supo algunos meses antes el dia en que habia de morir, lo presintió á lo menos de un modo bien particular. Dos meses antes, sin haber para qué, llamó al Director de la Casa de Exer-

cicios, y le preguntó en que dia debian entrar los ordenandos en Exercicios, y respondiéndole, que el 11 de Diciembre, insistió una y otra vez, en que se lo repitiese, y cada vez, que el Director lo hacía, repetia el Padre: *¿Con que entran en ese dia?* Bien está: tú lo verás; y asi estuvo llamándole la atencion por un buen rato al expresado dia. Por entonces no supo el Director á que atribuir este modo de preguntar tan desusado en el Padre; pero despues lo infirió, quando vió que el dia 11, del que con repeticion le decia, „ tú verás en él la entrada de los Exercitantes, „ esto es, " tú los veras entrar, yo no, " fué el mismo en que se le hizo el funeral. Doce dias antes de morir llamó al mismo Padre, y entregándole un quaderno de cuentas, que nunca habia salido de su poder, le dixo: „ Imponte bien en esas cuentas." Mientras que el Padre vivia, no tenia para qué; pero luego que muriese, era preciso estuviera enterado en ellas, por ciertos motivos. Diez dias antes de su muerte le dió á una persona muy de su estimacion el relox, de que usaba, dicién-

dole: „Toma, guarda para ti ese relox, porque yo no lo necesito ya;" y afligiéndose la tal persona por pensar lo que efectivamente era, que el Padre presentia se habia de morir pronto, procuró consolarla; no disuadiéndola de ello, sino echándolo á fiesta. Del mismo modo fué repartiendo entre sus mas confidentes y amigos otras cosas de su uso. Ya habia mucho tiempo que no comulgaba mas que los Domingos. En el último que vivió, le dixo á la misma persona: „El Mártes he de comulgar tambien." Esto le llamó mucho la atencion, porque sabia que nunca lo hacia ya entresemana: y asi le dixo, que no era dia que comulgase, no siendo siquiera festivo; pero el Padre insistió una y otra vez en que sí, como lo vería. Efectivamente comulgó el mismo Mártes que dixo, pues fué en el que recibió el Santísimo Sacramento por Viático. Acostumbraba ir, por via de esparcimiento, á la casa de la Señora Marquesa, viuda de Campo Santo, hija suya espiritual, y se venia á la Congregacion como media hora antes de la oracion. En el citado Mártes un Sacerdote, muy

amante y amado del Padre, pasó en compañia de este lo principal de la mañana en la casa de la nominada Señora Marquesa, y dada la hora de la una, se despidió para retirarse besando la mano al Padre, como acostumbraba; pero este lo estrechó entre sus brazos, repitiéndole „á Dios á Dios," accion que por extraordinaria llamó la atencion del tal Sacerdote. Este propio Mártes que hemos dicho estuvo el Padre, sin que se le notase novedad, antes bien se observó mas alegre y esparcido que mucho tiempo habia. No estrañó mucho la Señora tratase el Padre de venirse á su Congregacion mas temprano que los demas dias; pero sí, ver el empeño con que procuró juntar á la familia, y despedirse de cada uno, y de la misma Marquesa de una manera que nunca habia practicado, dándoles á besar la mano á todos, y repitiéndo dos y tres veces, „á Dios á Dios."

Como á la media hora de estar en la Congregacion le repitió el accidente de perlesia que padecia; pero dexándolo en todo su acuerdo y conocimiento. Acuden inmediatamente

los Padres, se citan los facultativos, tienen su junta, y sale de ella, que se le administren en aquella misma noche los Sacramentos. Apénas se le da una nueva de tanto gozo para su alma, dice alegremente: *pues vamos, vamos á confesar;* y sin mas dilacion se confiesa para morir con mucho dolor, fervor y devocion, pero con gran serenidad de su espíritu. Inmediatamente se le administraron los Sacramentos del Viático y Extremauncion, que recibió con tanto júbilo de su alma, que á todos hizo saltar las lágrimas, ver la alegria de su semblante, y oir la devocion y ternura con que á todo respondia. Los Padres de la Congregacion lloraban sin consuelo penetrados de sentimiento, viendo el golpe, que les amenazaba, sin que las mas enérgicas expresiones, de que se valia el mismo enfermo para mitigarles su pena, fuesen capaces de serenarlos en su afliccion. Aquella noche la pasó con sosiego en coloquios amorosos con su Dios. El dia siguiente amaneció tan aliviado, que sentado en la cama recibió á varias personas de las mas distinguidas de la ciudad, que

lo fueron á visitar, y habló con ellas, segun su modo alegre y festivo con tanto despejo, que á muchos hizo consentir que no estaba de peligro; pero otros que observaron el modo con que los despedia, principalmente, si eran hijos suyos de Confesion, apretándoles la mano, y diciéndoles palabras como de quien no se habian ya de volver á ver, conocieron bien que el Padre, á pesar de su aparente mejoría, estaba bien cierto que habia llegado su fin. En efecto asi era, porque á las veinte y quatro horas, es decir, el Miércoles en la tarde se notó haber tenido nuevo acceso la calentura, y aunque al principio de la noche continuó contestando con su genio festivo á los que le acompañaban; entró despues en una especie de desvarío, como si estuviera oyendo las confesiones de sus hijos espirituales, llamándolos por sus nombres, dándoles oportunos consejos, y al fin absolviéndolos. En este estado permaneció toda la noche y la mayor parte del siguiente dia: despues volvió en sí, y quedó recogido en una tranquilidad y reposo, que infundia devocion; entónces fué quando tuvo los mas tiernos y fervo-

rosos coloquios con su amorosísimo Jesus, y con su bendita Madre: entónces avivando su fé, haciendo actos continuos de amor de Dios, y de esperanza de su salvacion, decia, y repetia con mucho dolor y afliccion, que nada habia hecho del agrado de Dios, ni digno de premio; pero que esperaba en los méritos de su Salvador, y en la preciosa sangre, que por él habia derramado, que ciertamente habia de salvarse. En semejante feliz disposicion, quando su alma gozaba de mayor quietud y reposo, le sobrevino una convulsion y estremecimiento, tan terribles, que todos los Padres acudieron prontamente para encomendarle el alma, en cuyo acto no puede expresarse quáles fueron los sollozos, y quántas las lágrimas de todos. Segunda y tercera vez le repitió la convulsion, y los fortísimos estremecimientos, con que al fin quedó rendida su robusta naturaleza. En toda la noche no se separaron sus hijos de junto á la cama de su amado Padre; este mirándolos con ternura, como un Jacob á sus hijos, y aquellos unos llorando, otros suspirando, y todos rezando. El Padre habia dexado á la vista

sobre su mesa un papel escrito de su mano, en que decia lo que habia de hacerse en la hora de su muerte, y habia tambien encargado lo que queria se rezase: todo se hizo y repitió muchas veces. Luego que amaneció fueron los Padres diciendo Misa, las que aplicaron todos voluntariamente por el moribundo. Como á las nueve de la mañana comenzó á acelerársele la respiracion, y á las diez y cinco minutos de ella, que era la hora en que siempre comenzaba la oracion con sus Exercitantes, el Viernes 6 de Diciembre del año de 1805, plácidamente entregó su espíritu al Criador á los 69 años de edad, subiendo su alma al cielo para recibir, como piadosamente lo creemos, la corona inmarcesible de la gloria, que se habia labrado con su exemplar vida.

Murió el Padre D. Teodomiro Ignacio Diaz de la Vega, y si con su muerte ha perdido la Congregacion su apoyo y principal fuerza, ha quedado en ella el espíritu de zelo y caridad que comunicó á sus hijos, pudiéndoles decir, como otro Pablo: *Ausente, hijos mios, de vosotros con el cuerpo os he dexado mi espi-*

ritu. El Padre Vega cesó en sus trabajos, pero por él trabajan sus discípulos, y por medio de estos continúa alcanzando nuevos triunfos. Los Padres de la Congregacion fieles observadores de su laboriosa, y santa vida, imitan su zelo, su prudencia, su caridad, y todas las otras virtudes. La Casa de Exercicios ha perdido á su Fundador y Director; pero los que le han succedido llevan adelante con el propio teson y espíritu, la grande obra de los Exercicios. Y en vista de esto, ¿no se nos permitirá valernos aquí de las palabras de Salomon en elogio asi del Padre como de los hijos, y decir: » Alabemos á los hombres sabios y esforzados, á los hombres misericordiosos, y caritativos, cuyas piadosas obras durarán tanto como el mundo: el espíritu que dexaron á sus hijos les sobrevivirá siempre: los hijos de sus hijos serán un pueblo santo: celebren los pueblos su sabiduria, y anuncie la Iglesia sus alabanzas? " Pero no nos detengamos en elogios, que mejor que yo publican los que los observan en los trabajos de sus ministerios, y sabrá darles la posteridad.

La muerte del Padre Vega se procuró ocultar del público, para evitar una demasiada concurrencia. Sin embargo muchas de las personas principales, mas afectas al Padre, la supieron y vinieron á venerar su cadáver. Estas querian que se enterrase con toda publicidad, pareciéndoles que el concepto de santidad, en que habia estado el Padre, lo exceptuaba de la órden general, que por entónces prohibia hacerse en público los enterramientos, y alegando que nadie podria oponerse á que se sepultase en el enterramiento, que se habia hecho fabricar en su Capilla de la Casa de Exercicios. Pero los Padres de la Congregacion con mejor acuerdo determinaron, que se enterrase en su boveda, pero ocultamente, y asi se executó en la noche del mismo Viernes con asistencia de la Comunidad, y de algunos Sacerdotes, y Seglares de los mas afectos á la Congregacion y al difunto. El cadáver adornado con sus vestiduras Sacerdotales se puso en una rica caxa de caoba, cuya llave se conserva con el mayor cuidado en la Casa de Exercicios, y fué colocada

en el nicho único que está sobre otros dos en el expresado enterramiento, que para sí habia labrado el Padre muchos años antes. De esta manera han quedado para siempre sus cenizas en la Capilla de Exercicios entre sus amados Exercitantes, como lo habia deseado: que muchos se acordarán de las veces que, puesto de rodillas sobre la losa de esta sepultura, le oyeron pedir al Señor con lágrimas de sus ojos, le concediese que su cadáver fuese sepultado en aquel lugar, para no separarse, aun despues de muerto, de sus queridos Exercitantes. Sobre la Inscripcion, ó Epitafio, que habia de ponerse en la losa de su sepulcro, fueron varios los pareceres. Unos querian que fuese en español, para que leyéndolo, todos lo entendiesen; y para este fin, un hijo espiritual del Padre, que habia hecho con él los Exercicios, compuso este:

PECADOR AREPENTIDO

DERRAMA SOBRE ESTA LOSA

LAS LAGRIMAS DE LA CONTRICION

BAXO ELLA YACE SEPULTADO

EL PADRE DON TEODOMIRO IGNACIO DIAZ DE LA VEGA

VARON INOCENTE

QVE CONSAGRÓ EN ESTE SITIO DE EXPIACION

SVS LUCES SU SALUD Y SU VIDA

AL REMEDIO DE LOS PECADORES

MURIÓ A LOS LXIX AÑOS DE EDAD

EL DIA VI DE DICIEMBRE DE M. DCCC. V.

Pero no siendo lo mas recibido ni tan propio de los epitafios ponerlos en otro idioma que el de la lengua latina, se prefirió poner el siguiente, y es el que está insculpido en una hermosa losa sepulcral.

A ☧ Ω

PACI. ET. QVIETI

THEODOMIRO. IGNATIO. DIAZ. DE-LA-VEGA
PATRIA. HISPALENSI
HVIVS. SACRAE. CONGREGATIONIS. PRAEFECTO
SACERDOTI. INTEGERRIMO. PIENTISSIMO
STRENVO. CRISTI. MILITI
A. SVPREMO. FIDEI. QVAESITORVM. COLLEGIO
CENSORIO. MVNERE. DECORATO
QVI. TEMPLVM. S. PHILIPPO. NERIO. SACRVM
REFECIT. AVXIT. ORNAVIT
RELIGIOSAM. HANC. DOMUM. PIIS. EXERCITATIONIBUS. DEVOTAM
EREXIT
INNVMERIS. TANDEM. PRO. ANIMARVM. SALVTE
LABORIBVS. EXANTLATIS
AETERNAE. FELICITATIS. VIAM. QVAM. ALIIS MONSTRAVERAT
INIIT. POSTRID. NON. DECEMB. ANNO. M.DCCC.V.
VIXIT. ANN. L.XIX. MENS. IV. DIEB. VII
QVVM. AD. EXTREMVM. VSQVE. VITAE. SPATIVM
NVLLVM. DESIDEM. OTIOSVM. NVLLVM. SPIRITVM. DVXISSET
EXTINCTO
MOERET. SACRA. DEI. CIVITAS
THEOLOGI. SVMMI. SVMMVM. THEOLOGVM. DESIDERANT
FORTISSIMI. CHRISTI. COMMILITONES
VIRVM. IN. LABORIBVS. INDEFESSVM. EXPETVNT
LVGENT. VNIVERSI. ORDINES

HIC. VBI. TARTAREI. SVBIIT. CERTAMINA. BELLI
VICTOR. AVERNORVM. PRAEMIA. DIGNA. TVLIT
HIC. VBI. CERTAVIT. VOLVIT. POST. FATA. RECONDI
QVI. FVERAT. NOBIS. DVX. VIA. LVMEN. AMOR
DVMQVE. SEPVLTVRAE. IVSTOS. LIBAMVS. HONORES
TV. DVCIS. SANCTOS. VMBRA. BEATA. CHOROS

Para los que no entiendan el latin, y quieran saber lo que en este epitafio se dice del P. Vega, nos ha parecido traducirlo al Castellano, sugetándonos, en quanto es posible, al original, aunque perdiendo siempre la hermosura y elegancia que para tales composiciones ofrecen la lengua latina, y las reglas establecidas para los epitafios, que no podemos observar en la traduccion. Dice pues:

A LA PAZ Y AL REPOSO

Al P. D. Teodomiro Ignacio Diaz de la Vega natural de Sevilla, Prepósito de esta Sagrada Congregacion, Sacerdote integerrimo, piadosisimo, Valeroso Soldado de Christo, Calificador del Santo Oficio, que reparó agrandó y adornó su Iglesia de San Felipe Neri, y edificó Esta piadosa Casa destinada para los Exercicios Espirituales, y al fin, despues de haber sufrido trabajos infinitos por la salvacion de las almas, entró en el camino de la felicidad eterna que á otros habia mostrado, el dia 6 de Diciembre del año de 1805. Vivió 69 años

4 meses y 7 dias sin haber tenido hasta el ultimo término de su vida un instante siquiera de ociosidad ni descansó. Los grandes Teólogos echan menos un Teólogo consumado; los esforzados soldados de Christo sienten la falta de un Varon incansable en los trabajos; todos enfin lo lloran.

» Aqui donde valiente y esforzado
Presentó las batallas al Infierno,
Vencedor y triunfante del Averno,
Con digno premio fue remunerado.
Aqui, sitio á sus lides destinado,
Ha querido (esperando al Juez Eterno)
Nuestro camino, guia, y amor tierno,
Que su cadáver fuese sepultado......
Y tú, mientras nosotros los supremos
Y debidos honores sepulcrales
A tus frias cenizas ofrecemos,
Alma feliz, por siglos eternales
(Como piadosamente lo creemos)
Capitaneas Coros Celestiales.«

A los cinco dias de haberse enterrado el cadáver, esto es, el Miércoles 11 de Diciembre se le hizo el funeral con la mayor magnificencia. Asistieron todas las Comunidades y Cuerpos Ilustres de la ciudad. Los Exâminadores Sinodales, presididos del Señor Dr. D. Joaquin de Torres, Canónigo de la Santa Iglesia, Provisor y Vicario General del Arzobispado, hijo de confesion del difunto, formaron Cuerpo de duelo en pieza separada de otra, en que el Padre Prepósito con otros dos de la Congregacion recibieron, como dolientes, á las inumerables personas que de todas clases concurrieron á las exêquias de aquel Varon Apostólico, que tanto habian amado, y tantas veces admirado. Se entonó la Vigilia formando Cuerpo de Comunidad con los Padres del Oratorio gran número de Sacerdotes confesados, y dirigidos del mismo Padre. Una escogida y completa música de voces é instrumentos la cantó con toda solemnidad, como asi mismo la Misa, y Oficio de sepultura. Las lágrimas, que en todo el tiempo que duraron las exêquias derramaron casi todos los que asis-

tieron á ellas, no cabe en expresion. Ricos, pobres, sabios, é ignorantes: el Sacerdocio y el Pueblo lloraban la muerte de un Varon justo, de un Ministro zeloso, de un Padre amante, del Sacerdote exemplar que habia sido la admiracion y el exemplo de la ciudad, el recurso de los pecadores, el consolador de los afligidos, el Director de inumerables almas, el amparo de los pobres, el Oraculo de Sevilla, el término de las dudas, y la luz de los aciertos en las mayores dificultades. Lloraban su muerte, sí: pero al mismo tiempo estaban llenos de gozo considerando que su alma se hallaba en la presencia de Dios, llena de gloria, y no dudaban darle el epiteto de Santo. Todos querian tener, como por reliquia, para su consuelo alguna cosa de su uso. Hombres, mugeres, seglares, Religiosos, Sacerdotes, Canónigos, aun el Excmo. Sr. Arzobispo Coadministrador, y muchas personas de fuera de la ciudad solicitaron con empeño, por la veneracion en que tuvieron al Padre, alguna cosa suya.

Bien presto se publicó, que los Padres de

la Congregacion trataban de hacer por su alma solemnes honras. El Excmo. Sr. D. Francisco Xavier Cienfuegos, Canónigo de la Santa Iglesia, hijo espiritual del Padre, solicító con empeño estar de Altar, para cantar la Misa el dia que se celebrasen. La Congregacion, asi por el honor que en esto le hacia, como por el que tributaba á la buena memoria de su amado Padre, no pudo menos que acceder agradecida á su peticion. Propuso tambien se le concediese traer la musica de la Catedral, para que cantase la Vigilia y Misa; cuyo nuevo favor y obsequio fué admitido con igual agradecimiento, dexando á su eleccion señalase èl dia en que se habian de celebrar, y aunque lo rehusó al fin cediendo á las instancias de los Padres, señaló el Sabado 15 de Febrero de 1806. Inmediatamente pidió permiso á su Cabildo para cantar la Misa en las honras que habian de celebrarse en la Iglesia del Oratorio por el alma del P. Vega: y el Ilustrisimo Cabildo no solo le concedió la cantase, sino ordenó tambien, que á mas del aparato del altar, como es costumbre, se llevase de su Iglesia á la de la

Congregacion todo lo que esta pidiese para mayor solemnidad. La hermandad de Advíncula, que es de Señores Sacerdotes imitó por su parte esta generosidad, y demostracion de afecto al difunto. Porque, sin embargo de estar acordado por acta Capitular, que el túmulo que tiene para las honras de sus hermanos jamas saliese para nadie de su Iglesia de S. Pedro, queriendo contribuir de algun modo á honrar la memoria de Sacerdote tan venerable, determinó, sin que sirviese de exemplar, enviar su magestuoso túmulo, y toda la cera que en él habia de arder; para que sirviese en las honras del Padre; y efectivamente este fué el que se puso. Muchos deseaban hubiese Sermon en ellas, y varios Oradores se ofrecieron á predicarlo; pero la Congregacion, asi por evitar un concurso de gentes de que no es capaz su Iglesia, como para poderlas celebar con la mayor pausa y solemnidad sin demasiada incomodidad en su duracion; y tambien porque la vida exemplar del Padre habia sido bien sabida de todos; determinó que no se predicase en ellas. Y á la verdad hubiera sido muy

dificil reducir al corto tiempo de una Oracion fúnebre la vida y virtudes de este Varon Apostólico.

La veneracion en que toda la ciudad tuvo al Padre hizo desear que llegase el dia, en que habian de celebrarse sus honras. La famosa Vigilia y Misa puesta en música por el célebre Mozart se habia ensayado para este fin, y puede decirse sin exâgeracion, que jamás se oyó otra mas patética, ni de mayor gusto. El Solchantre con los Veinteneros y Capellanes de voz de la Catedral se ofrecieron todos á asistir y formar cuerpo de Comunidad con los Padres del Oratorio. El Señor Cienfuegos combidó para que se vistiesen con él de Diácono y Subdiácono á los dos Señores Canónigos el Doctor D. Pedro Manuel Prieto, Magistral de la Santa Iglesia; y el Doctor D. Joaquin María de Torres, Provisor y Vicario General, ambos hijos espirituales del Padre Vega. Nada del aparato mas rico y magestuoso de la Catedral, ni Ministro alguno de ella faltó para que con la mayor pompa y magnificencia se celebrasen unas honras, en que todos con san-

tá emulacion procuraron con empeño fuesen de las mas solemnes que se podian hacer en Sevilla. Tanta era la veneracion de todos al difunto á quien se dirigian. El concurso fué semejante al del funeral, el mas lucido y devoto. Aun el Padre Prior de la Cartuxa con su Procurador mayor vinieron de propósito á ellas, y formaron el duelo con los Padres de la Congregacion. A la una del dia se finalizaron, y todos quedaron admirados de la magestuosa pompa fúnebre, devocion y silencio con que se celebraron, siendo cada uno de los concurrentes un panegirista tanto del Padre difunto, como de la Congregacion que así honraba su memoria.

Para conservarla, aun por lo que respecta á sus facciones, muchos de dentro y fuera de la ciudad han hecho copiar el retrato que para colocarlo, como era debido, en la Capilla de la Casa de Exercicios se mandó sacar á uno de los mas célebres pintores de esta ciudad, un año antes de la muerte del Padre. Por él (que está bastante parecido) se vé, que fué alto y corpulento, de rostro grave y mages-

tuoso, frente elevada y espaciosa, cabeza grande y redonda, ojos vivos y azules, cejas cubiertas, nariz redonda y ancha, boca mas bien grande que pequeña, barba áncha y poco poblada, de un mirar apacible y penetrante, que manifestaba la grandeza de su alma. Su carácter fué alegre y festivo, pero al mismo tiempo de gran fuerza y sublimidad, acompañada de tanta amabilidad, que á todos atraía; porque su don de gentes fué tan singular, que hablar con el Padre y quedar prendados de su modo encantador, todo era uno.

Si quisiésemos ahora hacer una prolixa narracion de los casos raros que despues de su muerte han sucedido, y que confirman la opinion de santidad en que ha sido tenido, cansaríamos demasiadamente á nuestros lectores, y faltaríamos á la brevedad que nos hemos propuesto. Nos contentarémos pues con referir tres solamente: y sea el primero el que sucedio con un hijo suyo de confesion, que estando gravemente enfermo, y casi sin esperanza de vida pidió que le llevasen alguna cosa de las que el Padre usó, mientras vivió; porque confiaba

que si le convenia, ella sola seria bastante para que el Señor por los méritos de su siervo le concediese la salud. Se le llevó una camandula con que el Padre acostumbraba rezar, y el enfermo se la puso lleno de fé en uno de los dedos de su mano. Desde el punto comenzó á sentirse notablemente aliviado, durmió con sosiego aquella noche siendo así que habia muchas que no podia tomar este descanso; y continuando sin intermision la mejoria, en poco tiempo se puso enteramente bueno.

El segundo sea otra curacion admirable en favor de una persona, que hallándose gravemente enferma de calenturas hospitalarias, le sobrevino tal fluxo de sangre por las narices que puso en gran cuidado al médico y á la familia por su abundancia y continuacion, sin que bastasen las muchas medicinas que se le aplicaron á contenerlo. En este estado llena de afliccion la enferma al verse sumamente debilitada y sin recurso, se acordó que tenia guardado como por reliquia un cuello del Padre; pide que se lo traigan, y dexando todos los medicamentos, se lo pone en la frente diciendo

con grande fé: „Padre mio por la caridad que usasteis conmigo quando viviais, os pido que si me conviene alcanzeis de Dios cese esta sangre que me va quitando la vida.“ Cosa prodigiosa! inmediatamente paró la sangre sin que volviese á echar mas, ni una sola gota: de allí á poco se limpia de calentura, y aunque debil se levanta buena. Sea en fin el tercero lo que sucedió á otro hijo espiritual del Padre: era pobre y no podia conseguir le pagasen cierta cantidad de dinero que le debian. Un dia que se vió sin tener con que alimentar á su familia, se fué afligido á una Iglesia, y encomendando el asunto al Padre; lo invoca y le pide lo socorra en tan grave necesidad. ¡Cosa maravillosa! Apenas habia acabado su suplica, quando alli mismo se presenta un hombre desconocido para él, y le entrega la misma cantidad que le debian, con lo que se volvió lleno de gozo á su casa, no cesando de dar gracias á Dios, que por los ruegos de su caritativo Padre asi lo habia favorecido.

Concluyamos pues, que la gloria debida á la virtud, la unica verdadera y solida gloria,

la que dispensa el Señor a sus Siervos, corona, segun piadosamente creemos, al P, Vega en la mansion de la inmortalidad. ¿ Pero no es tambien una gloria accidental, el honor que entre los hombres se da al exercicio de las virtudes? Lo es sin duda, y en ella el mismo Señor se complace, porque á él, como dador de todo bien, es á quien viene á tributarse. La fama póstuma del Padre consta del buen olor de santidad que dexó á su Patria: del gran modelo que presentó á su Congregacion y á todo el Cuerpo Sacerdotal: de una vida consumida en trabajos, útiles ya en el orden espiritual, ya en el temporal: de la fuerza y sublimidad que tanto se admiró en su carácter: de las luces celestíales que derramó en sus escritos: de sus virtudes no menos urbanas y conciliadoras, que admirables por la perfeccion con que las practicó: de lo que hizo por la Congregacion para su aumento, y para mayor decóro del culto divino: de la Santa Casa de Exercicios que fundó para oponerla como fortísima muralla al torrente de la corrupcion del Siglo: de ocho mil setecientas quarenta y siete víctimas que robó publicamente al pecado, ya

convirtiendo, ya confirmando en la virtud igual número de Exercitantes: y en fin de las innumerables almas que guió al cielo con su santa direccion.

Estos son los títulos del P. Vega al reconocimiento y admiracion de las edades venideras. La posteridad que siempre es justa y agradecida, ¿podrá olvidar tantos méritos y virtudes que respeta y venera ya la edad presente? ¡Ah! Mientras haya en Sevilla almas deseosas de los bienes celestiales, y amantes de la virtud, la memoria del Varon de Dios, que tanto trabajó por la extirpacion del pecado, y tan maravillosos exemplos de santidad dexó al mundo, será un objeto delicioso para sus pensamientos y conversaciones. Siglos enteros no podrán borrar su memoria, y hasta el fin de los tiempos se hablará del P. Vega, como de un hombre Apostólico que empleó toda su vida en ganar almas para Jesuchristo. Y aun digo mas, valiéndome del noble y admirable pensamiento de San Gregorio Papa: ¿cómo se presentará en aquella concurrencia general del Universo, quando venga Dios á

coronar sus Santos, y darles gloria por gloria? „ Allí es, dice este Santo Doctor, donde los Apostoles traerán consigo, y como en triunfo, todas las Naciones que convirtieron para Jesuchristo. Allí será donde S. Pedro se manifestará al frente de la Judea que convirtió: allí San Pablo presentará casi todo el mundo convertido por sus trabajos y predicaciones: San Andres traerá la Acaya: San Juan el Asia: y Santo Tomás toda la India: *ibi Petrus cum Judea conversa apparebit: ibi Paulus conversum mundum ducens: Andreas post se Achajam, Joannes Asiam, Thomas Indiam in conspectu Judicis Regi conversam ducet.* Allí se presentarán tambien, añade el mismo Santo Padre, rodeando el trono del Juez, todos los Sacerdotes del Señor, con todas las almas que por su predicacion y trabajos en los ministerios Sacerdotales hubieren convertido del pecado á la gracia, y las hubieren dirigido por las sendas de la virtud y perfeccion, hasta introducirlas felizmente en la Patria Celestial: *ibi omnes dominici gregis arietes cum animarum lucris apparebunt, qui sanctis suis praedicatio-*

nibus, Deo post se subditum gregem trahunt." ¿ Pues quántas serán las almas que el P. Vega, Sacerdote del Señor tan zeloso, manifestará por frutos de su Sacerdocio y vida Apostólica? De los 8747 Exercitantes, que ó sacó de la esclavitud de la culpa, ó confirmó en la virtud; de tanta multitud de gentes, de quienes fué luz por medio de su predicacion; de las innumerables almas, que dirigió en el Santo Tribunal de la Penitencia: ¿quántas serán las que lo acompañarán, y rodearán, como á su Padre, Director, y Maestro, publicando que á él, despues de Dios, le deben la corona de gloria que reciben de mano del Señor? ¿Y quánto será?..... Pero basta. Quiera el cielo que los exemplos de virtud que nos ha dexado, y que hemos compendiado, aunque tan desaliñadamente, en esta breve noticia de su vida, despierte el fervor en nuestros próximos, señaladamente en los Sacerdotes, que deben ajustarse, como el Padre lo hizo, á lo que tanto inculcaba el Apostol á su discípulo Timoteo: *Attende tibi, et doctrinae: insta in illis: hoc enim faciens, et te ipsum salvum facies, et eos qui te audiunt:* Vela

sobre ti mismo, y enseña á tus próximo: trabaja con perseverancia en ambas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á ti mismo, y á los que te oyeren,

En quanto he dicho no pretendo prevenir atrevidamente el juicio de mi Madre la Iglesia, cuyas decisiones venero: y en obedecimiento de lo que la Silla Apostólica tiene mandado, protesto que á quanto he referido de la vida de este Varon Apostólico, no intento se le dé mas crédito y fé, que la que merecen los dichos, y hechos humanos; pero conviene advertir, que muchos sucesos se han omitido absolutamente, y otros se han indicado, sin darles la explanacion adeqüada, por justas consideraciones, siendo una de las de mayor influencia el vivir todavia las personas á quienes podria resultar daño espiritual, ó temporal,


70
VIDA
DEL
P. VEGA
71